
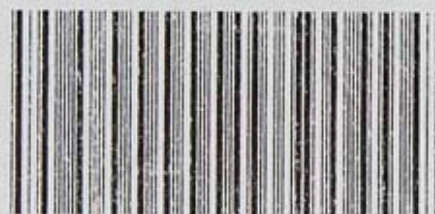
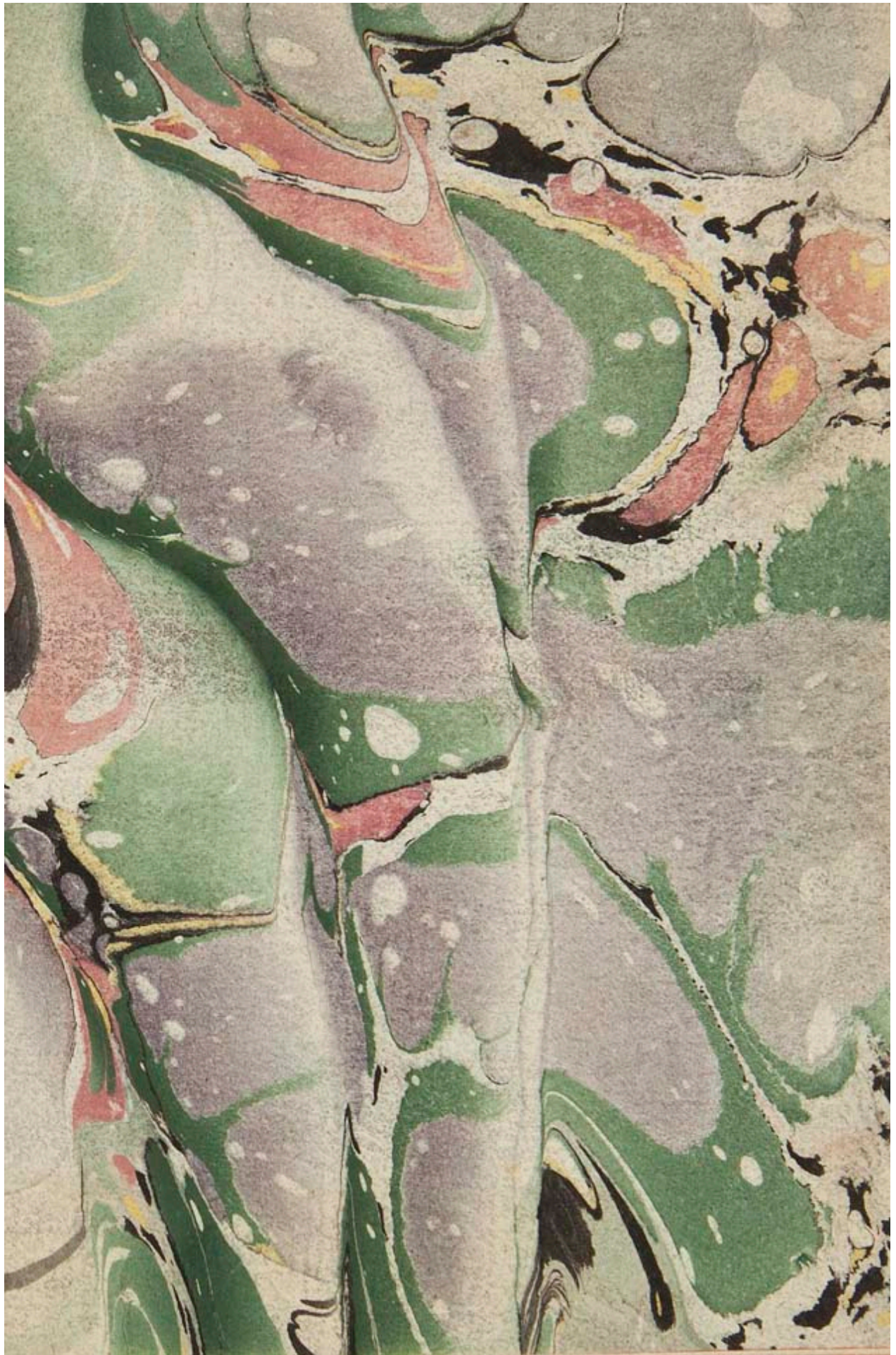


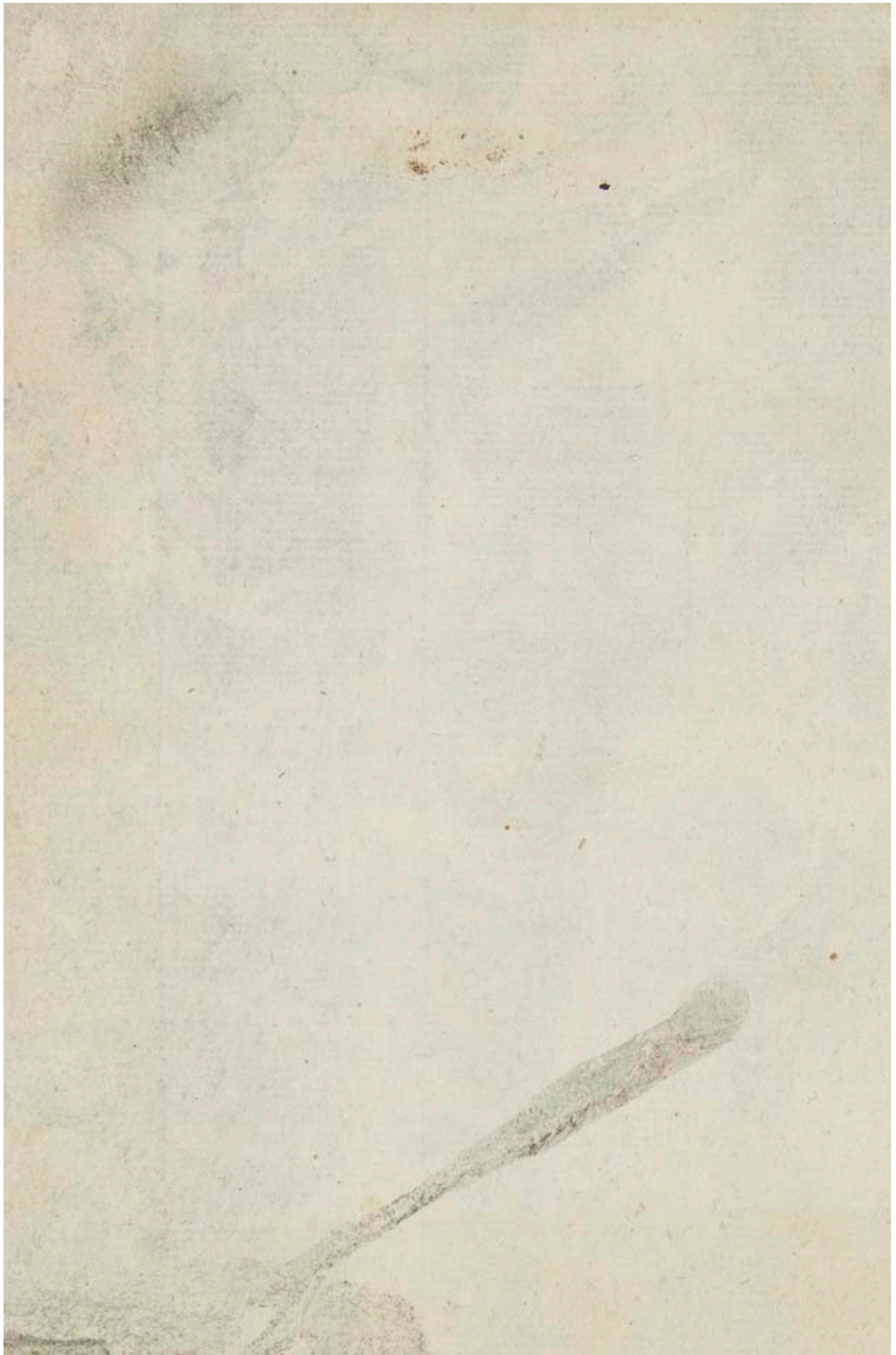
Biblioteca  Valenciana
Las costumbres de los is



31000001529349

NP21-23/218





XVIII/3298

6/4

Q.5.345

~~FRZ~~

151
III

11/3 Confesor
1818 2/6

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL
POR DON MANUEL MARTINEZ
Pugorren, Traductor y Bibliotecario
de la Biblioteca

CON LICENCIA
de la Universidad de Valencia
Por Acordos de la Junta de
Gobernadores, de 17 de Mayo

Manuel Martinez



2.2.2

LAS COSTUMBRES
DE LOS
ISRAELITAS,
ESCRITAS EN FRANCÉS
POR EL SEÑOR ABAD
CLAUDIO FLEURY,
*Prior de Argenteuil, y Confesor
del Rei Christianísimo*
LUIS XV.

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL
POR DON MANUEL MARTINEZ
*Pingarron, Presbitero, y Bibliotecario
de su Magestad.*
CON LICENCIA.

EN VALENCIA: POR AGUSTIN LABORDA, en la
Bolseria, año de 1771.



R. 9.685

(I)

DON JOSEF CLIMENT,
*por la gracia de Dios, y de la Santa
Sede Apostólica, Obispo de Barcelo-
na, del Consejo de su Magestad, &c.*

**A todos nuestros Feligreses salud, y ben-
dicion en nuestro Señor Jesu-Christo.**

QUando en el año de mil setecientos treinta y siete leimos vertida en Español la Obra de las Costumbres de los Israelitas, y de los Christianos, que habia escrito en Francés el Abad Claudio Fleuri; alabando, como era razon, la piedad y zelo de su Traductor Don Manuel Martinez Pingarron, hicimos juicio, que tendria pronto despacho, y que se repetirian muchas impresiones: porque comprendimos que en muchos siglos no se ha escrito obra mas universalmente provechosa para los Christianos de todos estados, sexos, y condiciones. Sin embargo no ha sucedido así, con gran sentimiento, y admiracion nuestra; mayormente habiendo sabido que son innumerables las impresiones que se han hecho en Francia, y en otras Provincias. Y aunque no podemos negar que los Franceses de un siglo à esta parte han sido mas propensos

(II)

à leer , y escribir que los Españoles ; con todo no pudimos creer que en el discurso de mas de treinta años no se vendieran los mil y quinientos egemplares que se imprimieron. Muchas serán las causas de esta , llamemosla indolencia ; pero , à nuestro parecer, en gran parte ha provenido de que Don Manuel Martinez , no menos por su modestia , que por su desinterés, no ha practicado las diligencias que otros para el despacho de su Obra. Lo cierto es, que mui pocos de vosotros, amados hermanos , y Feligreses nuestros , teniais noticia de ella : lo qual , moviendonos á reimprimirla , nos obliga à daros à conocer el mérito del Autor , y de su Obra.

El Abad Claudio Fleury es uno de los hombres mas piadosos , y mas sabios que ha tenido la Francia. Habiendole cabido en suerte un alma naturalmente buena, adornada de excelentes talentos, y de un gran deseo de emplearlos segun Dios manda , tuvo amás la dicha de hallar los mejores Maestros que le enseñaron la Religion , y las ciencias. Asi en sus primeros años hizo admirables progresos en el estudio de las bellas , ò humanas Letras , y en el de la Jurisprudencia. Despues se dedicó á la profesion de la Abogacia en el Parlamento de París , su Patria ; pero luego, à imitacion de muchos Santos , huyendo de los peligros , y aspirando á la mayor perfeccion, dejó
aquel

(III)

aquel egercicio tumultuoso , y se entregó enteramente al estudio de la Ciencia sagrada. Llamado de Dios se ordenó de Sacerdote ; y poco despues el Rei Christianísimo Luis XIV. le nombró Preceptor de los Principes de Conti : en cuya educacion desempeñó tan bien la confianza de aquel Monarca , que mereció ser escogido para Sub-Preceptor de nuestro Católico Rei Felipe V. de gloriosa memoria , y de sus Hermanos los Duques de Borgoña, y de Berri. Ultimamente fue Confesor del actual Rei Christianísimo desde el año de 1716. hasta el de 22 , en el qual se retiró del Palacio à disponerse para la muerte , acontecida en el año inmediato , y à los ochenta y tres de su edad.

Estos empleos , y la consideracion de que Luis XIV. miró como la primera de sus obligaciones dár á sus hijos , y nietos la mas racional , y christiana educacion, bastantemente manifiestan que el Abad Fleury sobresalió entre los Ecclesiasticos virtuosos, y sabios, de que tanto abundó la Francia en aquel siglo. Y no menos lo convencen las noticias ciertas que tenemos de sus obras : pues sabemos que vivió en el Real Palacio , como en una soledad, unicamente ocupado en las funciones de su ministerio , y en el estudio. Sin embargo es mui de admirar, que supiera aprovechar los instantes , de modo que pudiera escribir tantos , y tan excelentes libros.

(IV)

Todos ellos son utilísimos à la Iglesia Católica. Su Catecismo Historico es universalmente aplaudido, y reputado por uno de los mejores que se han escrito. Las instrucciones del Derecho Eclesiastico son exactísimas; como tambien lo es el modo, ò método de los Estudios. El Tratado de las obligaciones de los Amos, y Criados prescribe à unos, y otros las reglas mas seguras para cumplirlas. Y la Historia Eclesiastica es, y será el monumento mas precioso de la piedad, y sabiduría de su Autor. Qualquiera que la lee con atencion, no solo se instruye en los Dogmas, principios, y progresos de nuestra Religion, sino que se fortalece mas y mas en la fé de sus verdades, y se mueve à la imitacion de aquellos grandes Santos, cuyas vidas nos describe con verdad, concision, sencilléz, y con una uncion admirable.

Este juicio hicimos de la Historia Eclesiastica del Abad Fleury; y no le hemos mudado, por mas que el Cardenal Josef Agustin Orsi en el Prefacio, ò Prologo de la suya la pinte mui imperfecta, y casi indigna de nombre de Historia. Y aunque no sea de nuestro principal intento defenderla, nos parece que no será fuera de proposito, ni inutil: yá porque siendo la Obra de las Costumbres de los Christianos un extracto de la Historia Eclesiastica, el aprecio ò desprecio de ambas están entre sí intimamente unidos: yá porque qual-

qualquiera que juzgue ser esta Historia tal, qual la juzga el Cardenal Orsi, no hará el alto concepto que se merece la sabiduria de su Autor; y por consiguiente, creyendonos preocupados, no deseará leer sus Obras; siendo la fama, ò credito del Maestro lo que mas mueve, y estimula à aprender, y seguir su doctrina.

Ciertamente nos admiramos de que el Eminentísimo Orsi pretenda fundar su censura en lo que el Abad Fleury confiesa en el Prologo de su Historia; hallando, como hallamos, en él satisfechos sus cargos, ò reparos. Es así que el Abad, despues de haber dicho, que unos escribieron la Historia Ecclesiastica, copiando enteros los lugares, ò testimonios de los originales, sin hablar mas que lo preciso para enlazarlos: y otros la escribieron con estilo igual, y uniforme, tomando la substancia de los originales, sin atarse à sus palabras: y despues de haber desaprobado ambos métodos, por razones, à nuestro entender, mui robustas, previene que elegirá un medio, escribiendo con estilo seguido, de modo que sea la narracion continua; pero valiendose, en quanto le fuese posible, de las palabras de los originales Griegos, y Latinos, traducidos en su lengua; omitiendo las inutilis, y añadiendo las que le parecieren necesarias para aclarar los lugares oscuros.

(VI)

De esta confesion del Abad infiere el Cardenal, que todo el merito de aquel consiste en haber recogido una cantidad de textos, y en haberlos traducido en Francés, quitando, y añadiendo algunas palabras. Empresa, dice el Cardenal, que no pide gran talento, y elocuencia; ni mucha aplicacion y tiempo. Y poco antes dijo que no habia cosa mas facil que escribir la Historia Ecclesiastica, segun la escribió el Abad Fleury. No alcanzamos cómo pudo el Cardenal Orsi hacer semejante juicio. Verdaderamente nos parece ser mui injurioso al Abad, y mas al Cardenal Baronio, tan universal, y justamente venerado de todos: porque aquel no solo recogió, como éste, los monumentos de la antigüedad, que se hallaban en los Autores fidedignos, sino que entre ellos escogió con el mayor cuidado, y acierto los que mas conducian al fin que se habia propuesto de enseñarnos la doctrina, disciplina, y costumbres de la Iglesia. Y aunque el Abad, como él mismo ingenuamente confiesa, se aprovechó del trabajo del Cardenal Baronio, no por eso dejó de poner de su parte el improbo de recurrir à las fuentes, ù originales, y el de examinarlos con critica; desechando, como desechó, algunos documentos que Baronio creyó autenticos, y son supuestos. Amás coordinó las noticias asi escogidas, y las expuso con un estilo *seguido, templado, agradable, y tranquilo,*

(VII)

quilo, del qual, segun declara el mismo Cardenal Orsi, deben usar los Historiadores. ¿Y todo esto ni tiene dificultad, ni merito?

Echa menos el Cardal Orsi en la Historia de Fleury las transiciones, epitetos, sentencias, y reflexiones; y no repara en pronunciar que el Abad no tuvo intencion de formar un cuerpo de Historia, sino un discurso desadornado, ò desgreñado: de suerte que su obra viene à ser un esqueleto, ò un monton de huesos descarnados, y desunidos. Mas nos parece que no tubo razon el Cardenal para hacer tan horrorosa pintura de la Historia de Fleury. Porque si bien no vemos en ella las transiciones artificiosas que pide una oracion retorica, observamos, que el Abad procuró ordenar la narracion de los sucesos con respecto al tiempo en que acontecieron, ò à la connexion que entre sí tienen. Y realmente, siendo tantos, y tan varios los asuntos, sin una ridicula pueril afectacion, no pueden tratarse de otro modo. Ni es posible que el Autor de una Historia Ecclesiastica universal junte sus capitulos como los anillos de una cadena, de tal modo que no se vea la menor interrupcion. Y menos es posible hacer que las cosas inconexas estén conexas, y que el fin de las primeras sea el principio de las segundas. Sin embargo el Cardenal adopta esta lei que impuso Luciano: pero aunque hizo mayor estudio

(VIII)

dio que Fleury en las transiciones , con todo no pudo observarlas exactamente.

Es verdad que Fleury no añade de suyo epí-
tectos , ni sentencias ; pero no omite los que halla
en los Autores originales , con cuyos testimonios,
y palabras califica los hechos , alaba à unos , y
vitupera à otros , segun lo merecen : ni refiere los
bienes y males de la Iglesia con indiferencia , sino
que explica , y conmueve los afectos de alegría , y
tristeza que corresponden. Fuera de esto , yá que
el Cardenal intenta fundar sus acusaciones , ò car-
gos en el Prologo de la Historia Ecclesiastica , bien
pudiera haber reparado que el Abad reconoce alli
mismo , que los mayores Autores de la Historia pro-
fana no se contentaron con referir los viages , ba-
tallas , conquistas , muertes , y nacimientos de los
Principes , sino que explicaron sus designios , sus
consejos , y sus maximas ; siendo esta la parte que
mas aprovecha , y agrada à los hombres de jui-
cio : y luego declara , que los Historiadores de la
Iglesia , ò de la Religion deben observar este me-
todo , y no contentarse con referir las muertes,
y elecciones de los Papas , y Obispos : los mila-
gros , los suplicios de los Martires , y las austeri-
dades de los Monges. Asimismo confiesa , que los
Historiadores deben juntar todas las circunstancias
de los hechos mas importantes para ponerlos de-
lante de los ojos ; de modo , que sus pinturas hie-
ran

(IX)

ran vivamente la imaginacion , y se impriman en la memoria , teniendo al entendimiento por largo tiempo gustosamente ocupado en la contemplacion de un mismo obgeto ; cuya falta , dice , es la principal causa de que muchas historias sean secas , y fastidiosas. No siendo pues licito dudar que el Abad Fleury egecutó lo que conoció que debia egecutar , no podemos discurrir que escribió una historia sin alma , y sin espiritu , como piensa el Cardenal Orsi.

Por lo que toca á las reflexiones , es cierto que son pocas las que el Abad puso de suyo en el cuerpo de su Historia ; pero no fuera culpable aunque no hubiese puesto ninguna. Porque los ocho discursos que compuso , y colocó en diferentes partes de su obra , son otros tantos compendios de reflexiones las mas juiciosas , hechas y fundadas sobre lo que dejaba dicho. De suerte , que si las hubiera distribuido en el cuerpo de su Historia , ninguna hubiera mas entretendida de reflexiones ; y habiendolas unido , logró acomodarse , y aprovechar à toda clase de Lectores. Pues omitiendo las reflexiones , despues de haber referido los sucesos , deja à los sabios la libertad , y el gusto de hacerlas ; y juntandolas en sus discursos , socorre à los que no son capaces de hacerlas.

En fin , todos los vicios , ò defectos que el Cardenal Orsi nota en la Historia de Fleury , se re-

(X)

reducen à uno, que es el de no haber imitado à Herodoto, Tucídides, Xenofonte, Polibio, Dionysio Alicarnaseo, Plutarco, Salustio, Livio, Tacito, Bembo, Tuano, y Guiciardino; pero como se propuso imitar, segun él mismo declara, y perfectamente imitó à Moysés, y à Samuel, nos parece en esta parte mas digno de elogio, que de censura. Porque la materia de la Historia Ecclesiastica, como tambien de la Sagrada, es la Religion, que debe tratarse con la mas noble magestuosa sencillez. Y así el Abad con razon juzgó que debia imitar à los que, inspirados de Dios, escribieron la Historia Sagrada, y no à los Escritores de la profana; que fueron los egemplares que quiso seguir el Cardenal.

Creemos que ha de parecer moderada esta apología en la Historia Ecclesiastica del Abad Fleury, comparada con la rígida censura que de ella hizo el Cardenal Orsi. Y qualquiera que, à vista de lo dicho, se persuada que son infundados, ò muy leves los defectos que el Cardenal le atribuye, presumirá que otros motivos tubo para hablar de ella con tanta acrimonia, y desprecio. Algunos han notado excesos en la critica del Abad; pero no puede contarse el Cardenal entre estos Censores. Porque, fuera de que en esta parte no le reprende, en el Prologo, y en el discurso de su Historia manifesta que se propuso

se-

(XI)

seguir las reglas, y el egeemplo de Fleury, omitiendo, sin impugnar, los hechos que no tubiesen un firme apoyo. Y hemos observado, que refiriendo el Abad que en la persecucion de Diocleciano padeció martirio Santa Lucía, cuyas actas supone apócrifas, el Cardenal no hace mencion del martirio de esta Santa. Aun mas por lo claro muestra el Cardenal su severa juiciosa critica, quando, despues de haber referido que San Juan depuso á aquel Presbitero, que fingió, y publicó en nombre de San Pablo la Relacion de algunos viages suyos, y de Santa Tecla, por mas que digera haberlo hecho con el fin de honrar al Apostol, se lamenta de que los Prelados de la Iglesia no hayan con igual vigilancia, y rigor reprimido la temeridad, ò corregido la simplicidad de algunos ignorantes, ò falsos devotos que han creído hacer honor á los Santos, y á la Religion, fabricando actas falsas de sus martirios, y falsas narraciones de sus hechos, ò alterando las verdaderas, con añadir quanto les sugirió una necia ridicula devocion, ò una desenfrenada licencia de fingir, y mentir. Y poco despues concluye su primer tomo, declamando contra las fabulas que se han inventado en oprobio de la Iglesia, fundada sobre Jesu-Christo, que es la eterna Verdad.

Tampoco permiten la notoria virtud, y sabiduria del Cardenal Orsi, sospechar que intentó de-

(XII)

deprimir la obra de Fleury , para asegurarse la gloria de ser el primer Escritor de la Historia de la Iglesia , la que juzgaba no haberse escrito hasta entonces con la debida perfeccion. Asi que al principio nos pareció verosímil , que las mismas razones que tubo el Eminentísimo Orsi para impugnar la defensa que de los quatro célebres Artículos del Clero Galicano trabajó el Ilustrísimo Bosuet , le movieron à procurar retraer à sus Paisanos de la leccion de la Historia de Fleury ; quien no omite ninguno de los sucesos , y testimonios que , à su parecer, comprueban aquellos Artículos, maximas , ò libertades de la Iglesia Galicana. Despues leyendo el Elogio del Cardenal en el tomo XXI. y ultimo de su Historia , nos cercioramos de haber sido este el motivo de escribir la suya, y de censurar la del Abad. Como quiera que sea , asi como el Cardenal no niega que la Historia de Fleury tenga su mérito , asi no solo confesamos que la suya es excelente , sino que os rogamus , A. H. N. , que la leais , ò bien en su lengua original , ò bien vertida en la nuestra ; y sentimos que haya tenido la misma suerte que la Obra de las Costumbres de los Israelitas , y Christianos. Pues en solo el espacio de quatro años se imprimieron tres veces en Roma los primeros tomos de esta Historia , segun los iba publicando el Cardenal ; y habiendose empezado à imprimir

quin-

(XIII)

quince años há vertida en Español, ni se ha reimpresso , ni creemos se hayan despachado todos los egemplares de esta impresion.

Pero aunque conocemos que los extranjeros exceden à los Españoles en la aplicacion al estudio de la Historia de la Iglesia , y aunque deseamos que leais , A. H. N. , la que escribió el Cardenal Orsi ; con todo , quisieramos que algunos hombres sabios , y laboriosos , se encargáran de traducir la del Abad Fleury : yá porque aquella está incompleta, no pasando de la mitad del VII. siglo de la Iglesia : yá porque confio que de aquí adelante los Españoles se dedicarán mas que hasta ahora à este estudio ; y siendo tan varios los gustos de los hombres, si algunos no gustaren del estilo elevado , ameno , y difuso con que el Cardenal escribió su Historia, pueden leer la del Abad, escrita con estilo natural , y conciso.

Todo lo dicho en defensa de la Historia Ecclesiastica de Fleury cede en recomendacion de su Obra de las Costumbres de los Christianos. Porque esta es un extracto , como antes digimos , y podemos decir que es una quinta esencia de aquella. El mismo juicio debemos hacer de las Costumbres de los Israelitas , respecto de la Historia Sagrada , de la qual sacó el Abad las noticias que nos dá de aquel Pueblo en un perfectísimo resumen. Ciertamente tubo este Autor la habilidad,
que]

(XIV)

que pocos consiguen , de dilatarse , y ceñirse , segun lo pedian las obras que trabajaba; y supo acomodarse à la capacidad de todos sus lectores. En esta Obra , ú Obras de las Costumbres hallan los mas ignorantes una enseñanza que los ilumina, sin turbarlos, ni detenerlos : los mas sabios encuentran recuerdos que les traen à la memoria lo que han leído , y unas fieles guias que los conducen á leer los mejores libros , para acabar de instruirse : y todos no pueden dejar de admirar una vastísima, selectísima erudicion , junta con la mayor brevedad , y claridad.

Vereis , A. H. N. , quan versado estaba el Abad Fleury en la leccion de los Historiadores, y Poetas Griegos , y Latinos ; y alabareis la destreza , y piedad con que se aprovechó de sus noticias para corroborar , ò ilustrar lo que refiere de las Costumbres de los Israelitas, y Christianos. Sin duda el Abad , habiendose propuesto en sus primeros años emplear sus talentos , y consagrar el estudio de las ciencias humanas en obsequio de la Religion , fue notando lo que leia conducente à este fin ; pues es inverosimil , que por mas feliz que fuese su memoria , pudiera tener presentes al tiempo de componer esta Obra tantas especies esparcidas en innumerables libros; mayormente no habiendo podido emplear muchos años en escribir esta Obra, quien escribió tantas, y tan excelentes.

Bas-

Bastará para certificaros de esta verdad , que empecéis à leer el primer tomo , ò la primera parte de esta Obra. Y al mismo tiempo conoceréis que no podemos los Christianos mirar las cosas de los Israelitas con la indiferencia que las de otras Naciones ; viendo que Dios escogió à aquel Pueblo para que conservára la verdadera Religion , hasta la predicacion del Evangelio. Sus ceremonias , y sacrificios fueron figuras de nuestros adorables Mystérios ; y su Fé , como advierte el Abad Fleury , hablando de su Religion , era la misma que la nuestra. Las verdades que los Israelitas creyeron , creemos nosotros , como reveladas à los Sagrados Escritores de los libros del viejo Testamento ; bien que algunas verdades , que nosotros creemos con fé explicita , no las alcanzaron todos los Israelitas : porque no están tan manifestas y claras en el antiguo , como lo están en el nuevo Testamento.

Además de esto , nadie puede ignorar que la Iglesia Israelitica , ò Judayca es una misma con la Christiana , la qual está unida con aquella por la piedra angular Christo Señor nuestro , y fabricada sobre el fundamento de los Profetas , y Apostoles. De suerte que no podemos formar una perfecta idéa de nuestra Religion , sin tener alguna noticia de la Iglesia y Pueblo de Israel. Por cuyas razones San Agustin para enseñar à un Diacono

(XVI)

que le habia consultado sobre el modo de catequizar ò instruir à los que querian ser Christianos en los principios ò elementos de nuestra Religion , le enviò por modelos dos discursos , que contienen los principales sucesos que leemos en el antiguo Testamento. Y con el proprio conocimiento , observando las reglas , y siguiendo el exemplo de aquel gran Padre de la Iglesia , compuso el Abad Fleury su Catecismo Historico.

Por otra parte la leccion de esta Obra puede y debe desengañar à los que piensan que su vida conmoda y deliciosa es mas natural y razonable que la laboriosa de los Israelitas. Porque el Abad demuestra con evidencia que las costumbres de estos son mas conformes à la naturaleza , y à la razon : las mismas que las de los antiguos Egipcios , Griegos, y Romanos : y que las nuestras son las que trageron los Godos, Francos, Lombardos, y demás barbaros del Norte que devastaron y dominaron à España, Francia , è Italia. Pues à mas de estas utilidades comunes à todos , es especialmente provechosa la Obra de las costumbres de los Israelitas para los que quieren leer , y entender los sagrados libros, pudiendo con verdad decirse, que es un tratado proemial de la Escritura.

Pero la misma conocida ventaja que lleva la Iglesia Christiana à la Judayca , observamos en el libro de las costumbres de los Christianos respecto del

(XVII)

del de las costumbres de los Israelitas. Conoció su sabio Autor que la Ley que dió Moysés à los Israelitas , se ordenaba à hacerlos felices en este mundo ; siendo los bienes temporales el premio ò recompensa que prometió à los que la observasen, y en el ultimo titulo , ò capitulo de su primer libro dejó dicho , que eran mui pocos los Judios espirituales , que circuncidados asi en el corazon como en el cuerpo , mas hijos de Abrahan por la imitacion de su fé que por su nacimiento , creyendo firmemente que vendria Jesu-Christo, Mesias , y Redentor profetizado , y prometido, esperaban , y aspiraban à conseguir por sus infinitos merecimientos el Reyno de los Cielos. Y al contrario , sabiendo mui bien el Abad que la Lei Evangelica, y de Gracia se ordena, y nos ayuda à ser eternamente felices , consistiendo su observancia , y perfeccion en el desasimiento , y desprecio de los bienes temporales, levantó la voz para hablar de las costumbres de los Christianos , segun lo pedia la elevacion del asunto.

Empezó su libro refiriendo la vida de Jesu-Christo en pocas palabras ; mas con tanta exactitud , energia y piedad, que instruye , admira y enternece. Luego pasó à describirnos el modo de vida de los primeros Christianos de Jerusalén, que Discipulos inmediatos del Salvador, ò de sus Apostoles , y perfectos imitadores suyos, fueron

(XVIII)

un prodigio de santidad , y perfeccion. Pero no pensamos, A. H. N. daros una idea de esta Obra, porque no lo juzgamos necesario; y porque siendo un como mapa sucinto, y puntual de la Historia Ecclesiastica , reducirle sería obscurecerle , y desfigurarle. Solamente añadiremos algunas advertencias , y reflexiones , que à nuestro parecer pueden contribuir à la reforma de vuestras costumbres : que es el fin que nos hemos propuesto en la reimpression de esta Obra , como manifestamos en la instruccion que dimos para el estudio de la Teologia Moral.

Primeramente , pues , os aconsejamos que no os contenteis con leer este Libro una , dos , ó tres veces ; debeis leerle continuamente , y estudiarle hasta tomarle de memoria como un Catecismo práctico moral , para que teniendo siempre presentes los egemplos que nos dejaron los antiguos Christianos , procureis imitarlos. Este es el medio mas breve , y mas eficaz para que cada uno reforme sus costumbres ; asi como el restablecimiento de la observancia de las reglas ò leyes con que se gobernó la Iglesia universal por muchos siglos , es el unico medio de reformarla , no del modo que intentaron Lutero , y sus sequaces, sino del modo que deseó S. Bernardo , esto es, sin romper la unidad , ni faltar à la subordinacion, que prescribieron las mismas reglas, ò Cánones.

Por-

(XIX)

Porque así como comunmente se dice que los Imperios se conservan , y restauran con las mismas maximas con que se fundaron , así debemos decir , que la Iglesia Christiana para mantenerse perfecta , ha de gobernarse por las mismas leyes que se establecieron en su principio. Y con superior razon , porque los Imperios se fundaron por hombres expuestos à cometer mil yerros , lo que no puede decirse de la Religion Christiana , que no fue alguna invencion de los hombres , sino obra de Dios , que tuvo desde el principio su perfeccion como el Universo. Así es menester haber perdido el juicio , decia Tertuliano , para imaginar que los Apostoles ignoraron alguna verdad útil para la salvacion , y que en el discurso de los siglos se ha encontrado alguna cosa perteneciente à las costumbres , mas sábia , y mas sublime que lo que enseñó Jesu-Christo. Desde los tiempos apostolicos acá ninguna verdad de Fé Católica ha revelado Dios : todas clara y distintamente las reveló Dios à los Apostoles , no solo las que conciernen à los misterios que bebemos creer , sino tambien las que conciernen à los preceptos que debemos guardar. Y si bien se repara , para cada vez que Christo Señor nuestro habló de sí , de su Eterno Padre , y del Fspiritu Santo , habló cien veces de nuestras acciones , declarando quales son buenas , quales son malas , alabando unas y reprendiendo otras.

So-

(XX)

Sobre estos principios fundó el Abad Fleury su Obra de las Costumbres de los Christianos. Y de ahí mismo se infiere, que así como para ser Católicos debemos creer lo que creyeron los primeros Fieles , así para ser tan buenos Christianos como ellos , debemos hacer lo que ellos hicieron. Sin embargo no podemos negar que algunas obras suyas son de supererogacion , ò de consejo , mas no tantas como piensan muchos, que en estos ultimos siglos suscitaron dudas , sobre si estas ò aquellas son de consejo , ò de precepto ; resolviendolas por lo comun à favor de libertad, con el apoyo de sutiles interpretaciones de las leyes Divinas , Naturales, ò Eclesiasticas. Pero verdaderamente en esta materia , para penetrar la mente del Legislador , y decidir las dudas que ocurren sobre el sentido de la ley , mas debemos atender à los egemplos que à los racionios ingeniosos. Quando nos consta que todos los buenos Christianos por espacio de muchos siglos hicieron unas cosas , y dejaron de hacer otras, debemos juzgar que las leyes mandan aquellas , y prohiben estas ; porque la Tradicion es el canal limpio , por donde se nos comunica pura la doctrina de las costumbres. Si quereis , pues, A.H.N. asegurar vuestra salvacion , haced , no lo que veis hacer , sino lo que leereis en este libro haber hecho los antiguos Christianos.

Tam-

(XXI)

Tampoco negamos que pudo variarse , y que en efecto justa , y prudentemente se varió en algunos puntos la Disciplina Eclesiastica , segun lo pedia la variedad de los tiempos. En los tres primeros siglos, en que la Iglesia estuvo perseguida de los Emperadores Gentiles , se observaron algunas reglas , que no fueron tan necesarias en los siglos inmediatos , en que los Emperadores fueron Christianos ; y en los posteriores fueron mayores , y menos utiles las variaciones ; bien que quedando intacta la esencia , ò espíritu de la Religion Christiana. Despues del siglo X. se hicieron mas raras , y finalmente cesaron las penitencias públicas , de que habla nuestro Autor en los capitulos XXV. y LXIII. mas por la perversidad de los pecadores , que por la voluntad de los sabios celosos Prelados , que conocian quan dañosa seria su falta à las costumbres de los Christianos. Pero esta mudanza se contuvo dentro de los terminos de la Disciplina , sin que trascendiera al Dogma. Siempre enseñó la Iglesia Católica , y todos debemos creer, como advertimos en nuestra Instruccion à los Moralistas , que el Sacramento de la Penitencia es un Bautismo laborioso , y que son menester muchas lágrimas , y gemidos para alcanzar la gracia de un verdadero arrepentimiento , y el perdon de los pecados. Esto no obstante los Autores del libro intitulado : *Imago primi*

(XXII)

seculi Societatis Jesu, se atrevieron à publicar que los pecados se expian ahora mas pronta, y alegremente que antes se cometian; y que muchos apenas contrahen las manchas de las culpas tan aprisa, como las limpian. Y lo que mas asombra es, que aquellos Autores atribuyen à su Compañia; como si fuese una gran gloria la invencion, ò fingimiento de una mudanza, que ha llevado al infierno engañados à innumerables falsos penitentes.

La variedad que observamos con el Abad Fleury entre los tres primeros siglos, y los inmediatos, es mui provechosa à la Iglesia: pues sirve de pauta segura à sus Ministros para gobernarla en las varias circunstancias de tiempos, y lugares. Los que llamados de Dios vãn à predicar el Evangelio en los paises de Principes infieles, habiendo de imitar à los Apostoles, y à sus Discipulos en el ministerio de la predicacion, deben imitarlos en el desinterés, en la paciencia, en la misericordia, en el celo de la gloria de Dios, y en las demás virtudes. Y usando de estos medios, y no de los que dicta la politica mundana, es seguro, que bendiciendo el Señor sus trabajos, de la tierra mas árida cogerán los copiosos frutos que cogieron los Apostoles, y convertirán à las piedras en hijos de Abraham, y de Dios. Los que tenemos la dicha de vivir bajo el suave dominio de

(XXIII)

de unos Principes tan Catolicos , y piadosos como Constantino , y Theodosio , para todo acontecimiento hallamos en San Ambrosio , y S. Juan Chrisostomo los mejores egemplos de mansedumbre y fortaleza. Pues no obstante la notable diferencia , de que este murió desterrado , y perseguido por la codiciosa , y sobervia Emperatriz Eudoxia , y aquel estuvo siempre estimado y venerado del gran Theodosio , fue uniforme la conducta de ambos. San Ambrosio se interpuso con el Emperador para que perdonára à los Thesalonicenses , verdaderamente reos de lesa magestad ; y logró con sus ruegos que el Emperador le ofreciera perdonarlos. Pero instigado despues por algunos Ministros suyos, mandó à sus Soldados, que matáran à quantos Thesalonicenses encontrasen , hasta cierto numero , sin distincion de inocentes , y de culpados. Noticioso el Santo de lo sucedido , separó al Emperador de la comunion de la Iglesia ; y negandole el ingreso en ella, le obligó à que hiciera pública penitencia de lo que ahora muchos politicos probabilistas dirian que no es pecado. Y San Juan Chrysostomo despues de muchas privadas infructuosas amonestaciones , publicamente reprendió la injusticia con que la Emperatriz habia quitado una viña à una pobre viuda , y la vanidad con que quiso que se le erigiera una estatua , y se hicieran fiestas en su honor.

Es.

(XXIV)

Estos hechos memorables dan materia à muchas reflexiones. Mientras que los Emperadores fueron infieles, los Obispos, considerandolos fuera de la Iglesia, ni reprendieron, ni tomaron en boca sus enormes delitos ; fueron sus mas fieles vasallos, y sufrieron con paciencia sus persecuciones. Pero despues que los Emperadores se hicieron Christianos , los Obispos de las Ciudades en que ellos vivian , reconociendolos ovejas suyas , de las quales debian dar cuenta en el Tribunal de Dios, procuraron corregir sus vicios ; y llegando à ser publicos , y escandalosos sus pecados , sin negarles la obediencia , ni faltarles el respeto que les debian , como à sus legitimos Soberanos, los descomulgaban , y les prescribian la correspondiente penitencia. Lo qual bien lejos de ser rigor, era piedad ; siendo la descomunion , segun su esencia , la mas fuerte , eficaz, y aun precisa medicina espiritual de las enfermedades de los Fieles, quando llegan à un cierto estado de gravedad. Y falta à los ojos la circunstancia de que la Emperatriz Eudoxia , irritada contra San Juan Chrysostomo por la vehemencia con que este santísimo y elocuentísimo Padre reprendió sus excesos, no la calificó de delito de estado , ni quiso tomar por sus manos la venganza ; sino que solicitó , que se juntáran Concilios de Obispos , que enemigos del Santo , le condenaron ; pero estos sin

sin hacer merito de sus sermones , motivaron su injusta sentencia con otros defectos, ò culpas que falsamente le atribuyeron. Tal era la libertad que los Obispos tenian para predicar la verdad con celo , con prudencia , y sin la menor perturbacion de la publica quietud ; y tal era la atencion, y respeto que se merecian de los Principes Christianos , aun de los menos piadosos.

Nadie puede leer con la debida atencion este Libro , que no conozca quan admirable fue en aquellos siglos la concordia entre el Sacerdocio, y el Imperio. Leyendo , A. H. N. el capitulo XXXII. vereis que los Obispos eran los unicos Jueces árbitros de todos los pleitos , ò diferencias, que sobrevenian entre los buenos Christianos , no siendoles permitido querellarse ante los Tribunales de los Infieles. Y despues los Emperadores Christianos , conociendo la utilidad de estos juicios de los Obispos , los autorizaron con sus leyes ; sin que por eso en el espacio de muchos siglos tubieran los legos , ò seculares el menor resentimiento. Pero despues del siglo XII. han sido mui frecuentes las disensiones , y discordias entre el Clero , y los Tribunales Reales sobre los limites , y egercicio de ambas jurisdicciones , y todavia prosiguen en Francia con el mayor empeño , ò encono. De este asunto trata el Abad Fleury en el discurso VII. de su Historia Ecclesiasti-



(XXVI)

tica con bastante extension ; y con tanta imparcialidad , que asi el Clero como los Parlamentos de Francia procuran apoyar sus pretensiones con los testimonios , y autoridad de nuestro Escritor , universalmente venerado en su propia patria , y en un tiempo en que estaba lastimosamente dividida , asi en punto de jurisdiccion , como de doctrina. Ningun católico que sepamos , tomó la pluma para censurar alguna de las muchas obras que publicó el Abad : cosa rarísima en un país que estaba entonces , y está casi siempre inundado de papeles criticos , ò satiricos en todo genero de materias , y contra todo genero de personas.

Esta veneracion que se grangeó el Abad Fleury , en parte debe atribuirse , à que todos le miraban penetrado del espiritu de paz , y del mas vivo deseo de restablecerla en su patria , y en toda la Iglesia ; y en parte provino de que siguiendo constantemente el plan que se propuso sin tomar partido , refirió fielmente lo que escribieron los Autores originales ; y asi nadie podia quejarse , ni tenerle por contrario. Verdaderamente es mui sensible que la muerte le impidiera trabajar el otro Discurso que ofreció sobre el mismo asunto : porque conociendo , y confesando , como confiesa de buena fé , que la potestad Ecclesiastica , y Secular en los últimos siglos

(XXVII)

glos han atentado la una con la otra , ó intentado extender los limites de sus respectivas jurisdicciones, es de creer que hubiera hecho los mayores esfuerzos para prefijarlos , y cortar las ruidosas disputas, con las quales en vez de aclararse, se obscurece la verdad, y la caridad se entibia, ò se extingue con la animosidad , ò el odio de los que mas deben amarse, y reverenciarse, con notorio perjuicio de la Iglesia , y del Estado.

Sin duda nuestro sabio piadoso Autor hubiera aconsejado , que no se gastára el tiempo en averiguar si la Potestad Eclesiástica debe , ò no debe llamarse Jurisdiccion , ni en registrar con demasiada sutileza , si las materias son mixtas , ò dejan de serlo , ni si las leyes deben entenderse en este , ò en el otro sentido , sino que se terminarán las competencias entre ambas Jurisdicciones por los egemplares de los siglos pacíficos , en que los Principes justos , y religiosos protegieron , y veneraron à su Santa Madre la Iglesia. Pero la falta de aquel Discurso que ofreció el Abad , puede en parte suplirse con lo que dijo en el VII. y con lo que dice en el capitulo XLV. de las Costumbres de los Christianos. Allí pondera quán utiles fueron à la Iglesia los Concilios Provinciales , y declara que el haberse dejado de celebrar despues del siglo VIII. con la frecuencia que antes , fue una de las causas principales

(XXVIII)

cipales de que se relajara la Disciplina Ecclesiastica, y de que perdieran los Obispos gran parte de la Jurisdiccion que antes tenian. Porque antes los Obispos sentenciaban las causas ordinarias : si eran de mayor gravedad , como las quejas contra los mismos Obispos , se juzgaban en los Concilios Provinciales ; y si eran extraordinarias , pertenecientes à la fé , se decidian en los Concilios Generales , ò por los Sumos Pontifices. Bien que muchas veces los Obispos consultaban algunos puntos de Disciplina con la suprema Cabeza de la Iglesia : de lo qual tenemos la prueba dentro de esta Provincia Tarraconense en la consulta , que su Metropolitano Himerio hizo al Papa S. Siricio ; cuya respuesta es la primer Decretal indispensablemente legitima.

Sienta el Abad , como una maxîma inconcussa que la fuerza de las decisiones , y ordenanzas de la Iglesia consiste principalmente en el consentimiento de los Pastores , que nunca se vé mas manifesto que en los Concilios. Y como los mismos Obispos que conocian los males de sus Iglesias eran los que prescribian los remedios , los aplicaban con mas satisfaccion , y con mayor efecto , que quando vienen ordenados de lejos por quien no tiene otras noticias de la enfermedad , que las que le dieron algunos que quizá estubieron mal informados. A esto añade el Abad,
que

(XXIX)

que mientras que los Concilios Provinciales conocieron de las causas , y conducta de los Obispos , no pudo dejar de contenerles el miedo de ser acusados , reprendidos , ò castigados. Pero ahora debemos confesar que cada uno de nosotros usa segun le parece de la tal qual jurisdiccion que nos queda , vivimos como aislados en nuestras Diocesis: tenemos mui poca ò ninguna comunicacion aun con nuestros vecinos; y por consiguiente carecemos de las luces de que necesitamos , y que antiguamente se comunicaban unos à otros congregados en los Concilios.

Por lo que mira à las Iglesias de las Provincias distantes , ni aun noticia tenemos de sus bienes ò males. No muchos dias há recibimos una carta comun à todos los Obispos , en que la Iglesia de Holanda , comunicandonos sus trabajos , y aflicciones , nos hace presente la unidad de la Iglesia , y del Episcopado , de donde nace la precisa obligacion de socorrerla. Porque ¿cómo cabe que seamos miembros , y miembros principales de un mismo cuerpo , no sintiendo los males que padecen los otros , y no procurando aliviarlos? Esta indiferencia , è insensibilidad es abominable à los ojos de San Cypriano , de San Basilio , y de otros Santos Padres, que nos enseñan ser necesaria la mutua correspondencia , y asistencia de las Iglesias particulares, no obstante su distancia,

pa-

para bien de la Iglesia Universal. Y en otros tiempos es cierto que los Obispos en casos semejantes escribieron al Sumo Pontífice, Cabeza de la Iglesia Universal, para instruirse de los motivos de su indignacion contra alguna Iglesia particular, y para rogarle que la tratára con misericordia, sin faltar à la justicia; bastando para comprobar esta verdad la cèlebre Carta que San Irineo, Obispo de Leon, escribió al Papa San Víctor, persuadiéndole, que suspendiera la descomunion que pensaba fulminar contra las Iglesias de Asia. Pero ahora, aunque nos compadecemos del lastimoso estado en que se halla aquella Iglesia, antes mui semejante à la primitiva, pobre de bienes, y rica de virtudes ¿qué podemos hacer para su consuelo sin el consejo y ayuda de nuestros Hermanos? Bolvamos al asunto.

En orden à los Concilios Provinciales, del mismo dictamen que el Abad Fleury fue el gran Politico, y Jurisconsulto Don Francisco de Vargas, quien en su Carta al Obispo de Arras, no solo los reconoce necesarios para la reforma de la Iglesia, sino que la juzga desahuciada sin ellos; lamentandose amargamente de que se opusiera à su restablecimiento, quien debia promoverle. Y es mui digno de consideracion, que aquel sabio Ministro y Consejero de Estado, pruebe la utilidad de los Concilios Provinciales, por razon de
que

(XXXI)

que así los Príncipes, y Tribunales seculares no tendrían la precisión de ocuparse en la expedición de los negocios Eclesiásticos: razón que tal vez lo habrá sido para que los hayan impedido algunos que no desearon, como aquel buen Católico, y Christiano Español, la reforma de la Iglesia, ni la mayor gloria de Dios, sino la extensión de sus autoridades mas allá de lo que alcanzan sus fuerzas. En verdad deseando, como desean todos los Príncipes justos, y religiosos, que se restablezca, y mantenga en sus Estados la pureza de la Religión, y de las costumbres, bien pueden, à imitación de los Constantinos, y Teodosios, confiar este encargo à los Obispos congregados en Concilio. Ni deben tener el recelo, ò desconfianza que tuvieron en aquellos tiempos turbulentos, en que los Obispos, por su gran poder, ò por su genio belicoso se hicieron temibles: pues yá por la misericordia de Dios, los Obispos somos los mas humildes fieles vasallos de nuestros Príncipes, y yá no empuñamos, como entónces, el bastón de Capitanes, sino que manejamos el cayado de Pastores. Fuera de esto, no pueden tener por sospechoso el testimonio de Don Francisco de Vargas los que saben que fue uno de los mejores Fiscales del Consejo, un Varon tan piadoso, que en los últimos años de su vida se retiró del mundo à disponerse para la muerte con los egercicios de penitencia,

(XXXII)

cia , y oracion, y un profundo Teólogo, tan versado en las Obras de Santo Tomás de Aquino, que en el tratado que escribió: *De Autoritate Pontificis maximi, & Episcoporum Jurisdictione*, no reparó en decir que con el estudio de ellas habia aprendido mas Jurisprudencia que con el de infinitos Comentaríos de Jurisperitos.

Así que no puede ser reparable que apoyemos los dictámenes del Abad Fleury con la autoridad de Don Francisco de Vargas. Ambos convienen en que las exenciones concedidas despues del siglo X. à los Clerigos Regulares, y Seculares de la jurisdiccion de sus propios Obispos, fueron muy dañosas à la Disciplina Eclesiastica, y aun à la Monastica. Los Monges del Oriente, que fue la cuna de todos, no conocieron tales exenciones; y los del Occidente, despues de ellas, no fueron mas Santos que lo habian sido antes. San Bernardo, sin negarle al Papa Eugenio III. la potestad de eximir à los Monges de la Jurisdiccion de los Obispos (así lo entendió el Santo por el motivo que nota el Abad) le dijo abiertamente, que no convenia: y en una materia tan sagrada como esta, todo lo que no conviene, ò no es, ò está muy cerca de no ser licito. No sabemos que los Obispos abusasen de la superioridad que tubieron sobre los Monges: esta se reducía à una inspeccion, superintendencia, y proteccion de los Monasterios

si-

(XXXIII)

situados en sus Diócesis, que no alteraba las leyes de sus Santos Fundadores; sino que fomentaba su observancia: ni substraía à los Monges de la obediencia, y subordinacion debida à sus Prelados locales, Provinciales, ni Generales; sino que los Obispos, visitando los Monasterios, se informaban de su estado, oían las quejas de los Monges; y los recursos se terminaban sin dispendios, con brevedad, y con un perfecto conocimiento de las causas.

Pues todavia son mas extraordinarias las exenciones nuevamente concedidas à muchos Seculares de la jurisdiccion espiritual de los Obispos. No las habia en tiempo de Don Francisco de Vargas: ni las hai en Francia, ni sabemos que sea de mayor honor, y de mayor provecho espiritual para los Militares ser feligreses de un Delegado del Papa, y de un Sub-Delegado de este, que de los Obispos, à quienes instituyó Christo Señor nuestro sucesores de los Apostoles en el pastoral cuidado de su rebaño. Todos los Obispos, segun tenemos entendido, encuentran muchos embarazos en el gobierno de sus Iglesias por estas exenciones; pero sin comparacion son mayores los que experimentamos en esta Ciudad, cuya tercera parte está exenta de nuestra Jurisdiccion, y forma un cuerpo separado con su cabeza. Hemos de confesar la verdad. Los Franceses han sido mas celosos en conser-

(XXXIV)

var la antigua Disciplina, que los Españoles; y en esta parte son mui enemigos de novedades. Hasta sus Reyes se reconocen feligreses del Arzobispo de París, y del Cura de Versailles; siendo mui reciente la memoria, de que habiendo el Cardenal de Noalles quitado las licencias de confesar à todos los Regulares de la Compañia, el actual Rei Christianísimo no recurrió à Roma, sino que se salió del Arzobispado para confesarse con un Jesuita.

Conoció asimismo Don Francisco de Vargas, que pertenece al Obispo la eleccion de sus Clerigos: de la qual, y de la de los Obispos habla el Abad Fleury en el capitulo XXXII. Alli refiere el modo con que unos, y otros se elegian; el qual no puede negarse que trae su origen de los tiempos Apostólicos, y que por consiguiente es el mas apropiado para que se escojan los mas dignos. Pero ahora los Obispos no tenemos otra intervencion en la eleccion de la mayor parte de los Ministros de nuestras Iglesias, que la de ordenar à los que nos presentan los Patronos de las Prebendas, y Beneficios, sin tener casi libertad para dejar de dar la colacion, y las sagradas Ordenes à los presentados. Porque si bien somos de sentir que todos los Beneficios, hasta los que se llaman simples, deben conferirse à los mas dignos: sin que pueda reputarse rigorismo una opinion que
de-

defiende el Padre Claudio Lacroix, como mas probable ; con todo , si conociendo que son menos dignos , ò indignos los sugetos à quienes se presentan los Beneficios , nos negasemos à conferirlos, serían inevitables las quejas , y los recursos. Asi en semejantes casos no podemos dejar de desagradar à los hombres , ò de ofender à Dios , cooperando , ò conviniendo à los pecados ajenos.

El Señor es testigo de que no decimos esto porque quisieramos poder acomodar à nuestros sobrinos : solamente sentimos no poder emplear en el servicio de la Iglesia à muchos Feligreses benemeritos. Y aunque tubiesemos la desgracia de estar dominados de los afectos de carne, y sangre , para precaver sus funestos efectos , propuso aquel sabio Consejero un eficacísimo remedio en la renovacion , y observancia de las leyes , y reglas de la antigua Disciplina que recopiló el Abad Fleury en el capitulo citado. Sirva esta reflexion, A. H. N. para que los que sois Patronos de Beneficios, penseis que este Patronato es una carga mui gravosa à vuestras conciencias : bajo cuyo concepto el Emperador Valentiniano I. rogandole los Obispos de la Provincia de Milán , que eligiera el Metropolitano de aquella Iglesia para evitar los tumultos que se temian , respondió : *Este encargo es superior à mis fuerzas : vosotros que estais llenos de la gracia de Dios , è ilustrados con sus luces debeis desempe-*

(XXXVI)

narle. Y San Luis Rei de Francia estaba tan intimamente persuadido de esta verdad, que en presencia del mismo Nuncio del Papa hizo quemar el Breve, por el qual se le concedia la facultad de dar los Obispados de las Iglesias de su Reino. Sirva tambien esta advertencia para que de aqui adelante, depuestos todos los afectos, y respetos humanos, procureis presentar los Beneficios à los que, tomados buenos informes, conocereis ser los mas sabios, y virtuosos.

Los mismos principios (el Abad Fleury explica quales son) que autorizaron à los Papas para proveer los Obispados, y Beneficios, y para agraciarse à otros con su Patronato, les dieron derecho para disponer de las primicias, y diezmos que por espacio de muchos siglos percibieron integros las Iglesias. El Abad en el capitulo XXVIII. muestra aderir à la opinion de Origenes, y de otros antiguos Padres, que defienden ser moral, no ceremonial, y haberse confirmado, no abolido por la nueva Lei Evangelica el precepto de pagar diezmos, y primicias que impuso Dios à los Israelitas. Y aunque digamos que los Christianos por precepto Ecclesiastico, ò por su propia voluntad se obligaron à pagarlos; sin duda fue con el fin de que sirvieran para mantener à los Ministros de la Iglesia, el Culto Divino, y à los pobres: cuyo destino por consiguiente parece invariable. Y ciertamente-

(XXXVII)

mente no alcanzamos, cómo la Iglesia puede mandar à los Fieles por uno de sus Mandamientos que paguen los diezmos à otros que à la misma Iglesia. Sin embargo, la nuestra (lo propio sucede à otras muchas) percibe mui pocos diezmos, con notable perjuicio, no solo de sus Ministros, y de los pobres, sino tambien del Estado: porque los Fieles, viendo à la Iglesia privada de los diezmos, que fue su primitiva dotacion, se vieron, y se ven, sin eximirse de pagar los diezmos à otros, piadosamente obligados à socorrerla, dandola sus bienes, è imponiendose contribuciones para mantener à los Ministros, las fabricas de los Templos, y sus sagrados adornos, ù ornamentos.

De estas donaciones, y contribuciones han nacido las quejas, y los odios de algunos Seculares, que impios, y codiciosos, con el fin de usurpar los bienes de la Iglesia, encendieron, ò atizaron el fuego de la heregía en Alemania, y en otras Provincias. A la verdad los Seculares no tienen razon para quejarse del Clero; à lo mas la tendrán para quejarse de los que privaron à la Iglesia de las primicias, y diezmos, que son su patrimonio, ò legitima. Porque si los percibiera integros, no hubieran tenido los Fieles la obligacion de socorrerla: estuvieran sus Ministros, sus Templos, y sus pobres mas bien asistidos; y decididas las dudas pendientes sobre la cantidad, y qualidad de

(XXXVIII)

los frutos , de que se deben pagar diezmos, y primicias; los Clerigos libres de los cuidados que consigo lleva la administracion, y recaudacion de los bienes que ahora poseen , podrian enteramente emplearse en las funciones propias de su ministerio. Y aunque es verdad que la Iglesia en sus mejores siglos tubo , à mas de los diezmos , muchas pingues haciendas , como es de ver en el capitulo L. y en otros de esta Obra ; con todo, no tenemos reparo de manifestar el pensamiento , de que convendria , que reintegrandose las Iglesias Catedrales , y Parroquiales en la posesion de percibir los diezmos , y primicias , se desprendieran de todos sus bienes , con que podrian recompensarse los que ahora los perciben : asi porque vemos autorizado este pensamiento por celosos Prelados , y sabios Ministros ; como porque leemos que San Agustin ofreció muchas veces dar los fondos que poseía su Iglesia : y que San Juan Crisostomo se lamentaba de que los bienes de la suya le obligaban à tratar con mercaderes de vino , de trigo , y de otros generos , distrayendole de la oracion , y de la enseñanza.

A estas autoridades se añaden las razones antes insinuadas ; las que no militaban en aquellos tiempos , en que los Christianos de Hippona , bien lejos de sentir que su Iglesia fuese rica , jamás quisieron aceptar el ofrecimiento que San Agustin les

(XXXIX)

les hizo. Mas ahora los Hereges del Norte publican estar declarada la guerra contra las Iglesias: aprueban , y alaban el proyecto de un Principe Cismatico , que quiso usurpar todos los bienes de las Iglesias de sus Dominios , y dar à sus Ministros unos cortos sueldos, ò salarios , como si fuesen soldados , ò criados suyos : y temerariamente se lisongan que los Ministros de la Iglesia Católica hemos de quedar reducidos à la sujecion, y pobreza en que puso Lutero à los Ministros de su Iglesia pretendida reformada. Pero los buenos Católicos detestan semejantes sacrílegas idéas ; y aunque conocen que los Clerigos no somos lo que fueron nuestros mayores , no por eso juzgan ser justo , ni conveniente empobrecer à la Iglesia ; sino que desean que vivamos con la parcimonia , y modestia que corresponde à nuestro estado. Claman , y con razon , que los bienes de la Iglesia son el patrimonio de los pobres : que no somos sus dueños , sino sus administradores, y dispensadores : y que contentandonos con los precisos para mantenernos , debemos emplear los restantes en socorro de los pobres. ¿Pero acaso será razon , ni justicia , que se despoje à la Iglesia de los bienes que con legitimos sagrados titulos posee , porque algunos los administramos mal ? ¿Por ventura , puestos en otras manos tendrian mejor destino que el que ahora tienen los diezmos poseí-
dos

dos por aquellos que ni sueñan estar obligados à socorrer à los pobres? En los primeros siglos tambien hubo Obispos (eran hombres como nosotros) que disiparon los bienes de sus Iglesias; mas no por eso se pensó en quitarles su administracion, sino que los Obispos de la Provincia, congregados en Concilio, procuraron reprenderlos, ò castigarlos: y amás de renovar las antiguas leyes, promulgaron otras nuevas para corregir los abusos.

Del libro de los Hechos Apostólicos consta, que los Apostoles estuvieron encargados de alimentar à los Pobres, primeramente por sí, y luego por medio de los siete Diaconos que eligieron para este fin. El mismo cuidado tubieron por espacio de muchos siglos los Obispos sucesores de los Apostoles, à quienes todos los Christianos entregaban las limosnas que podian, y querian hacer, para que las distribuyeran entre los pobres, con conocimiento de su necesidad, y de su mérito. Porque los Obispos, y sus Diaconos sabian el numero, y las circunstancias de los pobres, y los alimentaban como à domesticos, y familiares de la Iglesia; habiendo sido esta misericordiosa conducta la que asombró, y convirtió al mundo. Despues que Constantino se hizo Christiano, crecieron las oblacones de los Fieles, y las riquezas de la Iglesia; y sus Obispos adquirieron una gran autoridad. Fueron los protectores natos de

(XLI)

sus Feligreses ; y en efecto , los protegian en todos sus infortunios , y trabajos , intercediendo por ellos con los Gobernadores de las Ciudades , ò Provincias , y con los Emperadores. Visitaban una vez à la semana las carceles : se informaban de las causas de la prision de los encarcelados , acordaban à los Jueces su obligacion ; y si advertian en ellos alguna injusticia , ò negligencia , daban parte à los Emperadores. Otros encargos de igual confianza se merecieron aquellos Obispos , que leídos en esta Obra , y en el Discurso VII. de la Historia Ecclesiastica , demuestran la mas admirable armonía entre el Sacerdocio , y el Imperio.

Emplearon los Obispos gran porcion de los bienes de la Iglesia en fundar , y mantener muchos Hospitales , antes desconocidos en el mundo. En una palabra , fueron verdaderos padres de los pobres. Y aunque estos cuidados , que continuados sin interrupcion por muchos siglos , traen su origen de los Apostoles , aparecen inseparables del ministerio Episcopal ; sin embargo , los vemos demasiadamente separados , ò por culpa nuestra , ò por culpa de los que privaron à la Iglesia de sus diezmos : cuya falta nos pone en la triste imposibilidad de socorrer à los pobres , y nos priva del medio mas oportuno y eficaz con que los Obispos siempre se conciliaron , y podemos conciliar-nos el amor , y la veneracion de nuestros Feligreses.

(XLII)

greses. Aun en aquellas Iglesias que perciben íntegros los diezmos, la division que se hizo de ellos, asignando una parte à los Obispos, y otra à los Canónigos, Prebendados, ò Beneficiados, dió motivo à la opinion, de que son dueños, y al error de que pueden consumirlos en usos profanos: y como ninguna parte se destinó para socorro de los pobres, quedaron estos notoriamente perjudicados en aquella division de diezmos, de que fueron partícipes mientras se administraron en comun. Pero sea lo que fuera, la causa inmediata del desamparo de los pobres, y de los males que de ahí resultan à la Iglesia Christiana, mas graves de lo que algunos se figuran; la causa fundamental fue la falta de los Concilios Provinciales, à la qual se siguió la inobservancia, y el olvido de las justas sagradas leyes que impuso la Iglesia sobre la modestia, parcimonia, y misericordia de los Obispos, y Clerigos, y fue consiguiente la impunidad de sus transgresiones. No solo pues conocemos la gravedad del mal, sino que tambien juzgamos que sería eficaz remedio el reintegro de los diezmos à la Iglesia, su legal equitativa administracion y distribucion; y para decirlo de una vez, el restablecimiento de la antigua disciplina.

De esta, y de otras mudanzas en la disciplina, ò gobierno de la Iglesia, fue fatal consecuencia una casi universal mudanza en las costumbres de todos

(XLIII)

dos los Christianos. Pues mientras que la Iglesia se gobernó en la eleccion de sus Ministros, y en la administracion de sus bienes por los sagrados Cánones, ò antiguas reglas, los Obispos, y el Clero fueron lo que nos refiere el Abad Fleury en los capitulos XXXII, XLVIII, y XLIX, y dejaron de ser lo que habian sido, luego que dejaron de observarse aquellas leyes. Y siendo una verdad infalible, que segun son los Sacerdotes, asi es el Pueblo Christiano; à un mismo tiempo se relajaron las costumbres de este, y de aquellos: de modo, que apenas nos asemejamos mas que en el nombre, y en algunos actos externos de Religion à los antiguos Christianos, segun claramente vereis en el discurso de esta Obra.

Solamente la pintura que en el capitulo XI. hace el Abad Fleury de la modestia, y gravedad de los Christianos, demuestran que ni aun salvamos las apariencias de Christianos, y confunde à los modernos defensores del lujo. En ambos libros, ò tratados su sabio piadoso Autor habla muchas veces del lujo, y siempre con abominacion. En el primero de las Costumbres de los Israelitas, alabando la vida de los Patriarcas, como la mas conforme à la razon natural, reprende el lujo que se introdujo en sus descendientes. Y verdaderamente siendo como es el lujo un exceso en la comida, bebida, vestido, adornos, y diversiones, ¿quién pue-

(XLIV)

puede negar que es intrinsecamente malo à la luz de la razon , que dicta el medio , y el modo con que debemos usar de los bienes temporales ? Dar al lujo otra difinicion , es perturbar la idéas de las cosas: pues todos entienden por lujo lo mismo que por exceso , y demasía, bien que para determinar lo que es exceso , y lujo , debemos atender al estado , condicion , y edad de las personas : siendo en unos exceso y lujo , lo que no es en otros.

Pues si el lujo , mirado en sí mismo , ò en su esencia, es vicio respecto de los particulares, quando llega à inficionar à una una nacion , mirado en sus efectos , es un vicio perniciosísimo al Estado: porque son inseparables compañeras suyas la vanidad, la lujuria, la afeminacion, y una general corrupcion de las costumbres. Asi lo juzgaron, aunque gentiles , los antiguos Sabios que declamaron contra el lujo; sin que sepamos que alguno de ellos le defendiera. Hasta Epicuro que puso la felicidad del hombre en el deleite , reprovó el exceso , y abuso de los deleites. Pero la licencia de opinar sin respeto à la Sagrada Escritura , ni à la Tradicion, ò el probabilismo, inventado para lisongear las pasiones de los hombres, abrió la puerta al filosofismo moderno ; cuyos Autores, y sequaces , desconociendo estar la naturaleza humana corrompida , y el entendimiento obscurecido por el pecado original , siguen el instinto de su apetito por

re-

(XLV)

regla de sus operaciones , como si fuese el recto dictamen de la razon : y sacudiendo sobervios el yugo de la Fé , caen en el abismo de la incredulidad , y de la irreligion. Sin embargo no todos estos pretensos Filósofos , sino dos , ò tres que sepamos , se han atrevido à defender de proposito que el lujo es honesto y util ; y los argumentos con que intentan probar esta falsísima proposicion , son puros sofismas. Porque está tan lejos de que el lujo , como ellos pretenden , contribuya al aumento de la agricultura , fabricas , y comercio , que antes al contrario arruina estos tres ramos , que constituyen la abundancia y felicidad del Estado : pues vemos que no mejoran la agricultura , las fabricas , ni el comercio los Labradores , Artífices , y Mercaderes , que gastan mas de lo que corresponde à su estado , sino aquellos que se gobiernan con una prudente economía.

Acaso querrán los defensores del lujo que éste se reduzca à la clase de los hombres ricos hacendados ; pero fuera de que aun en estos es evidentemente vicioso el exceso en el uso , ò el abuso de las riquezas ; su pensamiento es un delirio : porque el lujo es una especie de contagio , que inficionando las primeras clases de la República , transciende à todas. Si los Duques tienen una mesa , y un tren que se acercan al de los Reyes ; los Caballeros quieren asemejarse à los Duques ; y hasta los de la in-
fi-

(XLVI)

fina plebe intentan ser , ò parecer mas de lo que son. La experiencia la tenemos en esta Ciudad: pues vosotros , amados Feligreses nuestros , antes dabais egemplo de moderacion , y de templanza à toda la Europa : los hijos no pensaban tomar otro oficio que el que tubieron sus padres y abuelos; y en la calle por el vestido se conocia la distinta calidad , ò condicion de las personas. Pero en poco tiempo , segun se lamentan nuestros juiciosos ingenuos Feligreses, el lujo ha perturbado aquel antiguo loable orden , y ha desfigurado à esta Ciudad , de modo que la desconocen los que treinta años ha la vieron.

Pues todavia causa mayores daños en las costumbres el lujo , en quanto comprende el exceso en las diversiones mundanas, y en las libres licenciosas concurrencias de hombres, y mugeres. Porque el lujo en esta parte se distingue menos en la realidad que en el nombre , de la lujuria. Quita à las mugeres el recato , y el rubor , que es la divisa mas honrosa de su sexo , y la custodia mas segura de su honestidad ; y bolviendo à los hombres afeminados , y cobardes , les hace aborrecer el trabajo , y huir de las incomodidades y fatigas de la guerra. Por eso aquel gran Capitan , y gran Principe Jorge Castrioto, preservando à sus Soldados , con la mas christiana severa disciplina del vicio de la lascivia , logró que su pequeño Egército

(XLVII)

to fuera el terror de los Otomanos. Y la experiencia de todos los siglos acredita que el lujo , y lujuria fue la causa de la ruina de las Republicas y Monarquias. Ahora mismo vemos que aquellas Naciones que subministran las modas profanas, y los instrumentos del lujo à toda la Europa , se afeminaron , y perdieron el valor , y la gloria militar que adquirieron sus ascendientes.

Quizá algunos defensores del lujo presumirán que las diversiones excesivas, ò digamoslo así, lujuriosas , mantienen la pública tranquilidad , y aseguran la obediencia debida al Soberano ; pero miserablemente se engañan. Porque si bien es verdad, que corrompidas del todo las costumbres de una nacion , à veces las diversiones aplacan una sedicion , como sucedió en Roma , tan depravada en sus costumbres , que se sosegó con la orden que dió Augusto para que bolviera à la Ciudad un Comediante ; este es un remedio de momento, que aumenta el mal en lo succesivo , como se vió en la misma Roma : en la qual , al paso que se multiplicaron los Teatros, Anfiteatros, y Circos, crecieron las rebeliones : de modo que en el espacio de quinientos años que duró su Imperio en el Occidente , fueron tantos los Emperadores legítimos , è intrusos , que apenas pueden contarse ; y de ellos la mayor parte murieron muerte violenta. Y estamos viendo que no son los hombres

(XLVIII)

modestos , y laboriosos los que alborotan los pueblos, sino los holgazanes , y mal entretenidos. Asi que la recta razon natural , y la experiencia demuestran los funestos efectos del lujo.

Esto no obstante los pretensos nuevos Filósofos presumen haber descubierto con las luces de la razon natural principios para probar que es honesto , y licito todo lo que es agradable à los sentidos ; y por consiguiente que es licito el lujo , ò el exceso en el uso de los bienes deleitables. Y en la misma naturaleza imaginan haber hallado un derecho , que estableciendo la igualdad entre los hombres , debilita , ò destruye la soberanía de los Reyes. Maligno filosofismo, que trastorna las justas idéas de las virtudes , y de los vicios que Dios infundió en nuestros entendimientos , y perturba el orden , y la subordinacion precisa para mantener la pública tranquilidad. No hay duda que el falso celo de religion, ò el fanatismo ha hecho à uno, ù otro regicida ; pero el filosofismo compañero inseparable de la irreligion , hizo à toda una Nacion regicida. Los sequaces de esta secta ò son atheistas , y materialistas, que niegan la existencia de Dios, y la inmortalidad del alma; ò son deistas, que negando toda religion revelada, se forjan una religion natural que les permite dar à Dios el culto que se les antoja , ò ninguno. Son peores que los hereges , pues aunque estos niegan al-

gu-

(XLIX)

gunas verdades reveladas , confiesan las demás; pero aquellos las niegan todas , ò por mejor decir , juzgan que Dios ninguna verdad ha revelado , queriendo que los hombres se gobiernen unicamente por el dictamen de su razon: y mientras que exaltan las fuerzas , y capacidad de la razon humana , sus solemnes desvaríos , y notorias contradicciones convencen que su entendimiento , privado de las luces de la fé , es una region de tinieblas.

El Abad Fleury en el capitulo LXVIII. señala el origen de la incredulidad, è irreligion , que ha ido extendiendose mas , y mas de cada dia en algunas Provincias de la Christiandad , cuyos Prelados se lamentan de que causa mayores estragos que la heregía. Por la misericordia de Dios nuestra España se conserva libre de esta peste; aunque no dejan de oirse algunas voces impías de la boca de algunos juvenes , que por su desgracia en paises estrangeros leyeron los perversos libros , que publican los maestros , ò pregoneros de la impiedad. Ellos quieren ser tenidos por Christianos : mas no lo son en la realidad ; sino que por politica , ò por miedo procuran encubrir sus errores : bien que la libertad con que hablan de la Religion los hace bastantemente sospechosos. Como si Dios los hubiera constituido reformadores de su Iglesia , con el pretexto

¶¶¶¶ 2 de

dè reprobar algunas supersticiones , ò abusos , segun advirtió el Abad , se toman la licencia de censurar la devocion , la frecuencia de Sacramentos , y otros actos externos de religion , y tratan con el mayor desprecio à sus Ministros. De estos incredulos de entendimiento hay pocos en España , como antes diximos ; pero hay muchos que corrompidos en sus costumbres, y dominados de sus pasiones son incredulos de corazon : confesando en la boca que hay Dios , lo niegan en su corazon ; ò à lo menos quisieran que no lo hubiera para que no castigára sus maldades. Unos, y otros siendo irreligiosos, è infieles à Dios , son infieles à sus Principes ; porque el fundamento mas sólido de la fidelidad es la Religion Christiana, que nos impone la obligacion de amar , y obedecer à los Reyes , como Lugartenientes de Dios en la tierra.

Hemos observado que los que en sus libros defienden el lujo , y los que ofenden la magestad de los Reyes , no toman en boca à la fé , ni à la religion , ò porque no la tienen , ò porque conociendo que no pueden eludir la fuerza de los testimonios de la Sagrada Escritura , que condenan esos excesos , eligen el medio de omitirlos. Asi vereis , A. H. N. en el capitulo XXXIII. de esta Obra , que los primeros Christianos bien instruidos en las verdades de nuestra fè , y pe-
ne-

(LI)

netrados del espíritu de religion , fueron los mas fieles vasallos de los Emperadores , que cruelmente los persiguieron , sin que alguno de ellos tubiese parte en las muertes de Nerón , Domiciano , Comodo , Caracalla , y de otros tiranos. En los capitulos X. y XI. vereis que eran mui parcos , graves , y modestos , y que vivian enteramente abstrahidos no solo de los juegos ilicitos , y diversiones profanas , sino tambien de otras muchas que se reputan inocentes.

En efecto , la vida verdaderamente christiana , qual fue la de los primeros fieles , consiste en limpiarse con la penitencia de los pecados cometidos , y precaverse para no cometerlos con la mortificacion de las pasiones , y un continuo ejercicio de las virtudes. Al contrario , el lujo , siendo un exceso en la comida , vestido , juegos , y divertimientos , es un desenfreno de las pasiones , y un agregado de los vicios de gula , vanidad , lujuria , y singularmente de prodigalidad , que es un vicio perniciosísimo al Estado ; aunque algunos le juzgan util ; fundandose en que circulan los caudales , de los caudales de los prodigos. Porque ¿ cómo circulan ? ¿ Quiénes son los que se aprovechan de estos caudales ? Muchos criados inutiles , que ociosos comen el pan , que pudieran , y debieran ganar trabajando en el campo ; algunos taúres ; y las rameras en quienes dispó

el Hijo Prodigio su patrimonio. Y contrayendo el asunto à nuestra España , es evidente que el dinero que malgastan los prodigos en el lujo, circulando vá à parar à manos de los estrangeros , que se le llevan por precio de los generos que trahen.

Segun parece , los que defienden ser el lujo util à la sociedad , suponen que los hombres precisamente han de ser avaros , ò prodigos , y que mas vale que sean prodigos que avaros : como si yá no quedára en el mundo rastro de las virtudes de la liberalidad , y misericordia ; y como si los hombres yá no pudieran ser liberales , y misericordiosos , y expender sus bienes segun mandan la lei natural , y la Evangelica. ¡Barbaro modo de pensar que despoja al hombre de la humanidad ! Causaría horror à los Gentiles , que con la luz de la razon conocieron , alabaron , y egercitaron la liberalidad, y misericordia con gran admiracion , y provecho de los hombres. Y mayor horror debe causar semejante supuesto , ò pensamiento à los Christianos , que tenemos en el Evangelio una continua exhortacion al egercicio de aquellas virtudes ; y vemos severisimamente castigado el lujo en aquel Rico , que cruel con el pobre Lazaro , malgastaba su hacienda en esplendidos convites , y preciosas galas.

Sin embargo de esto, no podemos negar que
aho-

(LIII)

ahora los Christianos son mucho menos liberales, y misericordiosos, que lo fueron en los primeros siglos. Y en gran parte lo atribuimos à que la licencia de opinar llegó à tal extremo, que algunos Casuistas osaron decir: *Que cemer, y beber hasta saciarse por solo el deleite, no era pecado.* Y la razon que dieron aun es mas execrable: *Porque el apetito natural* dijeron, *puede lícitamente gozar de sus actos.* Fuera de esto enseñaron: *Que apenas en los seculares, aun en los Reyes se hallará cosa superflua à su estado; y asi apenas alguno estará obligado à dar limosna, quando debe darla de lo superfluo à su estado.* ¡Proposiciones abominables, que soltando las riendas al apetito, extienden el lujo, y la profusion hasta acabar con la templanza, y misericordia, haciendo à los hombres sensuales, è inhumanos! Ah! si como condenando los Sumos Pontífices estas, y otras proposiciones verdaderamente antichristianas, impidieron que se enseñáran en las escuelas, hubieran podido arrancarlas de los entendimientos de todos los Casuistas! Pero si vemos que confiesan, y comulgan tantas, y tantos, que enemigos de la Cruz de Jesu-Christo, esto es, de la mortificacion de sus sentidos, no tienen otro Dios que à su gula, vanidad, y lascivia; ¿qué podemos discurrir, sino que encuentran confesores que tan ciegos como ellos, les guian por el camino del Infierno?

(LIV)

San Pablo yá predijo (1) que vendria tiempo en que los Christianos , no queriendo sujetarse à seguir la sevéra sana Doctrina del Evangelio , escogerian maestros que les contarian fabulas , y les hablarian en language suave , y agradable à sus oidos. Este tiempo yá llegó , pues la mayor parte de los Christianos son , como digimos con el mismo Apostol (2) , enemigos de la mortificacion , y amadores de los deleites sensuales , de las pompas , y obras de Sathanás , que renunciaron solemnemente en su Bautismo : y y por otra parte se encuentran muchos falsos doctores , y directores infieles , que lisongean sus depravados deseos. ¿ Pero qué , no hemos de desmentir al mas impío de los modernos atheistas , que se atrevió à aplicar à la Iglesia Católica lo que Livio dijo de los Romanos , tan corrompidos en sus costumbres que ni podian sufrir sus vicios , ni sus remedios ? Tras de este tiempo triste no ha de venir otro alegre ? A.H.N. Y preguntandonos , como preguntaron los Discipulos à Christo Señor nuestro , si en este tiempo se restablecerá el Reino de Israel , ò reformará la Iglesia Christiana , aunque debemos responder lo que respondió el Señor , que no nos es permitido conocer los tiempos , ò momentos , que el Padre

(1) *Epist. 2. ad Timot. 4.* (2) *Epist. ad Philip. 3.*

dre celestial tiene reservados en el seno de su infinito poder (1); con todo bien podemos consolarnos con la esperanza de que hemos de ver en nuestros dias la dichosa mudanza que experimentó el Reyno de Judá en tiempo de Josías. (2)

Pues Dios nos ha hecho la misericordia de darnos un Rey tan religioso como Josías; y así como este Principe, movido del celo de la honra de Dios encargó à los Sacerdotes que enseñaran la ley que promulgó el Señor por boca de Moysés, y habia estado largo tiempo sepultada, y olvidada de aquel Pueblo; así nuestro Católico Monarca movido del mismo celo, nos encarga à los Sacerdotes que enseñemos la ley y doctrina, que nos dió Jesu-Christo, segun la entendieron y explicaron San Agustin, y Santo Thomás, no segun la obscurecieron, y desfiguraron algunos Casuistas en estos ultimos siglos. Y así como Josías fue el mas exacto en observar la ley, y mui severo en castigar à los que la quebrantaban; así el Rey nuestro Señor nos dá los mas admirables egemplos de modestia, piedad y religion. No se contenta su Magestad con que se enseñe la sana doctrina, sino que amás quiere que se practique: altamente persuadido de la verdad con que San Pablo dijo (3) que los que no hacen lo mis-

(1) *Act.* 1. (2) *4. Reg.* 23. (3) *Epist. ad Rom.* 2.

(LVI)

mismo que enseñan : los que semejantes à los Judios , de cuya boca , segun dijo Jeremías (1), no se caía : *El Templo del Señor, el Templo del Señor*, claman : *La sana doctrina, la sana doctrina*; y tienen sus almas mortalmente enfermas con los enormes pecados que cometen : son mas culpables que los que están imbuidos de falsas doctrinas; y dan ocasion para que se burlen de la sana doctrina , y blasfemen del nombre de Dios. Pero si enseñando todos unanimes una sana doctrina , y promoviendo su enseñanza , hacemos lo mismo que enseñamos : si las obras acompañan à las palabras : si dando buen egemplo removemos los escandalos , como lo hizo el Santo Rey Josías, la doctrina será verdadera , y practicamente sana, ò saludable : será un eficaz universal remedio con que la Iglesia recobrarà la robusta salud de que gozó en los primeros siglos.

El Abad Claudio Fleury nos dejó el mejor egemplo en esta materia. Pues habiendo enseñado ser ilícita la pluralidad de beneficios, apenas el Rey Christianísimo le dió el Priorato de Argentevil , renunció la Abadía de Loc-Dieu, que poseía. En fin esta Obra suya que os ofrecemos , A. H. N. es la mas oportuna para emprender , y conseguir la reforma de las costumbres,

y

(1) *Jerem. 7.*

(LVII)

y disciplina de la Iglesia , porque nos presenta el mismo exacto plan de la Iglesia, que formó su Soberano Artífice , y nuestro Maestro Jesu-Christo , y nos le representa egecutado por sus verdaderos Discipulos. Nada debe añadirse, ni quitarse de una obra que salió perfecta de las manos su divino Hacedor. Para la reforma de la Iglesia no es necesaria la invencion de nuevas leyes, ò reglas , bastan las antiguas que promulgó Jesu-Christo en su formacion ; y basta la imitacion de los antiguos Christianos , que exactamente las observaron. Y aunque , siendo nuestras costumbres tan desemejantes como son à las suyas, conocemos que es difícil imitarlos , con todo no podemos decir que es imposible , yá porque tan malos , ò peores que nosotros eran los Judios y los Gentiles , y esto no obstante los convirtieron Jesu-Christo , y sus Apostoles ; yá porque el Señor prometió proteger , y asistir à su Iglesia hasta el fin del mundo. Si todos con fé , fervor, y perseverancia imploramos los socorros de la Divina gracia, es seguro alcanzarla , y con ella luces , y fuerzas para ser tan santos como lo fueron los primeros Christianos. La verdad es que no tenemos animo , ni voluntad para imitarlos , como afirma el Abad Fleury, quien haciendose cargo de las excusas que suelen darse para no ser santos , las desvanece con la solidez que acostumbra en el ca-
pi-

(LVIII)

pitulo LXVI. de esta Obra , cuya eleccion debe dar aliento à los cobardes , y servir de desengaño à los que piensan que los Christianos siempre vivieron como ahora vivimos.

De proposito, A. H. N. hemos suspendido hasta ahora intentar la reforma de algunos abusos , que nos parecen intolerables , porque manifestando nuestros deseos , hemos observado una gran repugnancia en aquellos que juzgan , y dicen : *Siempre se ha hecho asi : ò nunca se ha hecho asi.* Bien podemos afirmar con toda verdad que no pretendemos que se haga lo que jamás se ha hecho , ni que se deje de hacer lo que siempre se ha hecho. Alabamos la constancia de los que procuran conservar las antiguas loables costumbres ; y vituperamos la ligereza de los que introducen novedades dañosas , ò inútiles. Pero confiamos , A. H. N. que leyendo esta Obra , los mas preocupados conoceréis que los buenos Christianos no siempre hicieron lo que ahora se hace , y que hicieron lo que ahora no se hace ; y asi , desarmados , ò desengañados , y dociles sin la menor resistencia os reducireis à corregir las corruptelas que imaginabais ser loables costumbres. Y pues que estas os deben tanto amor y veneracion , no las busqueis en los siglos inmediatos , subid al tiempo en que gobernaba esta Iglesia San Paciano , y resolveos à imitar las antiguas costumbres

bres indúbitablemente loables de aquellos Christianos Barceloneses.

Muchas veces hemos discurrido que los títulos de posesion y costumbres han sido las armas terribles con que los modernos Casuistas han intentado abolir , ò enflaquecer las mas justas y santas Leyes de la Iglesia. A estos títulos se han añadido un sin numero de privilegios concedidos à unos , y otros para eximirlos de la obligacion de observar las mas sagradas antiguas Leyes Ecclesiasticas. De suerte que apenas se hallará una que no padezca algun quebrantamiento , ò por razon de las inobservancias que se reputan costumbres , ò por razon de los privilegios ò dispensas. Asi el cuerpo del antiguo Derecho Canónico en quanto à su observancia, se vé tan disminuido que causa lastima à los que aman , y veneran la antigua uniforme disciplina, y Jurisprudencia Ecclesiastica. De donde proviene que para gobernar la Iglesia en estos tiempos , y sentenciar sus causas , no se juzga necesario el estudio de la Escritura , Concilios , y Padres , que son las fuentes del antiguo Derecho Canónico : pudiendo en cierto modo decirse del moderno Derecho Ecclesiastico lo que se dice del Instituto de la Compañia, que es un agregado de Bulas , y Privilegios.

Sin embargo , el Abad Claudio Fleury tubo por mui importante el conocimienso de la anti-
gua

(LX)

gua disciplina ; y es absolutamente necesario para que no se pierda con su memoria la esperanza de su restablecimiento. Ciertamente no sería ageno de nuestro instituto , y sería mui util daros algunas reglas , para que supierais discernir los usos , ò prácticas que son corruptelas , de las que son legitimas costumbres ; pero considerando que nos hemos difundido mas de lo que pensabamos, para evitar mayor proligidad nos contentamos, A.H.N. con exhortaros de nuevo à que no aprendais estas reglas de los modernos Casuistas que imaginan aligerar el yugo del Evangelio, descargandole de la obligacion de observar las leyes que observaron los antiguos Christianos. Aprendedlas de aquellos Autores , que enseñan con S. Agustin(1), que solo el amor de Dios puede suavizar el yugo de su santa Ley. Leed con reflexion el capitulo LXVII. de esta Obra en que su Autor refiere algunos de los muchos abusos que la Iglesia tolera, y declara el espiritu con que los tolera. En fin advertid , os rogamos , que ordenandose las Leyes Canónicas , ò Eclesiasticas al bien comun espiritual de los Fieles, y à su eterna bienaventuranza , la misma razon natural dicta que las observeis los que de veras deseais vuestro bien espiritual , y eterna bienaventuranza.

Pe-

(1) S. Aug. lib. de Nat. & grat. contra Pelag. cap. 69.

(LXI)

Pero esto no obstante , contemplando tan envejecidas las malas costumbres, juzgamos que no pueden reformarse de golpe , sino poco à poco , y con la suavidad con que se enderezan las varas torcidas, y endurecidas para que no se rompan. Ni presumimos tener bastante autoridad para corregir los desordenes que han llegado à ser universales en una Provincia ; por las razones que expuso San Agustin en la carta que escribió à San Aurelio Primado de Africa (1), rogandole que congregára un Concilio para reprimir las irreverencias que se cometian en las Iglesias, y sagradas festividades. Porque como la autoridad Ecclesiastica principalmente consiste en la enseñanza de los primeros Pastores, à la qual se sigue el convencimiento de los Fieles, no será aquella respetada , y obedecida , si no conspiramos todos unanimes à un mismo fin. Pero mientras que por este medio no se logra la reforma universal, no deja de estar cada uno de vosotros, A. H. N. en particular obligado à reformar sus costumbres ; mayormente despues que leyendo esta Obra viereis quales

(1) S. Augt. Epist. XXII. aliàs 64. ad Aurelium.

(LXII)

les fueron las de los primeros Christianos,
y deben ser las vuestras. Felices , diremos
por conclusion con su piadoso sabio Au-
tor , si formando una justa idéa de la vi-
da racional , y christiana , os aplicais sé-
riamente à practicarla. Barcelona à 26.
de Marzo de 1769.

Josef , Obispo de Barcelona.



(LXIII)

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

COnociendo el merito de esta Obra el Ilustrísimo Señor Don Josef Climent, dignísimo Obispo de Barcelona, ha querido hacerla familiar en su Obispado. Y avisado por mi su Señoría Ilustrísima de que se han consumido los 1500. egemplares de la primera Impresion que hice de ella, à excepcion de veinte, ò treinta que por dias se van despachando, se sirvió mandarme la reviese, por si tenia que corregir algo en la traduccion, ò algunos defectos de la impresion, pues deseaba imprimirla, persuadido que de su leccion sacarán sus Feligreses una utilidad mui ventajosa. Obedecí gustoso, contemplando que el pensamiento de su Ilustrísima es la mayor recomendacion que puede darse à la misma Obra, à su Autor, el mui Ilustre Señor Abad Claudio Fleury, y à mi traduccion: y corregida la pasé à manos de su Ilustrísima agradeciendo la confianza con que me honraba.



Le-

(LXIV)

Leyóla nuevamente su Ilustrísima , y advirtiéndole que por lo que toca à pesos y medidas , usaba yo en la traduccion de algunas voces Francesas , por lo difícil que es su reduccion à las nuestras ; lo trató familiarmente con el Señor Don Pedro Lócuce , Brigadier de los Reales Egercitos , Director de la Real Academia de Matematicas de dicha Ciudad , y tan consumado en estas ciencias , como egemplar en sus costumbres verdaderamente christianas : quien (à ruego de su Ilustrísima) tomó el trabajo de arreglar esta materia , formando en mi nombre la advertencia siguiente :

El Autor de esta excelente Obra , para la mayor , y mas facil instruccion de sus paisanos , redujo à pesos y medidas de París las que usaron los antiguos , y se leen en sus libros . Y por la misma razon ha parecido conveniente reducir en esta traduccion las medidas Francesas à las que tenemos en España . No son en ella uniformes , (tampoco lo son en Francia) sino muy diferentes . Y aunque asi en uno , como en otro Reino algunos han pensado que convendria que se usára de un mismo peso , y medida en todas sus Provincias ;

otros

otros juzgan que esta novedad causaría mayor daño que provecho. Porque fuera de que ocasionaría una gran confusion en los Pueblos, en que se hiciere alguna mudanza, no podia dejar de alterar el precio de los generos, de su fabrica, y conduccion; hechos los Naturales à cobrar el jornal, y el porte conforme à la medida, y peso, de que siempre han usado. Y por otra parte es, à nuestro juicio, mui tenue y aparente el beneficio que se seguiria de la uniformidad: porque todos los de una Provincia que comercian en otra, saben mui bien la equivalencia de los pesos, y medidas de cada una, asi como los Comerciantes en Países estrangeros saben los pesos y medidas de que ellos usan. Como quiera, supuesta la diversidad, y siendonos notorio el celo con que el Ilustrísimo Señor Obispo de Barcelona (en cuyo obsequio hemos tomado este tal qual trabajo) principalmente desea y procura la mejor instruccion de sus Feligreses, notaremos la equivalencia de las medidas de Castilla, à las quales se han reducido las de Francia con las de Cataluña: amás añadiremos las de Valencia, y Aragon; y antes pondre-

(LXVI)

mos los nombres , y la explicacion de las Francesas , y de algunas Orientales que se hallan en las Obras sin vertir.

Medidas
de París.

Las medidas que usan los Franceses son pie, tuesa, percha, arpent, muid , setier, minot, y litron : y las Orientales que se encuentran en esta Obra, son codo, arura , y gomor.

Seis pies hacen una tuesa: la percha con que se miden los campos en París es de veinte pies, ò de tres tuestas , y un tercio de longitud.

La percha quadrada , ò superficial es de quatrocientos pies quadrados. Y el arpent (tambien medida de los campos) consta de cien perchas quadradas , ò de quarenta mil pies quadrados.

El muid es la mayor medida de áridos, y se compone de doce setiers ; y el setier de quatro minots ; y el minot de quarenta y ocho litrones: el mejor trigo contenido en la capacidad de un muid, pesa dos mil ochocientas y ochenta libras ; en el setier doscientas y quarenta; en el minot sesenta; y en el litron una libra y quatro onzas.

El Codo Hebreo le reduce el Autor à pie y medio de París ; de donde resulta,
que

(LXVII)

que quatro codos hacen una tuesa , ò seis pies. La arura , que es voz Griega , y medida antigua de los Egipcios , la compara el Autor con el arpent ; y quiere que diez y seis aruras se igualen à nueve arpents, y por consiguiente la arura contiene veinte y dos mil y quinientos pies quadrados. El gomor Hebreo, se determina tambien por el Autor à tres litrones y medio.

Las Medidas Castellanas son pie, vara, estadal, fanegada, yugada, cahiz, fanega, celemin, y quartillo. Medidas
de Casti-
lla.

Tres pies del marco de Búrgos componen la vara , tres varas y media , ò diez pies y medio hacen el estadal de Madrid, con que se miden los campos.

El estadal quadrado tiene ciento diez pies y un quarto quadrados. La fanegada ò fanega de sembradura , es el espacio de tierra en que se puede sembrar una fanega de grano ; consta de un numero de estadales quadrados , que varia segun los territorios , y costumbres del Pais. En Madrid es de quatrocientos estadales quadrados , y en Medina del Campo de quinientos : asi qualquier numero intermedio, como el de quatrocientos noventa y quatro

(LXVIII)

estadales quadrados se puede decir fanegada de Castilla.

La yugada , ò yugero es el espacio de tierra de labor que puede arar un par de bueyes en un dia : no tiene al presente otra medida determinada que el juicio, y costumbre de los Labradores. En el siglo VII. segun San Isidoro , era la yugada igual al yugero de veinte y ocho mil y ochocientos pies quadrados Romanos , ò Españoles antiguos , que reducidos al estadal de Madrid hacen proximamente doscientos noventa y tres estadales quadrados : pero si los veinte y ocho mil y ochocientos pies quadrados se toman por los modernos del marco de Burgos , resulta la yugada de doscientos sesenta y un estadales quadrados. Por consiguiente , qualquiera numero intermedio , como el de doscientos setenta y ocho , se puede juzgar por una yugada de Castilla.

El cahiz consta de doze fanegas : la fanega de doce celemines, y el celemin de quatro quartillos. El cahiz de trigo de la mejor calidad pesa mil ciento cincuenta y dos libras proximamente; y por consiguiente , la fanega noventa y seis , el celemin
ocho

(LXIX)

ocho , y el quartillo dos libras.

Para la equivalencia de las medidas *es-*trangeras à las nuestras , se tiene , que seis pies de París hacen siete de Castilla. La tuesa corresponde à dos varas y un tercio de Castilla : nueve pies de París es lo mismo que el estadal de Madrid. La percha de veinte pies de París contiene dos estadales y dos novenas partes de otro.

Cien perchas quadradas , ò quarenta mil pies quadrados de París que componen el arpent , equivalen proximamente à quatrocientos noventa y quatro estadales quadrados , ò cincuenta y quatro mil quatrocientos quarenta y quatro pies quadrados de Castilla , que tiene una fanegada de tierra.

El muid (por la igualdad de los pesos) corresponde à dos cahices y medio : el setier , à dos fanegas y media : el minot , à siete celemines y medio : y el litron , à cinco octavos de quartillo.

En las medidas orientales , codo , arura , y gomor (siguiendo la reduccion del Autor) se tiene que el codo Hebreo de pie y medio de París , equivale à un pie y tres quartos de Castilla ; esto es , que
qua-

quatro codós hacen siete pies de Burgos.

La arura que consta de veinte y dos mil y quinientos pies quadrados de París, corresponde à treinta mil seiscientos veinte y cinco pies quadrados de Castilla, ò casi doscientos setenta y ocho estadales quadrados de Madrid, que hacen la yugada de Castilla.

El gomor Hebreo de tres litrones y medio, hacen cerca de dos quartillos y un quarto de otro de Castilla.

Medidas
de Cata-
luña.

La cana es medida general en el Principado de Cataluña, y consta de ocho palmos; y el palmo de quatro quartos. Para los áridos es la mayor medida la quartera, que consta de doce cortanes; y el cortan de quatro picotines.

Los campos se miden de diverso modo, segun los Veguaríos, y Corregimientos, por mujadas, quarteras, vesanas, jornales, &c. pero de qualquier suerte se reducen à un cierto numero de canas quadradas.

En Barcelona se usa de la mujada, que es de quarenta y cinco canas en quadro, ò bien dos mil y veinte y cinco canas quadradas.

(LXXI)

dradas ; y tambien de la quartera , que es la mitad de la mujada , ò bien mil , doce canas , y media quadradas.

Para comparar las medidas de Castilla à las de Cataluña , se tiene por fundamento , que sesenta y siete palmos de Castilla , hacen setenta y dos de Barcelona ; y que treinta y dos fanegas de Castilla se ajustan à veinte y cinco quarteras de Cataluña.

De aqui se sigue lo primero , que sesenta y siete estadales de Madrid son ciento veinte y seis canas de Cataluña ; y 4489 estadales quadrados , se igualan à 15876 canas quadradas. Asimismo , la fanegada de Castilla de quatrocientos noventa y quatro estadales quadrados , ò el arpent de París , contiene mil setecientos quarenta y siete canas quadradas , que es proximate los siete octavos de una mujada , ò bien que ocho fanegadas de Castilla , hacen siete mujadas de Barcelona.

Lo segundo, la arura , ò yugero equivale à nuevecientas ochenta y tres canas quadradas , y es algo menor que la quartera de Barcelona.

Lo tercero , el codo Hebreo , segun la
de-

(LXXII)

determinacion dada en la medida de Castilla , es casi dos palmos y medio Catalanes.

Ultimamente, el Gomor corresponde à un picotin y tres quartos de otro proximamente.

Medidas
de Valen-
cia.

En Valencia tiene la vara tres pies , ò quatro palmos : la braza real es de nueve palmos , y la cuerda con que se miden los campos consta de veinte brazas , ò quarenta y cinco varas.

La braza real quadrada tiene ochenta y un palmos quadrados.

La fanegada de tierra comprende doscientas brazas quadradas : la cahizada mil y doscientas, ò seis fanegadas : y la yugada es de siete mil y doscientas , ò de seis cahizadas.

El cahiz tiene doce barchillas, y cada barchilla quatro celemines ; por consiguiente, el cahiz es de quarenta y ocho celemines ; y cada celemin tiene quatro quarterones.

El fundamento de la reduccion consiste en que trece varas , pies , ò palmos de Castilla , hacen doce varas , pies , ò palmos de Valencia ; y que una fanega, ò do-

(LXXIII)

doce celemines de Castilla componen trece celemines de Valencia.

De aqui se sigue que cincuenta y seis brazas reales de Valencia se ajustan à treinta y nueve estadales de Madrid: y mil cincuenta y dos brazas quadradas de Valencia à quinientos y siete estadales quadrados de Madrid.

Tambien resulta , que cinco fanegadas de Valencia hacen proximamente una fanegada de Castilla , que es el arpent de París.

La arura , ò yugero antiguo Castellano equivale à dos fanegadas y tres quartos de Valencia.

El codo Hebreo , segun la regulacion del Autor , corresponde à un pie y dos tercios de Valencia proximamente.

El gomor que se ha considerado igual à dos quartillos , y un quarto de otro de Castilla , es casi lo mismo que dos quarterones , y dos tercios de otro de Valencia.

Las medidas principales en Aragon consisten en la vara , el palmo , el cahiz , la hanega , quartal , y celemin.

Medidas
de Ara-
gon.

La vara tiene quatro palmos , y el palmo quatro quartos ; el cahiz es de ocho ha-

(LXXIV)

hanegas; la hanega de tres quartales; y el quartal de quatro celemines.

Las tierras se miden por cahices, y quartales: el cahiz de tierra se compone de veinte y quatro quartales; y el quartal de quatrocientas varas quadradas; de suerte, que el cahiz de tierra es de nueve mil y seiscientas varas quadradas.

El principio para la reduccion de las medidas de Castilla à las de Aragon consiste en que quince varas, ò palmos de Castilla hacen diez y seis varas, ò palmos de Aragon; y que noventa y seis fanegas, ò celemines de Castilla componen noventa y una hanegas, ò celemines de Aragon.

Por consiguiente, quince estadales de Madrid corresponden à cincuenta y seis varas de Aragon, y doscientos y veinte y cinco estadales quadrados hacen tres mil ciento treinta y seis varas quadradas de Aragon.

De esto resulta, que la fanegada de Castilla, ò el arpent de París yá mencionado, es lo mismo que quince quartales, y tres quartos de otro de Aragon; y la yugada, ò arura equivale à ocho quartales, y tres quartos de Aragon proximately.

El

(LXXV)

El codo Hebreo es casi dos palmos y medio de Aragon.

El gomor es algo mas de medio celemin de Aragon.

Estas noticias parecen suficientes para que qualquiera haga la reduccion de las medidas de Castilla à las de Cataluña, Valencia, y Aragon, segun le conviniere para la inteligencia de esta Obra.

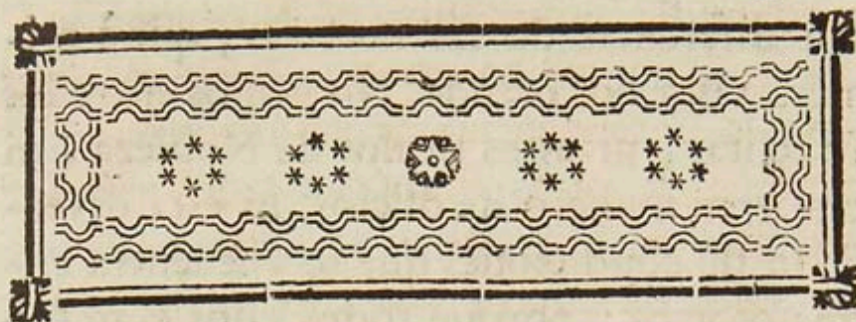
En quanto al peso de las libras de París se conservará el mismo numero señalado por el Autor ; pues aunque la libra de Castilla es algo menor , la diferencia es despreciable , y no altera substancialmente el objeto de que se trata ; antes bien evita la confusion de fracciones que resultarian en los calculos.

Por lo que toca à las monedas basta advertir que quando el Autor dice una libra tornesa, se ha de entender que equivale à una peseta , menos quatro maravedis.

Su Ilustrísima ha tenido à bien comunicarme estas noticias por si yo tenia que añadir, ò quitar. Y nada tengo que hacer mas que conformarme en todo con lo que dice el Señor Don Pedro Locuce,
que-

quedandole sumamente reconocido ; pues este trabajo no solamente puede ser util para la inteligencia de esta Obra , sino tambien de otras Francesas : por lo que debemos darle muchas gracias.

Dios dé salud , y larga vida à su Ilustrísima para que perfeccione sus intenciones en beneficio de los Fieles que le están encomendados.



LAS COSTUMBRES DE LOS ISRAELITAS.



El Pueblo que escogió Dios para conservar la verdadera Religion hasta la predicacion del Evangelio, es un excelente modelo de la vida humana, la mas conforme à la naturaleza. Vemos en sus Costumbres los modos mas razonables de conservarse, de estar ocupados, y de vivir en sociedad: de donde podemos aprender no solamente la Filosofia Moral, sino tambien la Económica, y la Politica.

Con todo eso, aquellas Costumbres son
tan

I.
Diseño de
este Tra-
tado.

tan diferentes de las nuestras , que à primera vista nos ofende. No vemos entre los Israelitas , ni estos titulos de Nobleza , ni este gran numero de oficios, ni ésta diversidad de condiciones que se encuentra entre nosotros : porque todos ellos eran Labradores , y Pastores ; todos trabajaban con sus propias manos ; todos estaban casados, y contaban por un gran bien la multitud de hijos. Las diferencias de comidas, y de animales mundos, è inmundos , y las frecuentes purificaciones nos parecen unas molestas ceremonias. Los sacrificios sangrientos nos disgustan. Tambien vemos, además de esto , que aquel Pueblo era inclinado à la Idolatría ; que por eso la Escritura le vitupera frecuentemente su indocilidad , y la dureza de su corazon ; y que los Padres de la Iglesia le tratan de tosco y de carnal. Todo esto junto con la preocupacion en que vivimos , de que lo mas antiguo es siempre lo mas imperfecto , nos persuade facilmente que aquellos hombres eran brutales , y ignorantes , y que sus Costumbres son mas dignas de desprecio que de admiracion.

De allí viene en parte , que las Santas Escrituras, y principalmente las del Viejo Tes-

Testamento se leen tan poco , ò con tan poco fruto. Los buenos Christianos , que viven aun sin echar de sí este concepto, se hallan disgustados con esta exterioridad de costumbres estrañas. Lo atribuyen todo , sin distincion alguna , à la imperfeccion de la Lei antigua ; ò creen que debajo de esta apariencia hai misterios ocultos , que ellos no entienden. Los que no tienen bastante fé , y rectitud de corazon , à vista de tales cosas se sienten tentados à despreciar la misma Escritura, porque les parece que está llena de cosas bajas , ó sacan de ella malas consecuencias para autorizar sus vicios.

Pero quando se comparan las costumbres de los Israelitas con las de los Griegos, Romanos , Egypcios, y demás Pueblos de la antigüedad , à los quales tenemos en mayor estimacion ; todas nuestras preocupaciones se desvanecen. Se encuentra entre los Israelitas una gran sencillez, que excede à las mayores sutilezas : se vé tambien , que tenian todo lo que habia de bueno en las costumbres de los demás Pueblos de su tiempo , que estaban libres de la mayor parte de sus defectos , y que les llevaban la incomparable ventaja de

saber à qué fin debe dirigirse toda la conducta de la vida ; porque tenian el conocimiento de la verdadera Religion, que es el fundamento de la Filosofia Moral.

Entonces se aprende à distinguir , en lo que sus costumbres nos disgustan, lo que realmente es digno de vituperio : lo qual proviene solamente de la distancia de los tiempos , y lugares , siendo por sí indiferente ; y lo que siendo bueno por sí, nos desagrada unicamente por la corrupcion de nuestras costumbres ; porque una grande parte de la diferencia que se encuentra entre ellos , y nosotros no proviene de que estemos mas alumbrados por el Christianismo , sino de que tenemos menos razon. No es el Christianismo el que ha introducido esta grande desigualdad de condiciones , este desprecio del trabajo , este amor al juego , esta autoridad de las mugeres , y de la gente moza, este aborrecimiento de la vida sencilla , y parca , que nos hace tan diferentes de los antiguos. Mas facilmente hubieran sido buenos Christianos aquellos pastores , y labradores que encontramos en sus Historias , entre quienes el dinero se usaba tan poco ; y las grandes fortunas eran tan raras,

ras , que nuestros Cortesanos , nuestros Letrados , nuestros hombres de negocios , y tanta gente que pasan su vida en una pobreza ociosa , è inquieta. Todo lo qual se verá mejor en el tratado que escribiré de las costumbres de los Christianos , despues de haber escrito el de los Israelitas.

Finalmente , yo de ningun modo pretendo hacer aqui un Panegirico , sino solamente una relacion sencillissima , como la de los viegeros que han visto tierras mui distantes. Unicamente pretendo dar por bueno lo que es bueno , por malo lo que es malo , y por indiferente lo que es indiferente. Pido solamente al Lector deje toda suerte de preocupaciones , para no juzgar de estas costumbres sino cuerda , y razonablemente. Suplico aparte las idéas particulares de nuestro país , y de nuestro tiempo , para mirar à los Israelitas en las circunstancias de los tiempos , y de los lugares en que vivian ; para compararlos con los pueblos que les fueron mas cercanos , y para penetrar así sus pensamientos , y sus maximas.

Porque es preciso que se ignore totalmente la Historia para no echar de ver la grande diferencia que ocasiona en las cos-

tumbres la distancia de los tiempos, y de los lugares. Nosotros habitamos la misma tierra que habitaron los Galos, y despues de ellos los Romanos. ¿Quán distantes estamos del modo de vivir de unos, y otros, y aun de los Franceses que vivian ahora setecientos, ù ochocientos años? ¿Y en este siglo en que vivimos, qué uniformidad se encuentra entre nuestras costumbres, y las de los Turcos, de los Indios, ò de los Chinos? Pues si juntamos las dos especies de distancias, está tan lejos de causarnos estrañeza el que los hombres que vivian en Palestina tres mil años há, tubiesen costumbres diferentes de las nuestras, que antes bien admiraríamos lo que hallaríamos en nosotros semejante à ellos.

Con todo eso no hai que imaginar el que estas mudanzas sean regulares, y que sigan un progreso siempre uniforme. Muchas veces paises mui cercanos son mui diferentes por la variedad de Religiones, y Soberanías, como al dia de hoi España, y Africa, que en tiempo del Imperio Romano eran semejantes. Al contrario hai el dia de hoi una grande semejanza entre España, y Alemania, que no ha-

había en tiempo de los Romanos. Lo mismo sucede en quanto à la diferencia de los tiempos. Los que no saben Historia, habiendo oido decir que los hombres de los siglos pasados eran mas sencillos que nosotros, suponen que el mundo cada dia vá refinandose; y que quanto mas se sube ácia la antigüedad, tanto mas toscos, è ignorantes se encuentran los hombres.

Pero no sucede esto mismo en los Países que han sido habitados sucesivamente de varias Naciones. Las revoluciones que les han sobrevenido, les han ocasionado de quando en quando la miseria, y la ignorancia, despues de la prosperidad, y policía. Asi Italia está en mejor estado que el que tenia ahora ochocientos años: y ochocientos años antes, en tiempo de los primeros Cesares, era mas rica, mas dichosa, y magnifica que el dia de hoi. Es verdad que si tambien se suben otros ochocientos años ácia el tiempo de la fundacion de Roma, se encontrará la misma Italia menos rica, y menos adornada, aunque desde entonces mui poblada: y quanto mas adelante se mire, se verá mas pobre, y menos civil. Las Naciones tienen sus edades à proporcion como los hombres.

bres. La Era mas floreciente de los Griegos fue en tiempo de Alejandro : la de los Romanos en tiempo de Augusto ; y la de los Israelitas en tiempo de Salomón.

Es preciso pues distinguir en cada Pueblo sus principios, su mayor prosperidad, y su declinacion. Nosotros consideraremos de este modo à los Israelitas en toda la extension del tiempo en que subsistieron , desde la Vocacion de Abrahan hasta la ultima ruina de Gerusalén.

Este es un espacio de tiempo de mas de dos mil años , que yo divido en tres partes, segun los tres estados de aquel Pueblo mas diversos entre sí : la primera de los Patriarcas : la segunda de los Israelitas , desde su salida de Egipto hasta la cautividad de Babilonia : la tercera de los Judios desde su vuelta de la cautividad hasta la predicacion del Evangelio.

II.
Primera
parte.
Los Pa-
triarcas.
Su noble-
za.

Vivian los Patriarcas noblemente en una grande libertad , y grande abundancia : y con todo eso su vida era sencilla , y laboriosa. Abrahan sabia toda la série de sus antepasados , y procuró conservar su nobleza casandose dentro de su familia. Tubo gran cuidado de dar una muger de su mismo linage à aquel hijo

sobre quien recaian las bendiciones que Dios le habia prometido ; y Isaac hizo guardar à Jacob la misma lei.

La vida larga de los padres les daba ocasion para criar bien sus hijos , haciendolos desde luego sesudos , y sérios. Abrahan vivió mas de un siglo con Sem , y podia haber aprendido de él el estado del mundo antes del Diluvio. Nunca se apartó de su padre Tharé , y tenia por lo menos setenta años quando se le murió. Isaac tenia tambien setenta y cinco años quando murió Abrahan , y nunca le dejó , que sepamos. Y lo mismo sucede à proporcion en los demás Patriarcas. Viendo tanto tiempo con sus padres , se aprovechaban de sus experiencias , y de sus invenciones : seguian sus designios , y se afirmaban en sus maximas : se hacian constantes , y iguales en su proceder. Porque no era facil mudar lo que habian establecido bien unos hombres , que aun vivian : y los ancianos conservaban su autoridad , no solamente sobre la gente moza , sino tambien sobre los viejos menos abanzados en edad.

La memoria de las cosas pasadas se podia conservar facilmente por sola la

10 LAS COSTUMBRES

tradicion de los ancianos, que gustan naturalmente de contarlas, y para ello tienen hartas ocasiones. Por esto no tenian mucha necesidad de escribirlas: y es cierto que no vemos hecha mencion alguna de escrituras antes de Moises. Con todo esto parece dificil que tantos numeros, como nos refiere Moises, se hubiesen conservado en la memoria de los hombres: es à saber, la edad de todos los Patriarcas desde Adan, las fechas precisas del principio, y fin del Diluvio, y las medidas del Arca. Yo no veo aqui necesidad de recurrir à milagro, y à revelacion. Es mas verosimil que el arte de escribir se hubiese inventado desde antes del Diluvio, asi como los instrumentos de Música, que no eran tan necesarios. Pero aunque Moises pudo haber aprendido sin salir del orden natural la mayor parte de los hechos que escribió, creemos que fue ilustrado por el Espiritu Santo, para escribir aquellos hechos, y no otros, y explicarlos de la manera que convenia.

Además de esto los Patriarcas eran cuidadosos en conservar la memoria de los grandes sucesos, erigiendo Altares,
Pi-

Gen. 5.
Gen. 7. 11.
Gen. 8. 13.
Gen. 6. 15.

Gen. 4. 22.

Gen. 12. 8.
Gen. 13.
18.
Gen. 28.
18.

Piramides, y otros monumentos duraderos. Asi Abrahan edificó Altares en los diversos lugares donde Dios se le apareció. Jacob consagró la piedra que le sirvió de almohada durante el sueño misterioso de la Escala; y puso por nombre *Galaad* al monton de piedras, que sirvió para señal de su alianza con Laban. De este genero era el Sepulcro de Raquel, el Pozo llamado *Bersabé*, y todos los demás pozos de que habla la Historia de Isaac. Algunas veces se contentaban con poner nuevos nombres à los lugares. Los Griegos, y los Romanos decian lo mismo de sus Heroes, de los quales los mas antiguos se acercaban al tiempo de los Patriarcas. Toda la Grecia estaba llena de sus monumentos, y solo Eneas los dejó en Grecia, en Sicilia, en Italia, y en todos los Lugares por donde pasó.

Gen. 31.

48.

Gen. 26.

18. &c.

V. Pausa

passim.

Diom. Ha-

lic. lib. 1.

p. 39. 40.

&c.

Los nombres de los Patriarcas eran tambien una especie de monumentos mas sencillos, y familiares. Significaban aquello que su nacimiento habia tenido singular, ò algun favor recibido de Dios. Y asi era aquello como una historia abreviada; porque ellos cuidaban de explicar à sus hijos la razon de aquellos nombres, y
no

no se podia siquiera nombrarlos , sin refrescar su memoria. Este cuidado de la posteridad , y esta prevision de lo venidero denota unas almas nobles , y grandes.

Eran los Patriarcas perfectamente libres , y su familia era un pequeño estado , de quien el Padre era como Rei. Porque , ¿ qué le faltaba à Abrahan de lo que constituye Soberanos , sino vanos titulos , y molestas ceremonias ? El no estaba sujeto à persona alguna ; los Reyes hacian alianza con él ; él hacia la guerra , y la paz quando queria. Los Principes pretendieron hacer alianza con Isaac : y Ismael , Jacob , y Esaú se conservaron con la misma independendencia. No nos deben pues engañar las voces , ni hemos de mirar à Abrahan como inferior à Amrafel , ò Abimelec , porque la Escritura no le nombra Rei , como à ellos. Sin duda podia tanto como qualquiera de aquellos quatro Reyes , à quien destruyó con sus tropas domesticas , y con el socorro de sus tres Aliados. La mayor diferencia consiste , en que él no se hizo fuerte con murallas , como ellos , y que los subditos suyos le seguian à qualquiera parte don-

Gen. 26.
26. 28.

Gen. 14.

donde queria sentar sus reales. Todas las Historias que tenemos dignas de credito, no nos muestran otra cosa en aquellos tiempos, sino mui cortos Reinos, aun en el Oriente; y nosotros los encontramos mucho tiempo despues en otros paises aun mas pequeños.

Consistia la riqueza de los Patriarcas principalmente en ganados. Era preciso que Abrahan los tubiese en grande abundancia, quando se vió obligado à separarse de su sobrino Loth, porque no habia lugar en aquella tierra para poder vivir juntos. Jacob los tenia en grande numero quando volvió de Mesopotamia, pues el presente que hizo à su hermano Esaú, fue de quinientas noventa cabezas de ganado, y alli se vé qué especies de animales criaban: cabras, ovejas, camellos, bueyes, y asnos. Alli no habia caballos, ni puercos. Esta muchedumbre de ganados los obligaba à estimar tanto los pozos, y cisternas en un pais donde no hai otro rio que el Jordán, y en donde no llueve sino rara vez.

Tenian tambien esclavos: y Abrahan debia tenerlos en gran numero, pues armó hasta trescientos y diez y ocho hombres

III,
Sus bienes,
y sus ocupaciones.
Gen. 13.6.

Gen. 32.
16.27c.

Gen. 14.
14.

14 LAS COSTUMBRES

bres de los que habian nacido en su casa,
Gen. 13. hechos todos à las armas. Habria pues à
Gen. 14. proporcion muchos viejos , niños , mu-
32. geres , y esclavos comprados. Quando
 volvía de Egipto se dice , que estaba ri-
 co de oro , y plata. Los brazaletes , y
 los zarcillos que dió de su parte à Rebe-
 ca su siervo Eliecér , pesaban seis onzas
 de oro : y la compra de su Sepulcro prue-
 ba que yá usaban entonces de mone-
 da. Se vé que tambien gastaban perfumes,
 y vestidos preciosos por los de Esaú, de
Gen. 27. que se sirvió Jacob para recibir la bendi-
27. cion de su padre.

Con todas estas riquezas eran mui
 trabajadores , siempre en el campo , alo-
 jados en tiendas , mudando sitios segun
 la comodidad de los pastos ; y por tanto
 se ocupaban en acamparse , y en levan-
 tar las tiendas amenudo , y en marchar
 casi continuamente : porque con un equi-
 page tan crecido no podian hacer si-
 no mui cortas las jornadas. No porque
 ellos no hubiesen podido edificar habita-
 ciones , como las tenian los demás mora-
 dores del mismo pais ; sino porque que-
 rian mas aquel modo de vida. Y sin
 duda alguna es el mas antiguo , por ser
 mas

mas facil el armar las tiendas , que el fabricar las casas: y siempre se ha tenido por el mas perfecto , como el que inclina menos los hombres à la tierra. Y tambien *Heb. 11.* muestra mejor el estado de los Patriarcas, *9. 13.* que no habitaban la tierra , sino como pasajeros , esperando las promesas de Dios, que no debian cumplirse hasta despues de su muerte. Las primeras Ciudades , de que se hace mencion , las edificaron malvados , como Cain , y Nembroth. Estos *Gen. 4. 17.* fueron los primeros que se encerraron , y *10. 10.* fortificaron por huir del castigo de sus delitos , y para cometer de este modo otros nuevos à su salvo. Los hombres de bien vivian en despoblado , y sin temor alguno.

La principal ocupacion de los Patriarcas era el cuidado de sus ganados. Esto se vé por toda su Historia , y por la declaracion individual que hicieron sobre esto los hijos de Jacob al Rei de Egipto. *Gen. 43. 2.* Por inocente que sea la agricultura , la vida pastoril es mas perfecta : la primera fue la particion que cupo à Cain, y la segunda à Abel. Esta tiene algo de mayor sencillez , y nobleza ; es menos trabajosa, inclina menos los hombres à la tierra , y
no

no obstante es de mayor provecho. Catón el Viejo contaba las crías, aun no mediana-
De R. rust. intt. nas, como de mayor provecho que la labranza, que prefería él à los demás modos de enriquecerse.

Las justas reconvenciones que Jacob hacia à Labán, muestra que los Patriarcas tomaban este trabajo mui de veras, y
Gen. 31. 40. que no se apartaban de él. *Yo os he servido, le dice, veinte años, sufriendo todas las injurias del tiempo, padeciendo el calor del dia, y el frio de la noche, y hurtando el sueño à mis ojos.* Se puede conjeturar el trabajo de los hombres por el de sus hijas. Rebeca venía de mui lejos à sacar agua, y la llevaba sobre sus hombros: y
Gen. 24. 15.
Gen. 29. 9. Raquél apacentaba los ganados de su padre; ni su nobleza, ni su hermosura las hacia mas delicadas. Esta primera sencillez se conservó largo tiempo entre los Griegos, cuya crianza estimamos con tanta razon. Homero dá egemplos de esto en todas partes; y las poesías pastoriles no tienen otro principio. Realmente en Siria, Grecia, y Sicilia habia aun mas de mil y quinientos años despues de los Patriarcas gentes honradas que se ocupaban en apacentar ganados; y que en la
 gran

gran ociosidad que deja esta especie de vida, y los buenos ingenios que producen aquellos hermosos países, hacian canciones mui naturales, y agradables.

En lo que toca à los alimentos, y demás cosas necesarias para la vida, los Patriarcas de ningun modo eran delicados. Las lentejas que tenia guisadas Jacob, y que tentaron tan fuertemente à Esaú, nos sirven para poder juzgar de sus comidas ordinarias; aunque tenemos el egemplo de una comida esplendida, en la que dió Abrahan à los tres Angeles. El les sirvió una ternera, pan reciente, y cocido debajo de la ceniza, manteca, y leche. Parece que tenían alguna especie de guisados apetitosos, por el que Rebeca hizo à Isaac; pero su abanzada edad puede excusar esta delicadeza. Aquel guisado se compuso de dos cabritos: y Abrahan sirvió à los Angeles una ternera entera, con los panes que se sacaban de tres medidas de harina, que equivalen à mas de una hanega de nuestra medida, y cerca de cinquenta y seis libras de nuestro peso. Se puede inferir de esto, que eran grandes comedores. Tambien hacian mucho egercicio, y quizá serían de mayor es-

IV.
Su fruga-
lidad.

Gen. 25.
29.

Gen. 18.
6. &c.

Gen. 27.
9.

Gen. 18.

estatura , como de mas larga vida. Los Griegos creyeron, que los hombres de los tiempos heroicos eran de mayor estatura; y Homero los hace grandes comedores. *Odys. 14.* Quando Eumeo hospedó à Ulises , para cinco personas aderezó un grande puerco de cinco años.

Los Heroes de Homero se servian à sí mismos en las cosas comunes à la vida humana ; y se vé que los Patriarcas hacian lo mismo. Abraham , que tenia tantos criados , teniendo cerca de cien años de edad, llevó él mismo el agua para lavar los pies à sus Divinos huespedes , fue à dar prisa à su muger para que les cociese el pan , fue él mismo à escoger la vianda , y volvió à servirles en pie. Bien conozco yo que fue su zelo de egercitar la hospitalidad , el que le animó en esta ocasion ; pero todo el resto de su vida corresponde à él. Sus criados servian de aliviarlos , pero no de escusarles el trabajo. En efecto , ¿ qué podia obligar à Jacob quando iba à Mesopotamia à hacer solo , à pie , con un palo en la mano, un viage de mas de doscientas leguas , porque bien habia esta distancia desde Bethsabé à Haran ? ¿ Qué podia , digo, obli-

obligarle à esto, sino su loable sencilléz, y su amor al trabajo? Y así dormia donde le cogia la noche, poniendo una piedra debajo de la cabeza, que le sirviese de almohada. Así, aunque él amaba tiernamente à Josef, no dejó por eso de enviarle solo desde Hebron à buscar sus hermanos à Siquem, que distaba una gran jornada: y Josef, no habiendolos encontrado allí, continuó su viage mas de otra jornada adelante hasta Dothaím; y todo esto lo hizo no teniendo mas que diez y seis años.

Aquella vida sencilla, y laboriosa, era ciertamente lo que los hacia llegar à una tan crecida edad, y tener una muerte tan apacible. Abrahan, y Isaac, vivieron cada uno cerca de doscientos años: los demás Patriarcas, cuya edad sabemos, à lo menos pasaron de cien años: y no se hace mencion de que hubiesen estado enfermos durante una vida tan larga. Falleció él, y murió en una dichosa vegéz, lleno de dias; que así explica la Escritura de su muerte. La primera vez que se habla de Medicos, es quando se dice, que Josef mandó à los suyos que embalsamasen el cuerpo de su padre.

Esto era en Egipto , y muchos han atribuido à los Egipcios la invencion de la medicina.

No me causa menos admiracion la moderacion de los Patriarcas en quanto à las mugeres , quando considero su libertad de poder tener muchas , y su deseo de una numerosa posteridad. Abrahan, à quien *v. August. 16. Clvit. 25.* habia prometido Dios que sería padre de un Pueblo innumerable, teniendo una muger esteril , nunca pensó en tomar otra, y estaba resuelto à dejar sus bienes al principal de sus domesticos. Solo de la *Gen. 15. 2.* mano de su muger tomó otra segunda , y *Gen. 16. 10.* en la edad de ochenta y seis años. Y de ningun modo se ha de decir , que aun era joven à proporcion de su vida, que fue de ciento y setenta y cinco años ; pues *Gen. 18. 11.* trece años despues , él , y Sara , que tenia diez años menos , se llamaron viejos , y se rieron como de una maravilla increible , quando Dios les prometió *Gen. 5. 20.* un hijo. Por viejo que fuese Abrahan, y por deseo que tubiese de ver hijos de Isaac , no le casó hasta los quarenta años; y aunque Rebeca fue veinte años esteril, y no tubo sino dos hijos de un parto; *Gen. 46.* Isaac nunca tubo otra muger.

Es verdad que Jacob tubo dos mugeres, y dos concubinas à un tiempo; pero bueno es saber cómo. Vivió hasta los setenta y siete años con su padre, esperando aquella importante bendicion, que le era debida por la promesa de Dios, y por la cesion de su hermano. En esta edad pensó en casarse. Pide à Raquéel, y *Gen. 29.* no se la dán hasta despues de haber servido siete años. Cásase en fin à los ochenta y quatro años. Danle à Lia, à pesar suyo, y se queda con ella por no dejarla deshonrada; pero como no habia lei alguna *Gen. 30.* que le prohibiese tener muchas mugeres, ni casarse con dos hermanas; tomó tambien por muger aquella que le estaba prometida para casarse. Como ésta se halló estéril, dió à su marido una esclava para que tubiese hijos de ella. Esto era una especie de adopcion practicada en aquellos tiempos: y su hermana hizo lo mismo para tener una familia mas crecida. De todo esto saca San Agustin esta conclusion: *No leemos que Jacob hubiese pedido mas que una sola muger, ni que él se hubiese servido de muchas, sino guardando exactamente las leyes de la fidelidad conyugal.* No se debe pensar que él hubiese tenido

otras mugeres antes : ¿ pues por qué razon no se habia de haber hablado de ellas como de las ultimas ?

Gen. 38. No pretendo por esto justificar à todos los Patriarcas en quanto à esta materia. La historia de Judas, y de sus hijos, está llena de egemplos contrarios. He querido mostrar solamente, que no se puede acusar de incontinencia à los que la Escritura pone en la clase de los Santos : porque en quanto à lo demás, los hombres estaban mui corrompidos desde entonces.

Este fue pues el primer estado del Pueblo de Dios. Una grande libertad, sin otro gobierno que el de un Padre que gobernaba una monarquía absoluta en su familia : una vida mui natural, y mui comoda, con grande abundancia de las cosas necesarias ; y un gran desprecio de las superfluas, en un trabajo honesto, acompañado del cuidado, y de la industria, sin inquietud, y sin ambicion. Vamos ahora al segundo Estado, que es el de los Israelitas, desde que salieron de Egipto, hasta la cautividad de Babilonia. Este duró mas de novecientos años, y la mayor parte de los Libros sagrados se refieren à él.

Aun-

Aunque el Pueblo fuese yá mui numeroso, no se dejaban de llamar hijos de ^{V. Segunda parte. Los Israelitas. Su nobleza.} Israel; como que todos componian una familia: y del mismo modo se decia los hijos de Edon, los hijos de Moab, y asi de otros. En efecto, todos aquellos pueblos no estaban aun mezclados; cada uno conocia su origen, y se gloriaba de conservar el nombre de su Autor. De aqui parece que viene, el que el nombre de *hijos* se tomaba entre los antiguos por una nacion, ò por una cierta especie de gente. Homero dice muchas veces, los hijos de los Griegos, y los hijos de los Troyanos. Los Griegos decian, los hijos de los Medicos, y de los Gramaticos. Entre los Hebreos, los hijos del Oriente son los Orientales; los hijos de Belial son los malvados; los hijos de los Hombres, ò de Adán, es el Genero humano: y en el Evangelio se vé à menudo, los hijos del Siglo, de las Tinieblas, y de la Luz: y aun los hijos del Esposo, por los que le acompañaban en sus bodas.

Estaban divididos los Israelitas en doce ^{Gen. 25. 16.} Tribus. Habia tambien doce Tribus de Ismaelitas, y otras doce de Persas. El Pueblo de Athenas se componia al prin-

Gen. Cy- cipio de quatro Tribus, y despues le di-
De- vidieron en diez, à las que dieron los
86. in nombres de los diez Heroes, que por esta
2. in razon los llamaban los Eponimos, cuyas
ap. in. Ex estatuas estaban en la plaza pública. El
1.1. V. 2. Pueblo Romano estuvo tambien dividido
al principio en tres, ò quatro Tribus, y
se aumentaron hasta el numero de treinta
y cinco, cuyos nombres se saben aun el
dia de hoi. Pero las Tribus de Athenas,
y de Roma, se componian de familias
unidas, para observar orden en las jun-
tas, y en las elecciones: quando las de los
Israelitas estaban distinguidas naturalmen-
te, y eran solo doce grandes familias, des-
cendientes de doce hermanos. Estos con-
servaban su genealogía con gran cuidado,
y sabian toda la série de sus antepasados
hasta el Patriarca de su Tribu, de donde
es facil bolver à subir hasta el primer hom-
bre. Y asi eran verdaderamente herma-
nos, esto es, parientes, segun el modo
de hablar de los Orientales, y verdade-
ramente nobles, si jamás ha habido en
la tierra hombres nobles.

Conservaron la pureza de su linage,
observando, como sus padres, el no em-
parentarse con las naciones malditas, des-
cen-

cendientes de Canaan. Porque no veo, que los Patriarcas hayan evitado el enlace con los demás pueblos : siendo aquellos los unicos con quienes la lei prohibia expresamente el casarse. Por la misma lei estaban sus familias fijas , y sujetas à ^{Eus. 3.} ^{Deut. 7. 3.} vivir en ciertas tierras , donde habitaron necesariamente , durante los novecientos años de que hablamos. Me parece pues que tendríamos por mui noble à una familia , que mostrára una tan larga continuacion de generaciones , sin mezcla de casamientos desiguales , y sin mudanza de habitacion. Pocos señores hai en Europa que puedan probar tanta antigüedad.

Lo que nos enseña es , el que no vemos entre los Israelitas titulos semejantes à los de nuestra nobleza. Cada uno se nombraba solamente por su nombre ; pero sus nombres significaban cosas grandes , como los de los Patriarcas. El nombre de Dios entraba en la mayor parte , y esto era como una breve oracion. Elías , y Joél son compuestos de dos nombres de Dios , juntos de diverso modo. Josafat , y Sefatia muestran el juicio de Dios : Josedec , y Sedecías , su justicia : Joha-

nan , ò Juan de Ananías , su misericordia : Nathanaél , Elnathan , Jonatás , y Nathania , significan todos quatro , Dios comunicado , ò don de Dios. A veces estaba comprehendido tacitamente el nombre de Dios , como en Nathan , David , Obed , Oza , Ezra , ò Esdras. Se vé en Eliecér , Ociel , y Abdías , en donde está expreso. Habia entre ellos algunos de estos nombres que eran misteriosos , y profeticos , como el de Josué , ò Jesus : y los que Oseas , y Isaías dieron à sus hijos por orden de Dios. Los demás nombres , mostraban la piedad de los padres ; como se pueden ver egemplos de esto en los nombres de los hermanos , y hijos de David.

*Osee 1. 4. 6.
c.
Is. 8. 3. 1.
Part. 2. 8.
2. 3. 1.*

Estos son los nombres , que la ignorancia de la Lengua Hebréa nos figura tan barbaros. ¿ No valian mas ellos que los de los castillos , y aldéas , con que adornamos nuestra nobleza ? Del mismo genero son los nombres de los Griegos , cuyo sonido nos agrada mas. Muchos se componen de los nombres de sus Dioses , como Diodoro , Diogenes , Hermodoro , Hefestion , Athenais , Arthemisa : y los mas se originan de su inclinacion à algunos eger-

ejercicios , en especial al de los caballos ; como Felipe , Damasippo , ò Hippodomas , Hegesippo , Hippomedon.

Muchas veces añadian el nombre del padre , ò para hacer distincion , ò por honor , dando à entender , que el padre era hombre de reputacion : y puede ser *Prov. 17.* que Salomón tubiese presente esta cos- 6.

tumbre , quando decia que *los padres son la gloria de sus hijos*. Se vé en Homero, que los Griegos tomaban tambien el nombre *Il. 10. v.* 68.

de los padres por una señal de honra. A veces se daba por apellido el nombre de la madre ; como quando el padre habia tenido muchas mugeres , ò quando la madre era mas ilustre. Y asi Joab , y sus *I. Par. 2.* hermanos , se llamaron siempre hijos de *16.* Sarvia , que era hermana de David. Si el *Jerem. 39.* nombre del padre no bastaba para que se *14.* distinguiesen, se añadia à él el del abuelo, *5. Greg.*

como Godolías , hijo de Ahichan , hijo de Safan. Y esta es la razon de las continuaciones de nombres que nos parecen enfadosas ; porque algunas veces se tomaba el del bisabuelo , y aun de mas arriba. El apellido se tomaba algunas veces de la cabeza de alguna rama particular de la ciudad , del pais , y de la nacion , si eran

eran de origen extranjero , como Urías Hethéo , y Ornan Gebuséo.

Los Griegos no tenían otros apellidos que los que tomaban de su padre , ò de su pais. Los Romanos tenían nombres de familia , à los que añadian solamente las señales de algun grande empleo , ò de alguna ilustre victoria ; pero en los actos publicos ponian siempre el nombre del padre. Muchas naciones de Europa practican esto del mismo modo ; y mucha parte de nuestros apellidos traen su origen de los nombres propios del padre, los quales se quedaron en los hijos. Por lo que mira à los titulos de señoríos , no tienen mas antigüedad que unos setecientos años , en cuyo tiempo se instituyeron los mismos señoríos. No nos debe pues admirar ver en la Escritura , David hijo de Isaí , y Salomón hijo de David , como ni el ver en los Autores Griegos Alejandro hijo de Felipe , y Tolomeo hijo de Lago.

La principal distincion que hacia el nacimiento entre los Israelitas , era el de los Levitas, y Sacrificadores. Toda la Tribu de Leví estaba consagrada à Dios , y no tenia otro repartimiento que los diez-

diezmos , y primicias , que recibia de las otras Tribus. Entre todos los Levitas , solamente los descendientes de Aaron eran los Sacrificadores ; los simples Levitas estaban ocupados en las demás funciones de la religion , como en el canto de los Salmos , en la guarda del Tabernaculo ò del Templo , y en la instruccion del pueblo. Otras dos Tribus eran bastantemente distinguidas. La mas ilustre fue siempre la de Judá , y la mas numerosa de todas, de la qual , segun la Profecia de Jacob, habian de nacer los Reyes , y el mismo Mesias : La de Efraim tenia el segundo lugar , por causa de Josef. En cada Tribu se consideraban tambien los ramos de los hijos primogenitos , y las cabezas de cada familia ; y todo esto obligó à decir à Saúl, ^{Gen. 49. 10.} sorprendido de las honras que le hacia ^{1. Reg. 9. 21.} Samuel : *¿ No soy yo de la menor Tribu de Israel ? ¿ Y mi familia no es la ultima en la Tribu de Benjamin ?*

La edad ocasionaba tambien una gran distincion ; y el nombre de Viejo en la Escritura , ordinariamente es señal de dignidad. Finalmente la edad , y la experiencia , eran lo que unicamente podia distinguir unos hombres igualmente nobles,

30 LAS COSTUMBRES

bles, y casi igualmente ricos, criados de un mismo modo, y ocupados en unos mismos trabajos.

VI.
Sus ocu-
paciones
La Agri-
cultura.

Porque no encuentro entre los Israelitas diferentes modos de vivir. Desde el padre, ò cabeza de la Tribu de Judá, hasta el hijo mas pequeño de Benjamin, todos eran labradores, y pastores, manejando ellos mismos el arado, y guardando ellos mismos sus ganados. El viejo de Gabaa que albergó al Levíta, à cuya muger violaron, bolvia de su trabajo por la tarde, quando le convidó à recogerse en su casa. Gedeon trillaba él mismo su trigo, quando un Angel le dijo que él libertaría al Pueblo. Ruth continuó la benevolencia de Booz espigando en su siega. Quando Saúl recibió la noticia del peligro en que estaba la Ciudad de Jabes en Galaad, guiaba una yunta de bueyes, con ser Rei. Todos saben que David guardaba ovejas, quando Samuél le embió à llamar para ungirle como à Rei; y que él bolvió à su ganado despues de haber sido llamado para tocar el harpa delante de Saul. Desde que fue Rei, sus hijos hacian un dia de gran regocijo en tiempo del esquiléo. Eliséo fue

lla-

Jud. 19.
16.

Jud. 6. 11.

Ruth. 2.

1. Reg. 11.

5.

1. Reg. 16.
11.

1. Reg. 17.
15.

2. Reg. 23.
13.

llamado à ser Profeta , quando guiaba ^{4. Reg. 19.}
 uno de los doce arados de su padre. El ^{19.}
 niño que él resucitó estaba con su padre ^{4. Reg. 4.}
 en la siega quando cayó malo. Y el ma- ^{18.}
 rido de Judith , aunque tan rico , cogió
 el mal de que murió , en otra ocasion co-
 mo esta. La Escritura está llena de egem-
 plos semejantes.

Esto es sin duda lo que ofende à los
 que no tienen conocimiento de la anti-
 guedad , y que estiman solamente nues-
 tras costumbres. Quando se les habla de
 labradores , y pastores , se figuran unos
 aldeanos toscos , que pasan una vida pe-
 nosa , y triste en la pobreza , y despre-
 cio , sin espíritu , sin entendimiento , y
 sin educacion. No consideran que lo que
 hace à los labradores , por lo comun po-
 bres , es , que son como criados de to-
 dos los demás hombres , no trabajando
 solamente para mantenerse , sino para
 proveer de las cosas necesarias à todos
 aquellos que se hallan constituídos en
 los estados que nosotros juzgamos por mas
 sublimes. Porque el labrador es el que
 alimenta à los Ciudadanos , à los Minis-
 tros de Justicia , y de Hacienda , à los Hi-
 dalgos , y à los Ecclesiasticos : y de quan-
 tos

tos modos se usan para convertir el dinero en mercaderías , ò las mercaderías en dinero , es preciso siempre que todo salga de los frutos de la tierra , y de los animales que ella sustenta. Con todo eso quando comparamos todas las diferentes especies de condiciones entre sí , ponemos en el ultimo lugar à los que trabajan en el campo : y muchos estiman en mas à los Ciudadanos, inutiles, sin fuerzas corporales , sin industria , y sin algun merito, porque abundando en riquezas , tienen una vida mas acomodada , y mas deliciosa.

Pero si nos ideamos un país , en donde la diversidad de condiciones no fuese tan grande : donde el vivir noblemente no fuese vivir sin egercitarse en algo , sino conservar cuidadosamente su libertad ; esto es , no estar sujeto sino à las leyes , y à la autoridad pública ; mantenerse de su caudal sin depender de otro , y contentarse con poco , antes que hacer bajeza alguna para enriquecerse : un país donde se despreciasen la ociosidad , la delicadeza , y la ignorancia de las cosas necesarias para la vida , y donde se estimase menos el deleite que la salud , y la robustéz del cuer-

cuerpo : en un tal pais sería mucho mas honesto el arar , ò guardar ganado que el jugar , y pasearse toda la vida. Pues no hai que recurrir à la Republica de Platon para encontrar hombres en semejante estado ; porque vivió asi la mayor parte del mundo por espacio de cerca de quatro mil años.

Para empezar por lo que nosotros tenemos por mejor, tales eran las maximas de los Griegos, y de los Romanos. A cada paso se ven en Homero Reyes , y Principes que vivian de los frutos de sus tierras , y de sus ganados , y que trabajaban con sus manos. Hesiodo de proposito hizo un Poema para recomendar la cultura del campo , como unico medio de mantenerse , y enriquecerse honestamente ; y reprehende à su hermano , à quien le dirige , el querer vivir à expensas de otro, siendo pleitista continuo , y tomando à su cuidado negocios agenos. Trata como haraganería este empleo , que ocupa tanta gente entre nosotros. Por la Economica de Genofonte se vé , que los Griegos no habian dejado de estimar la labranza en el tiempo de su mayor policia.

Y asi no se debe atribuir à la rudeza,

za , y ignorancia de las letras , la aplicacion de los antiguos Romanos à cultivar los campos ; porque antes bien es una señal de su buen juicio. Como todos los hombres nacen con brazos , y cuerpos propios para el trabajo , creian que todos debian servirse de ellos , y que no los podian emplear mejor que en sacar de la tierra un mantenimiento fijo , y unas riquezas inocentes. No era pues siempre la avaricia la que los inclinaba à ello , pues aquellos mismos Romanos despreciaban el oro , y los presentes de los extranjeros. Ni dejaban de ser igualmente valerosos , y guerreros , pues quando mas cultivaban los campos , que el mismo tiempo en que sujetaron à toda Italia , y adquirieron aquellas fuerzas tan grandes que emplearon despues en la conquista del mundo. Al contrario , la vida del campo trabajosa , moderada , fue la principal causa de aquellas grandes fuerzas , haciendoles unos cuerpos robustos , endurecidos con el trabajo , y acostumbrandolos à una severa disciplina. Qualquiera que considere con reflexion la vida de Caton el Censor , no puede sospechar en él , ni vileza de corazon , ni cortedad de espiritu.

cu. Con todo eso, aquel grande hombre que habia tenido todos los empleos de la Republica, quando esta se hallaba en su mayor auge, que habia gobernado Provincias, y mandado Egercitos: grande Orador, gran Jurisconsulto, y gran Politico: aquel grande hombre, digo, no se desdeñó de escribir todos los modos necesarios para arar las tierras, y cultivar las viñas; y cómo se han de hacer los establos para diversas especies de bestias, y un lugar para el vino, y un molino para aceite. Todo esto mui por menor; de suerte, que se conoce que estaba instruido perfectamente en todo; y que escribia para el uso, y no por vanagloria. Confesemos pues con ingenuidad que este desprecio en que tenemos el trabajo del campo, no se funda en razon alguna sólida, porque este trabajo se compone mui bien con el valor, con todas las artes de la guerra y de la paz, y aun con la verdadera policia. ¿De dónde pues nace este desprecio? Es preciso descubrir su verdadero origen. Solamente procede del uso, y de las antiguas costumbres de nuestra nacion. Los Francos, y demás pueblos Germanicos, vivian en unos paises llenos de

arboles , donde carecian de trigo , vino , y de buenos frutos ; por lo que les era preciso vivir de la casa , como hacen hoy dia en America los salvages de los paises frios. Despues que pasaron el Rhin , y se establecieron en mejores tierras , desearon mucho aprovecharse de las comodidades de la agricultura , de las artes , y del comercio ; pero no quisieron aplicarse à alguna de estas ocupaciones , y asi las dejaron à los Romanos , à quienes habian sujetado , y se quedaron en su antigua ignorancia , de la qual con el tiempo hicieron punto de honra , y formaron de ella una idea de nobleza , que nos cuesta trabajo abandonar.

Pero otro tanto como abatieron la agricultura , ensalzaron la caza , de que los antiguos hacian mucho menos caso. Hicieron de ella una grande arte , y la adelantaron hasta mas no poder , no escusando ni trabajo , ni gasto alguno : y esto era en lo que se empleaba de ordinario la nobleza. No obstante , mirando las cosas segun su sér , el trabajo que se emplea en cultivar las tierras , y en criar animales domesticos , vale mas que el que se gasta en coger animales feroces , muchas

chas veces con pérdida de las tierras cultivadas : el egercicio moderado del que cuida de una grande hacienda vale mas que el egercicio violento , y desigual de un cazador ; y los bueyes , y carneros son animales à lo menos tan utiles para la vida , como los perros , y caballos. Y asi se podiá dudar si nuestrás costumbres son tan puestas en razon sobre este punto, como las de los antiguos.

Finalmente, no eran solos los Griegos, y Romanos los que honraban la agricultura como los Hebreos. Los Cartagineses , de origen Fenicios , hicieron en ella gran estudio , como se vé por los veinte y ocho Libros que escribió sobre este asunto Magon. Los Egipcios la honraron tanto , que adoraron los animales que la sirven. Los Persas , en tiempo de su mayor poderío , tenian Prefectos en las Provincias , para que cuidasen del cultivo de las tierras : y *Ciro el Joven* Xenop. Oecon. tuvo gusto de cuidar de un jardin , plantandole , y cultivandole por sus manos. En quanto à los Caldeos , no se dudará que fueron grandes labradores , si se considera la fertilidad de los campos de Babilonia , que producian dos y trescientos Erod. 1.

granos por uno de simiente. En fin , la historia de la China nos enseña , que allí se estimaba en gran manera la agricultura en los tiempos antiguos , y mejores. El dominio de los pueblos Septentrionales es quien unicamente ha extendido por todo el mundo el desprecio del trabajo de los campos.

Dejemos pues los bajos conceptos de la agricultura , de que estamos imbuidos desde la niñez. En lugar de nuestras Aldeas , donde por una parte vemos castillos , y casas de campo , y por otra pobres chozas : figurémonos aquellas grandes alquerías , que los Romanos llamaban *Villas* , las quales incluían la habitacion de su dueño , el corral , los graneros , el pajar , los establos , y las viviendas de los esclavos , todo esto dispuesto con simetría , bien edificado , bien asistido de lo necesario para su conservacion , y duracion , y todo mui limpio. Se pueden ver descripciones de todo esto en Varron , y Columela. La mayor parte de aquellos esclavos eran mas felices que nuestros aldeanos , bien sustentados , bien vestidos , y sin tener que cuidar tampoco de sus mugeres , ni de sus hijos.

Por

Por economicos que fuesen los amos , vivian con mas comodidad que nuestros hidalgos. En Genofonte se muestra un ciudadano de Athenas , que paseandose por la mañana por sus tierras , y visitando à sus trabajadores , con el egercicio del cuerpo trabajaba juntamente por su salud , y por el acrecentamiento de su hacienda con su continua aplicacion en hacerla fructificar ; de modo , que estaba bastantemente rico , para dar à su religion , à la contribucion del estado , y à sus amigos. Ciceron habla de muchos labradores de Sicilia tan ricos , y magnificos , que tenian adornadas sus casas con estatuas de gran valor , sirviendose tambien de vasos de oro , y plata , labrados à cincél.

Xenop. Econ.

Lib. 4. in Verr. sign.

En efecto , es preciso confesar , que mientras los mas nobles , y mas ricos de cada pais no despreciaron esta profesion , la mas antigua de todas , su vida fue mas feliz , porque era mas natural. Ellos vivian mas tiempo , y con mas salud ; siendo sus cuerpos mas áptos para las fatigas de la guerra , y de los viages , y su entendimiento mas grave , y sólido. Estando menos ociosos , se fastidiaban me-

nos , y no buscaban nuevos modos , ni invenciones para sus placeres , haciendo-les su trabajo mas gustosas sus moderadas recreaciones. Pensaban menos en el mal , y tenian menos interés en egecutarle , porque su vida sencilla , y moderada , no daba motivo para grandes gastos , ni grandes deudas. Por consiguiente habia entre ellos menos pleitos , menos ventas de haciendas , menos destruccion de familias , menos engaños , menos violencias , y finalmente menos delitos de los que hace cometer la pobreza verdadera , ò fingida , por no poder , ò no querer trabajar. Lo peor es , que el egemplo de los ricos , y de los nobles , arrastra à los demás , y hace que qualquiera que se imagina de alguna distincion , aunque sea mui corta , se averguence de trabajar , y especialmente en el campo. De aqui se originan tantos afanes para mantenerse de industria , y tantos nuevos artificios como se inventan cada dia para hacer pasar el dinero de una bolsa à otra. Bien sabe Dios la malicia que incluyen estos modos de vivir tan fuera de lo natural ; pues si no son del todo malos , à lomenos están mui proximos à

à serlo; siendo cierto, que la tierra alimentará siempre à los que la cultivaren, si por otra parte no se les quita su producto.

Lejos pues de que la vida campesina, y laboriosa de los Israelitas, los haga dignos de menosprecio, antes es una prueba de su prudencia, de su buena crianza, y de su firmeza en guardar las maximas de sus padres. Sabian que el hombre fue puesto en el Paraíso terrenal para trabajar *Gen. 2. 15.*
en él, y que despues de su pecado, fue *Ibid. 3. 17.* condenado à otro trabajo mucho mas penoso, y desagradable. Estaban persuadidos de estas verdades sólidas, repetidas tantas veces en los Libros de Salomón. Que la necesidad es efecto de la pereza. Que el que duerme en el verano, en lugar de recoger sus frutos, ò no ara en el invierno por temor del frio, merece mendigar, y no encontrará quien le dé *Prov. 10. 4.*
un pedazo de pan. Que la abundancia es *Ibid. 5.* efecto natural de la fortaleza, y del trabajo. Que los bienes adquiridos en corto tiempo, no merecerán bendicion. Alli *20. 4. 13.*
tambien se prefiere la pobreza moderada *21. 15.* con alegría, y sencilléz, à la abundancia tumultuosa, y à la riqueza sobervia. Tam- *Prov. 20. 17.*
bien se declaran alli los inconvenientes *1. 30. 8. 9.*

que ocasionan los dos extremos de miseria, y opulencia; y que los desos del Sabio, se limitan à las necesidades de la vida. Tambien se incluye esto en la relacion de los preceptos de Economía: *Prepara, dice, por defuera tus obras, y trabaja con cuidado tu tierra, para que despues edifiques tu casa.* A lo que pertenece aquella maxima de Caton, que para edificar, se debe consultar; pero para plantar no hai en que detenerse.

De todo esto se infiere, que lo que en el Libro de los Proverbios, y en toda la Escritura se llama trabajo, quehaceres, y frutos, se refiere siempre à la hacienda del campo; es à saber, à las tierras, las viñas, los prados, los bueyes, y los carneros. De todo esto sacan por la mayor parte los Autores expresiones figuradas. Los Reyes, y los otros cabos son los pastores, los pueblos son los rebaños, el conducirlos es hacerlos pacer. Asi los Israelitas no buscaban su mantenimiento en otra cosa sino en los bienes mas naturales; es à saber, en las tierras, y ganados: de donde es necesario que se saque todo lo que hace ricos à los hombres, por las manufacturas, por las mercaderías.

durías , por las rentas , ò por el comercio en dinero.

Habitaban aquella tierra prometida à ^{VII.} los Patriarcas , de la qual dice la Escritura ^{Calidad de la Tierra Santa, y su ferlidad.} muchas veces , que en ella corre leche , y miel , para mostrar su grande fèrtilidad. Este pais , que comparado con el nuestro , es tan caliente , está situado mui adentro en la Zona templada , entre los treinta y uno , y treinta y tres grados de latitud. Al Medio dia tiene por limites grandes montañas , que detienen el aire caliente de los desiertos de Arabia, y que se alargan mucho mas adentro ácia Oriente , como aquellos desiertos. El mar Mediterraneo , con quien confina al Poniente , inclinandose un poco al Norte, le envia aires frescos ; y el Monte Libano le defiende de los vientos mas frios , pues parece que para esto fue puesto mas ácia el Norte. El mar , que la Escritura llama de ordinario Grande , es el Mediterraneo , porque los Hebreos tenian poca noticia del Oceano , y asi daban nombre de Mar à las lagunas , y à todas las grandes rebalsas de agua. Lo interior del pais se compone de multitud de montes , y collados , mui utiles para las viñas , arboles fru-

frutales, y ganado menor; y los frecuentes valles dan lugar à cantidad de torrentes mui necesarios para regar el pais, que no tiene mas rio que el Jordán. Las lluvias son pocas, pero à su tiempo, pues llueve en Primavera, y en Otoño: y esto es lo que la Escritura llama la lluvia de la mañana, y la de la tarde, mirando el año como un dia. En verano los rocíos frecuentes suplen por las pocas lluvias. Háí tambien alli llanos à proposito para la labranza, y para pastos, en partitular el grande llano de Galilea; y esta variedad de terreno, en corto espacio de tierra forma unos paises mui deliciosos à la vista, mayormente quando un pais está mui habitado, y mui cultivado.

Porque no se ha de juzgar de la Tierra Santa por el estado en que se vé el dia de hoi. Desde el tiempo de las Cruzadas ha quedado asolada por las continuas guerras, hasta que cayó debajo del poder de los Turcos, y asi está casi desierta, no viendose en ella sino desdichadas aldeas, ruinas de edificios, tierras sin cultivo, y abandonadas, pero llenas de yervas mui crecidas, que denotan su fertilidad natural. Los Turcos la desprecian, como lo ha-

hacen tambien con todas sus Provincias; y solo sirve de que muchas familias de Arabes Beduinos la ocupen para robar en ella libremente. Para saber pues lo que aquella tierra fue en tiempos pasados, es preciso examinar los antiguos Escritores, Josefo, y principalmente la Sagrada Escritura. Ved la relacion que hicieron los exploradores de Moises, y el prodigioso racimo que trageron; y para que esto no os asombre, comparad nuestros racimos de Francia con los de Italia, que es un pais frio respecto de Palestina. Lo mismo sucede en la mayor parte de nuestros frutos. Sus nombres muestran aun que nos vinieron de Asia, y Africa; pero no han conservado con sus nombres, ni su magnitud, ni su sabor natural.

Los Israelitas cogian trigo, y cevada en cantidad, y el trigo mejor se cuenta como la principal mercadería que ellos llevaban à Tiro. Tenian aceite, y miel en abundancia. Las montañas de Judá, y de Efraim estaban pobladas de viñas: en los contornos de Gericó habia palmas que usufructuaban mucho, y este era el solo parage del mundo donde se encontraba el verdadero balsamo.

Es-

Esta fertilidad de pais , y el cuidado que ellos tenian de cultivarle , hace comprender como siendo tan pequeño , podia sustentar un tan grande numero de hombres ; porque à primera vista es necesaria la fé para creer todo lo que acerca de ello dice la Escritura. Quando entró el Pueblo en aquella tierra la primera vez , habia en ella mas de seiscientos mil hombres de armas , desde veinte años de edad hasta sesenta. En la guerra de Gabaá , solo la Tribu de Benjamin , siendo la menor de todas , tenia un egercito de veinte y cinco mil hombres , lo restante del pueblo tenia quatrocientos mil. Saul llevó doscientos y diez mil hombres contra los Amalequitas , quando los destruyó. David mantenía continuamente doce cuerpos de veinte y quatro mil hombres cada uno , que servian por meses ; siendo en todos doscientos ochenta y ocho mil hombres. Y en el encabezamiento del pueblo , que le atrajo la ira de Dios , se encontraron un millon y trescientos mil combatientes. Aun mas tubo Josafat à proporcion ; pues aunque no tubo mas que casi lo tercera parte del Reino de David , tenia muchos cuerpos de buenas tropas,

pas , que todos juntos hacian un millon ^{2. Parllp. 17. 14. 15.}
 ciento y sesenta mil hombres , todos ba-^{29c.}
 jo su mando ; y no se incluyen en estos
 las guarniciones de sus plazas.

En todo esto no hai cosa increible. Se
 ven egemplos semejantes en las historias
 profanas. La grande Thebas de Egipto
 tenia setecientos mil combatientes de so-
 los sus habitantes. En Roma , el año ^{Tacit. Ann}
 de 188. de su fundacion , en el primer ^{nal. lib. 1. 6. 24,}
 Censo de Servio Tulio , se contaron
 ochenta mil Ciudadanos , capaces de to-
 mar las armas ; sin embargo de que no
 podian subsistir sino de las tierras que
 están en las cercanías de Roma , cuya ma-
 yor parte está hoi dia sin dar fruto algu-
 no , y sin habitacion ; porque su domi-
 nio no se estendia mucho mas que ocho,
 ò diez leguas.

Este era el principal fundamento de ^{Prov. 14. 28.}
 la politica de los antiguos. *La multitud del*
pueblo , dice el Sabio , es la gloria del Rei ;
y el corto numero de subditos , es la verguen-
za del Principe. Se aseguraban mucho me-
 nos en la astucia que en las fuerzas ver-
 daderas. En lugar de aplicarse à mante-
 ner inteligencias con sus comarcanos , fo-
 mentando en ellos la discordia , y au-
 men-

mentando la reputacion con falsos rumores, trabajaban ellos en poblar, y cultivar su pais, y en hacerle fructificar tanto como era posible; ahora fuese su pais pequeño, ahora grande. Se aplicaban à facilitar los casamientos, y à tener una vida cómoda, à procurar la salud, y la abundancia, y à sacar de su tierra todo lo que ella podia producir. Egercitaban à sus Ciudadanos en el trabajo, les inspiraban el amor de la patria, la union entre sí, y la sujecion à las leyes. Esto es lo que ellos llamaban politica. Dirá alguno: Estas maximas son admirables; pero ven-gamos à la experiencia: ¿mostradnos cómo es posible que un pais tan pequeño como la Palestina, sustentase un tan grande numero de hombres? Para demostrarlo es preciso tener la paciencia de calcular, y no despreciar el que se haga una relacion mui por menor, sin la qual no hai prueba sólida.

*Jos. cont.
App. lib. i.
paulo post.
med.*

Josefo nos ha conservado un fragmente precioso de Hecateo Abderita, que vivia en tiempo de Alejandro el Grande, y siguió al primero de los Ptolomeos; el qual despues de haber dicho muchas particularidades notables sobre las costumbres de

de los Judios , añade, que el país que habitaban contenia cerca de tres millones de yugadas de tierra mui buena , y fertilisima. La yugada , ò arura , segun Eustathio , era de cien codos , esto es , de ciento setenta y cinco pies , que multiplicados por sí mismos , hacen treinta mil seiscientos veinte y cinco pies quadrados. * Pero nuestra fanegada de tierra de quatrocientos noventa y quatro estadales quadrados , incluye cincuenta y quatro mil quatrocientos setenta y tres pies quadrados , contando el estadal de diez pies y medio ; y asi , nueve de nuestras fanegadas de tierra , componen diez y seis yugadas , ò aruras.

*Eustath.
ex Home.*

Yo me he informado de lo que producen nuestras mejores tierras , y he sabido que pueden dar por fanegada hasta dos cahices y medio de trigo. He preguntado tambien , cuánto es preciso para el mantenimiento de un hombre , y he encontrado , que dandole dos libras y seis onzas de pan en cada un dia , consume al mes siete celemines y medio de trigo , esto es , siete fanegas y media al año. Pero

* Vase el Prologo , donde se trata de estas medidas.

Exod. 16.
16.
Ibid. 18.
21.

ro esto no sería bastante para nuestros Israelitas : es necesario darles el doble à lo menos , y encuentro la prueba en la Escritura. Quando Dios les envió el maná en el desierto , ordenó , que cada uno tomase todos los dias un gomor por cabeza , y no mas , ni menos ; y se dice muchas veces , que esto era lo que un hombre podia comer. El gomor pues comparado à nuestras medidas , equivale à dos quartillos y un quarto de otro , y al peso de quatro libras y media de trigo , (ò de cinco y media de pan) , que compone cerca de diez y siete fanegas y media al año ; por consiguiente , cada fanegada no podria sustentar mas que à dos hombres : Y componiendo los tres millones de yugadas , un millon seiscientos ochenta y siete mil y quinientas fanegadas , alimentarian à tres millones trescientas setenta y cinco mil personas.

Bien sé yo que este numero no bastaria para componer el millon y doscientos mil combatientes de Josafat. El no mandaba ni aun la mitad del pais ; y aunque todos los Israelitas llevasen las armas sin distincion de condiciones , siempre habia entre ellos mucha gente inutil para la guer-

ra. Es preciso contar casi otras tantas mugeres como hombres. Tambien es preciso contar muchos viejos , y muchos mas niños ; y aunque à proporcion estos necesitasen menos alimento , siempre era menester mucho para un tan gran numero. Demás de esto era necesario , segun la Lei, dejar descansar la tierra cada siete años.

Pero es preciso advertir , que el testimonio de Hecateo entiende solamente las tierras de labranzas de los Judios, y aun de estas las mejores. Porque el que examinare toda la extension de la tierra de Israel, hallará que es casi catorce veces mayor. No se le puede dar menos , segun nuestros mapas , que la equivalencia de cinco grados quadrados. Un grado hace dos millones , novecientas y treinta mil doscientas y cincuenta y nueve fanegadas quadradas ; y los cinco grados componen catorce millones seiscientas cincuenta y un mil doscientas noventa y cinco fanegadas de tierra. Es pues evidente , que Hecateo no contó sino una pequeña parte de aquella tierra. Omito lo que ocupaban los Samaritanos de su tiempo , las lagunas , los desiertos , las tierras esteriles , las viñas, los llanos poblados de arboles , y los pas-

2. Par. 17.
11.

tos ; porque los Israelitas necesitaban mucho de esto para sus numerosos ganados, que aunque con tener tantos , traían algunos de afuera. El Rei de Moab pagaba à Acab, Rei de Israel , un tributo de cien mil corderos , y otros tantos carneros ; y otros Arabes traían à Josafat siete mil y quinientos carneros , y otros tantos machos de cabrío.

Todo aquel ganado les era un grande socorro para vivir , no solamente por las carnes , sino tambien por las cosas de leche, que dan de sí. A esto se añade, que los Israelitas vivian sencillamente, y que toda la tierra buena que habia en aquel pais , la cultivaban con la mayor aplicación , porque habia pocos bosques, y no tenian ni sotos para la caza , ni paseos, ni jardines. Se vé por el Cantico de Salomon , que los huertos estaban llenos de arboles frutales , ò de plantas aromaticas. El cuidado del alimento es mucho mayor que el de la habitacion ; porque no solamente media fanegada de tierra , sino una quarta parte de ella es mas que suficiente para hospedar con toda comodidad, no solo à un hombre , sino tambien à toda una familia.

Te-

Tenia pues cada Israelita su campo VIII.
para cultivarle , y era el mismo que se Los bienes
habia dado à sus antepasados en la repar- de los Is-
ticion que se hizo en tiempo de Josue. raelitas.

Ellos no podian mudar de sitio , ni des- Lev. 25.
truirse , ni enriquecerse excesivamente; 10. 11. &c.
porque la lei del Jubileo tenia dada pro- Jos. 3. An-
videncia , revocando cada cincuenta años tlq. c. 10.
todas las enagenaciones , y prohibiendo in fin.

el pedir las deudas , no solamente cada
quarenta y nueve años sino tambien todos
los años Sabaticos; pues no cogiendose fru-
to alguno de las tierras en aquellos años,
era justo el tener , à lo menos alguna es-
pera. Y esta dificultad en hacerse pagar,
hacia los prestamos mas dificultosos , y
por consiguiente disminuía las ocasiones de
empobrecerse , que era el fin de la Lei.

Demás de esto , la imposibilidad de hacer Deut. 15.
las adquisiciones duraderas , disminuía la 4.
ambicion , y la inquietud. Cada uno se
ceñia à los limites de la reparticion de sus
antepasados , y se aplicaba à hacer que
le valiese todo lo que podia , sabiendo
que nunca saldria de su familia.

Esta aplicacion era tambien un cum-
plimiento de la Religion , fundado sobre
la Lei de Dios : y de ella nacia la gene-

54 LAS COSTUMBRES

rosa resistencia de Naboth , quando el Rei Acab le queria persuadir à que vendiese la herencia de sus padres. Tambien ³ *Reg. 21.* dice la Lei , que ellos solamente eran usufructuarios de sus tierras , ò antes bien arrendadores de Dios , que era su verdadero propietario. No tenian las tierras otra carga , ò censo que pagar , sino los diezmos, y primicias que Dios habia mandado. Y Samuel cuenta las imposiciones sobre los trigos , y viñas , entre las empresas de los Reyes , con que amenaza al pueblo. Eran pues todos los Israelitas casi iguales en bienes , como en nobleza ; y si la multiplicacion de una familia obligaba à dividir las tierras en muchas porciones , era preciso suplir la falta con la industria , y con el trabajo , cultivando las tierras con mucho mas cuidado , y criando mas ganados en los desiertos , y pastos comunes.

Y asi los ganados , y demás muebles, eran lo que principalmente hacia la desigualdad en las haciendas. Criaban las mismas especies de animales que los Patriarcas , y siempre mayor numero de hembras que de machos ; pues de otro modo hubieran padecido bastantes inco-

mo-

modidades, porque la Lei les prohibia el castrarlos. No tenian caballos, porque no son mui utiles en las montañas: sus Reyes los hacian traer de Egipto, quando los querian para su servicio. Los asnos eran su ordinaria caballería, aun de los mas ricos. Para darnos la Escritura una grande idea de Jair, uno de los jueces que gobernaron el pueblo, dice, que tenia treinta hijos montados sobre treinta asnos, y que eran cabezas de treinta Ciudades. Se dice tambien en la Escritura de otro de los Jueces, llamado Abdon, que tenia quarenta hijos, y treinta nietos, que montaban sobre setenta asnos. Y en el Cantico de Débora se describen los Caudillos de Israel, montados sobre asnos bien lucidos.

*Lev. 22.
24.*

Jud. 10. 4.

*Jud. 12.
14.*

Jud. 5. 10.

No se encuentra que tubiesen gran numero de esclavos. Es verdad que no los necesitaban, siendo ellos tan trabajadores, y tantos en un pais tan corto. Querian mas hacer trabajar à sus hijos, à quien siempre era preciso mantener, y estaban mejor servidos de ellos. Los Romanos se hallaron mui mal à lo ultimo, con la multitud tan excesiva de esclavos de todas naciones, que les ocasionó su

56 LAS COSTUMBRES

fausto , y pereza ; y esta fue una de las principales causas de la ruina del Imperio.

El dinero de contado no debia ser
Lev. 25. 8.
Deut. 15. 1. mui comun entre los Israelitas , no te-
 3.
Lev. 25. nia mucho uso en un pais donde se po-
 36. *etc.*
Deut. 23. dia enagenar mui poco de los bienes in-
 19. muebles , ni empeñarse , en donde era
 mui corto el trafico. La usura estaba pro-
 hibida entre los mismos Israelitas , y per-
 mitida con los estrangeros ; pero era cosa
 dificultosa segun la Lei , el tener co-
 2. *Part. 2.* mercio con los de afuera. Y asi sus hacien-
 17. das , como he dicho , consistian princi-
 palmente en tierras , y ganados.

Tampoco les promete Dios sino estas
 suertes de bienes mas naturales , y mas
 duraderos. No les habla , ni de oro , ni
 de plata , ni de joyas , ni de muebles
 preciosos , y aun mucho menos de otras
 riquezas que dependen mas del artifi-
 cio , y de la invencion de los hombres.
Lev. 26. 3. Pero dice que enviará las lluvias à sus
 20. tiempos , que la tierra producirá granos
 en abundancia ; que sus arboles se pobla-
 rán de frutos , que la siega , la vendimia,
 y la sementera se seguirán sin interrup-
 cion. Les promete el alimento necesario,
 un

un sueño tranquilo, la seguridad, la paz, y aun la victoria sobre sus enemigos. Y añade, que su aspecto favorable les hará crecer, y multiplicarse. Y en otra parte *Deut. 28. 4.* les dice, que su bendicion hará fecundas à sus mugeres; que bendicirá sus ganados, sus rediles, sus graneros, sus bodegas, y demás lugares donde guarden sus cosechas, y todas las obras de sus manos. Estos son los bienes temporales que promete Dios à los hombres que esperan en él.

No encuentro otro pueblo que se haya dado à la agricultura mas enteramente que los Israelitas. Los Egipcios, y Sirios juntaban con ella las manufacturas, la navegacion, y el comercio. En especial los Fenicios, que hallandose mui ceñidos junto à la costa, desde que los Israelitas los echaron de su tierra, se vieron obligados à vivir de industria, y à ser como los corredores, y factores de las demás naciones. Los Griegos los imitaron, y salieron con su intento, especialmente en las artes. Al contrario, los Romanos despreciaron los oficios, y se dieron al comercio. A los Israelitas les bastaba su tierra para su manutencion, y la mayor parte

IX.
Artes, y
Oficios.

*Jos. 1. c. int.
App.*

58 LAS COSTUMBRES

de las costas del mar las ocupaban los Filistéos, y los Cananéos, que son los Fenicios. Sola la Tribu de Zabulon, à la qual en la reparticion cupo estar junto el mar, era la que tenia ocasion para el trafico, lo que parece está señalado en las bendiciones de Jacob, y Moisés.

Tampoco encuentro que se aplicasen à las manufacturas. No porque las artes no estubiesen ya inventadas, pues la mayor parte son mas antiguas que el Diluvio; y se vé que entre los Israelitas habia excelentes artifices, à lo menos en tiempo de Moisés: Beseleel, y Ooliab, que hicieron el Tabernaculo, y todo lo que era necesario para el servicio de Dios, son un exemplo mui visible. Es cosa maravillosa quan bien sabian estos practicar unas artes tan diferentes, y tan dificultosas. Ellos sabian fundir, y labrar los metales: sabian cortar, y gravar las piedras preciosas; ellos eran ensambladores, tapiceros, bordadores, y perfumeros.

Entre estas artes, hai dos que me causan especial admiracion; y son, el cortar las piedras, y la fundicion de las figuras, como los Querubines del Arca, y el Becerro de oro, que se hizo en aquel mismo

mo tiempo. Los que tienen algun conocimiento de las artes, saben quanto artificio, y maquinas se necesitan para tales obras. Si entonces se hallaban inventadas, las adelantaron mucho, y aun las que solo sirven para el adorno; y si habria algun secreto para hacer las mismas cosas mas facilmente, y con menos aparejo, aun era mayor perfeccion. Esto que se ha dicho de paso, es para mostrar que esta antigüedad tan distante, no era tosca y ignorante, como muchos se imaginan; pues en tiempo de Moisés tenia yá el mundo mas de dos mil, y quinientos años.

Pero, ò sea que los Egipcios hubiesen instruído à estos dos famosos artifices, ò que su ciencia fuese milagrosa, y inspirada por Dios, como parece lo muestra la Escritura; no leemos que hubiesen tenido sucesores, ni que hasta el tiempo de los Reyes, hubiese Israelitas artifices de profesion que trabajasen para el publico. Se muestra, que al principio del reinado de Saul, no habia persona alguna en la tierra de los Israelitas que supiese forjar, y trabajar el hierro; y que se veían precisados à ir à los Filistéos, aun para aguzar todas las herramientas que sirven en la

1. Reg. 13.

19.

la labranza. Es verdad que esto era efecto de la opresion en que los tenian los Filisteos para estorvarles el fabricar armas. Pero muchos años despues se vió precisado David en su huida à tomar la espada de Goliath, que debia ser un poco pesada para él; sacandola del Tabernaculo de Dios, donde estaba colgada, como monumento eterno de su victoria. Lo qual me hace creer que no se encontraban armas algunas que comprar.

Tambien parece que no se vendia pan en parte alguna, pues en la misma ocasion se redujo el Sacerdote Abimelech à dar à David los panes de proposicion; lo qual muestra tambien, que no guardaban pan en las casas, quizás por causa del calor del pais. Tambien la hechizera à quien acudió Saul, le coció pan de proposito, quando le dió de comer para que recobrase las fuerzas. Cada uno tenia su horno en su casa; y la lei amenaza como con una gran desdicha el reducirlos à tal hambre, que diez mugeres cocerian su pan en un mismo horno. En Roma no hubo panaderos hasta el año 580. de su fundacion.

Si examinamos los oficios por menor,
en-

encontraremos que la mayor parte les eran inútiles. Su vida sencilla, y el buen temple del clima los escusaba de este grande aparato de comodidades, sin las quales creemos no se puede pasar, y con las quales nuestra flojedad, y vanidad nos embaraza mas que la verdadera necesidad; y en quanto à las cosas verdaderamente necesarias, habia pocas que ellos no supiesen hacer por sí mismos. Todo lo que sirve para el alimento se hacia en las casas. Las mugeres amasaban, y cocian el pan, y guisaban la comida; hilaban lana, fabricaban los paños, ò telas de que usaban, y cosian los vestidos: los hombres hacian todo lo demás.

Homero describe al buen hombre Eumeo, haciendose él mismo sus zapatos: y dice, que él habia hecho los grandes establos de los ganados que criaba. El mismo Ulises edificó su casa, y armó con mucha arte aquella cama, cuya fabrica le sirvió para que le reconociese su muger. Quando se ausentó de Calipso, él solo fue quien fabricó su navio. Por esto se conoce el ingenio de aquella antigüedad. Se tenia en grande estimacion que cada uno supiese hacer para sí todas las
co-

Odis. 14.

Odis. 23.

Odis. 4.

cosas utiles para la vida , y no necesitar de persona alguna : y à esto llama Homero muchas veces ciencia , y prudencia. Advierto que la autoridad de Homero (porque es preciso decirlo de una vez) me parece mui grande acerca de todo esto. El vivia en tiempo del Profeta Elias acia la Costa del Asia Menor ; y todo lo que dice de las costumbres de los Griegos , y Troyanos , tiene una conexion maravillosa con lo que la Escritura nos enseña de las costumbres de los Hebreos , y de los demás Orientales , sino que los Griegos , como mas modernos , eran menos cultos.

*Marm.
Arundel.*

*1.^a Par. 22.
15.*

*3.^a Reg. 5.
13.*

Ibid. 6.

Pero sea lo que fuese de los tiempos pasados ; lo cierto es , que David dejó en su Reino un grande numero de artifices de todas suertes. Y entre otros de albañiles , carpinteros , herreros , y plateros ; es à saber , de todos los oficiales que trabajan en albañilería , y cantería , que labran madera , y los metales. Y para que no se crea que estos fuesen estrangeros , se dice en la Escritura , que escogió Salomon de todo Israel treinta mil trabajadores , y que tenia en las montañas ochenta mil canteros. Es verdad que pidió presta-

ta-

tados al Rei de Tiro algunos oficiales, confesando que sus vasallos no eran tan habiles para cortar madera , como los Sidonios : Tambien hizo venir un insigne fundidor , llamado Hirán para fabricar los Vasos Sagrados. ^{3. Reg. 7. 13.}

Habiendose despues dividido los Reinos, y aumentado el fausto , y desorden, es de creer que siempre hubo muchos fabricantes de todas cosas. Yo encuentro en la genealogía de la Tribu de Judá un Lugar llamado el Valle de los Artifices, ^{1. Par. 4. 14. 22. 23.} porque dice la Escritura que los habia en él. Tambien veo que habia alli una familia que toda ella trabajaba en hilar lino delgado ; y otra que eran alfareros, que trabajaban para el Rei, y vivian en sus jardines. Todo esto nos demuestra la estimacion que se hacia de las artes , y el cuidado que se ponía en conservar la memoria de los que se aplicaban á ellas. Entre las amenazas del Profeta Isaías contra Jerusalem , en una le predice que Dios le quitará los instruídos en las artes ; y se repite varias veces , que quando quedó cautiva , la robaron , hasta quitarle los artifices. Pero una prueba de que nunca tubieron grandes manufacturas es , que des-

^{Isai. 3. 3. 4. Reg. 29. 14.}

Ezec. 27. describiendo el Profeta Ezequiel la abundancia de mercaderías que se llevaban à Tiro de todas partes, dice que de la tierra de Judá, y de Israel solamente llevaban trigo escogido, aceite, resina, y bálamo, todas mercaderías que producía la misma tierra.

Estas eran las ocupaciones de los Israelitas, y así se conservaban. Vamos ahora à otra cosa mas particular, y describamos quanto sea posible sus vestidos, sus habitaciones, sus muebles, su alimento, y todo su modo de vivir. Madrugaron mucho, como se muestra en la Escritura en varios lugares; es à saber, siempre que se habla de alguna acción algo importante. De allí viene, que en su estilo, levantarse temprano, significa en general, hacer una cosa con cuidado, y afición; y por eso se dice tan à menudo, que Dios se levantó temprano para enviar à su Pueblo Profetas, y exhortarle à penitencia. Esto es consiguiente al trabajo del campo. Los Griegos, y Romanos siguieron también la misma costumbre. Madrugaron mucho, y trabajaban hasta la tarde: se bañaban, cenaban despues, y se acostaban temprano.

En

2. Paral.
36. 15.
Jerem. 7.
13. 11. 7.
35. 14.

En quanto à los vestidos de los Israelitas, no se puede saber su forma exactamente. Ellos no pintaban, ni hacian estatuas para representar à los hombres, y no puede uno instruirse bien en semejantes cosas, sino por la vista. Pero se puede congeturar por las imagenes que nos han quedado de los Griegos, y de otros antiguos. La mayor parte de las pinturas modernas, solo sirven de darnos unas ideas falsas. Y no hablo solamente de las pinturas Gothicas, en las quales todos los personajes de qualquier tiempo, y país que hubiesen sido, están vestidos como aquellos que estaba hecho à ver el pintor, esto es, como se vestian los Franceses, ò Alemanes ahora doscientos, ò trescientos años: hablo tambien de las obras de otros mas excelentes pintores, excepto Rafael, Pusin, y algunos otros; aunque pocos, que estudiaron bien la antigüedad, y las costumbres de cada tiempo, ò como dicen ellos, las usanzas. Todos los demás pintores no entendieron otra cosa de su arte, sino el pintar à los de Levante como los veían en Venecia, y en otros Puertos de Italia; y en quanto à las Historias del Nuevo Testamento, à los Judios,

X.
Sus vesti-
dos.

dios , como à los de su país. Y como la mayor parte de las figuras de la Historia Sagrada están copiadas de aquellas originales , se nos han impreso en la imaginacion desde la niñez , y estarnos acostumbrados à representarnos los Patriarcas con turbantes , y barbas hasta la cintura : y à los Fariséos del Evangelio con caperuzas , y unas bolsas al lado. No es grande mal el engañarse en todo esto ; pero aun es mejor no engañarse , si se puede.

Los antiguos andaban de ordinario vestidos de largo , como anda hoi dia la mayor parte de los pueblos del mundo , y como nosotros vestimos en Francia no ha mas que doscientos años. Es mucho mejor cubrirse el cuerpo de una vez , que vestir cada parte de él una despues de otra : y los vestidos largos autorizan , y hermostean mas. En las tierras calientes se han traído siempre vestidos anchos , y les daba poco cuidado el cubrirse los brazos , ò las piernas , y traer otro calzado que el de suelas atadas de diversos modos. Y por eso los vestidos casi no tenían hechuras , porque solo eran unas piezas de paño , ò de otra tela que se te-
gian

gian del tamaño , y hechura que debia tener el vestido ; y asi no tenian que cortar , y tenian poco que coser. Tambien sabian el arte de hacer en el telar ropas con mangas , todo de una pieza , y sin costura , como la Tunica de Jesu-Christo. Joan. 19.
23.

No inventaban modas nuevas en el vestir, como tampoco se inventan hoy en todo Levante. En efecto , pues los vestidos se hacen para cubrir los cuerpos , y todos los cuerpos humanos son semejantes en todos tiempos; no hai razon alguna para esta tan grande variedad de vestidos , y para estas mudanzas tan frecuentes à que estamos acostumbrados. Es puesto en razon que se busque en el vestir lo que sea mas cómodo , para que el cuerpo se cubra suficientemente contra las injurias del tiempo , segun el pais , y la estacion , y que se tenga una entera libertad en todos sus movimientos, mirando siempre la decencia segun la edad , el sexo , y la profesion. Tambien se puede cuidar de la hermosura de los vestidos , con tal que con este pretexto no se cargue de adornos que incomoden , y deben contentarse , como los antiguos de colores agradables , y telas

las sin artificio. Pero una vez encontrada la comodidad, y la hermosura, jamás se debiera mudar.

Y no son las personas mas prudentes, las que inventan las nuevas modas. Estas son las mugeres, y la gente moza, ayudados de los mercaderes, y fabricantes ignorantes, que no miran otra cosa sino su interés. Asi sucede que estas bagatelas acarreen consecuencias mui graves. Los gastos que ocasionan los adornos superfluos, y las invenciones de las modas, son mui grandes para la mayor parte de gentes de mediana condicion; y esta es una de las causas que hacen dificultosos los casamientos. Es causa de continuas quimeras entre ancianos, y mozos; y el respeto que se debe à los tiempos pasados, está en esto mui disminuido. La gente moza, en quien domina la fantasia, viendo los retratos de sus abuelos con ropages, que à su parecer todos son ridiculos, porque no está la vista mui acostumbrada à ellos, tienen repugnancia en persuadirse que hubiesen sido mui cuerdos, y que sus maximas sean buenas para la imitacion. Finalmente los que se precian del aseo, y compostura, se ven obli-

obligados à tener un grande trabajo para hacerse de vestir; y un estudio, que ciertamente no les sirve para ilustrarles el entendimiento, ni para hacerlos capaces de cosas grandes.

Como los antiguos nunca mudaban de modas, siempre tenian los ricos un gran numero de vestidos de reserva, y asi no estaban expuestos à esperar un vestido nuevo, ni à mandarle hacer de prisa. En la Armería de Luculo se encontraron cinco mil Clamides, que era una especie de manto de guerra: por donde se puede juzgar de lo demás. Era cosa regular hacer presentes de vestidos, y entonces se enviaban dos pares, à fin de que hubiese con que mudarse, y que se pudiese traer uno mientras se lavaba el otro; estos eran como nuestras camisas.

La mayor parte de las telas, eran de lana. En Egipto, y en Siria se traían de lino delgado, de algodón, y de biso, mas fino que todos los demás. Este biso, de que tanto habla la Escritura, es una especie de seda de amarillo dorado, que se cria dentro de grandes conchas. En quanto à nuestra seda de gusanos, no estaba descubierta en tiempo de los Israeli-

*Horat. lib.
1. Epist. 6.*

*Gesner.
Hist. A. i.
lib. 4. de
Pinna.*

tas : y no se empezó à usar de las Indias acá hasta mas de quinientos años depues de Jesu-Christo. La hermosura de los vestidos consistía en lo delgado de las telas , ò en su color ; siendo los mas estimados , el blanco , y purpura , rosa , ò color violado : y parece que el blanco fue el color de que mas de ordinario usaban los Israelitas , como tambien los Griegos , y

- Eccel. 9. 8.* Romanos ; pues dice Salomon *Vuestros vestidos estén siempre blancos* , por decir estén siempre limpios. En efecto no hai cosa mas natural que servirse de la lana , ò del lino como la naturaleza los produce , y sin tinte alguno. Los mozos , y las doncellas traían los vestidos compuestos de varios colores. De este modo era la ropa de Josef , de la que le despojaron sus hermanos , quando le vendieron ; y así *Gen. 23. 37.* eran en tiempo de David las ropas de las hijas de los Reyes. *2. Reg. 13. 18.*

Los adornos , ò guarniciones de los vestidos , eran franjas , ò rivetes de purpura , ò alguna bordadura , y hevillas de oro , ò de pedrería en los puestos donde eran necesarias. La magnificencia consistia en mudar vestidos à menudo , y en traerlos mui limpios , y sin remiendos.

Fi-

Finalmente no se dudará que los Israelitas se vestían muy à lo natural, si se considera quan sencillo era el modo de vestir de los Griegos, y Romanos, aun en los tiempos de su mayor fausto. Se pueden ver las estatuas antiguas, la columna de Trajano, y otras de relieve.

Los vestidos de que ordinariamente habla la Escritura, son la túnica, y la capa, ò manto. Los vestidos Romano, y Griego, se componían solamente de estas dos piezas. La túnica era ancha para dejar el uso de todos los movimientos en el trabajo: la dejaban suelta quando descansaban; pero quando querían trabajar, ò caminar, la apretaban con un ceñidor. De aquí viene aquella frase tan frecuente de la Escritura: *Levántate, ciñete, y haz* Num. 15. *esto.* Estaba mandado à los Israelitas el ^{38.} traer en las esquinas, ò remates de sus capas unas borlas moradas para estar continuamente atentos à la Ley de Dios. Se cubrían la cabeza con una especie de Tiara, como la de los Persas, y Caldeos, por ser señal de luto el llevar la cabeza descubierta; y se dejaban también crecer el cabello, por ser otra señal de luto el cortárselo. En quanto à la barba, es muy

E; cier-

2. Reg. 10.
4.

cierto que la traían larga, como lo muestra el egemplo de los Embajadores que envió David al Rei de los Amonitas; y éste mal aconsejado, mandó raparles la mitad de la barba para afrentarlos, de suerte que se vieron precisados à vivir algun tiempo en Gericó, dando tiempo para que les creciese antes de osar parecer en público. Tambien mandó les cortasen los vestidos por medio; de manera, que por esto se conoce los traían mui largos.

Bañabanse à menudo, como se hace aun en las tierras calientes, y se lavaban los pies muchas veces, porque no calzando sino sandalias, no podian andar sin coger polvo. De alli viene el que la Escritura habla tanto de lavar los pies al bolver à casa, y al ponerse à la mesa. Y como el agua enjuga la cutis, y el pelo, se ungian con aceite natural, ò mezclado con algunos aromas, y à esto llamaban ordinariamente unguento. Hoi dia se usa esto en las Indias.

Se vé en muchos lugares de la Escritura el modo como se vestian las mugeres, y como se adornaban. Reprehendiendo Dios à Jerusalén sus infidelidades en figura de un Esposo, que sacó à su Es-

po-

posa de la ultima miseria para colmarla de bienes , dice por su Profeta Ezequiel, que *Ezec. 16. 9.* él le dió telas mui finas , y de varios colores , un cingulo de seda , zapatos morados , brazaletes , un collar , y pendientes , una corona , ò antes bien una mitra, como la traian las mugeres Siriacas mucho tiempo despues; y que la adornó de oro, *Plãa lu- pa barbara mitrã. Juven. Sat. 3.* plata , y de los tegidos mas preciosos. Se *Judith. 10. 3. &c.* dice tambien que quando Judith se dispuso para ir à ver à Holofernes , se lavó, y se ungió , que compuso su cabello , y se puso una mitra en la cabeza; que tomó los vestidos de regocijo , se calzó sus sandalias , y se adornó de brazaletes , de arracadas , y sortijas. En fin , no se puede desear mayor relacion por menor de los adornos de aquellas mugeres , que la que leemos en Isaías , quando dá en rostro à las hijas de Sion su fausto , y vanidad. Tambien habia llegado la corrupcion al ultimo grado. *Isa. 3. 16.*

Muchos menos muebles se necesitan en las tierras calientes que en las nuestras; y la sencillez de los Israelitas en todo lo demás nos dá motivo para creer que tenían pocos. Muchas veces habla la Lei de vasijas de madera , y de barro ; y la

XI.
Sus muebles , y sus casas.

vagilla de barro era mui comun entre los Griegos, y Romanos, antes que se les hubiese pegado la vana ostentacion. Y se hace mencion de ella en la numeracion de los refrescos que llevaron à David, durante la guerra de Absalón. Se vé qué muebles se juzgaban mas necesarios por las palabras de Sunamitis, que hospedó al Profeta Eliseo. Dispongamos, dice à su marido, un pequeño aposento para este Hombre de Dios; y pongamos en él una cama, una mesa, una silla, y un candelero. Sus camas eran pepueñas, y sin cortinaje, ò solamente unos pavellones ligeros que servian para defender de los mosquitos, à los quales llamaban los Griegos Conopeos, nosotros los llamamos Mosquiteros. Los mas opulentos tenian camas de marfil, como el Profeta Amós lo repreende à los ricos de su tiempo; y los mas delicados las hacian mucho mas blandas, adornandolas con telas preciosas, y rociandolas con aguas de olor. Ponian las camas arrimadas à las paredes, pues se dijo, que habiendo oido el Rei Ezequias la amenaza de su muerte proxima, se bolvió ácia la pared para llorar.

El candelero de que se habla en los mue-

muebles de Eliséo , parece que era de aquellos grandes candeleros que ponian en el suelo para tener una , ò mas lamparas. Hasta entonces , y mucho tiempo despues , es à saber , aun en tiempo de los Romanos se quemaba aceite solamente para alumbrar. De alli viene el llamar tan de ordinario en la Escritura lampara à todo aquello que alumbra al cuerpo , ò al entendimiento , à lo que guia , y à lo que alegra. No hai apariencia de que usasen tapices en sus casas : tampoco se usan en todos los paises calientes , porque las paredes desnudas no causan tanto calor : se sirven solamente de alfombras para sentarse , y reclinarse ; y se habla de ellas en Ezequiel , contandolas entre las mercaderías que llevaban los Arabes à Tiro. *Ezech. 27. 20.* Tambien se incluyen las alfombras hablando de los refrescos que llevaron à David : lo qual hace creer que los Israelitas se servian de ellas en campaña , porque en las casas tenian sillas.

Sus casas eran diferentes de las nuestras , en todo lo que se vé en los paises calientes. En estos están los techos con terrados encima , no se cierran las ventanas , sino con celosías , ò cortinas , no hai chimene-

menca alguna , se vive en lo bajo , y en un piso tan llano , y igual , como se puede.

Muchas pruebas hai en la Escritura de que los techos eran llenos en la tierra de Israel , y sus cercanías. Rahab ocultó los Exploradores de Josué sobre el techo de su casa. Quando Samuel declaró à Saul, que Dios le habia escogido por Rei , le hizo dormir aquella noche en el terrado, lo qual es mui regular en tierras calurosas. David se paseaba sobre el terrado de su palacio , quando vió que Bersabé se lavaba. Absalon hizo armar una tienda sobre el techo del mismo palacio, quando abusó de las Concubinas de su Padre. Esta accion era como tomar posesion del Reino ; y era preciso hacerla pública , para dar à entender que su rebellion no daba lugar al arrepentimiento. En los grandes alborotos subian à los terrados , como se vé en dos lugares de Isaías. Todo esto hace ver el fundamento de la Lei, que mandaba coronar los terrados con un parapeto , temiendo no se matase alguno si caía ; y lo hace entender esta expresion del Evangelio : *Lo que se os ha dicho al oido , publicadlo sobre las casas.* Cada una

una de estas era un andamio à proposito para qualquiera que quisiese decir algo desde lejos.

Los enrejados de las ventanas se describen en los Proverbios; en el Cantico de Salomon, y en la historia de la muerte de Ococias, Rei de Israel. Quando el Rei Joaquin quemó el Libro que Geronias habia escrito de orden de Dios, estaba en su habitacion de invierno, sentado junto à un brasero de carbon encendido. Se puede juzgar aqui que no usaban chimeneas, las quales en efecto son invenciones de los paises frios; y en las tierras calurosas se contentan con tener hornillos en la cocina. Servianse mucho de piedra para los edificios, especialmente en Jerusalén, donde la hai mui comun, y sabian labrarla en mui grandes piezas. Se hace mencion en los edificios de Salomon de piedras que contenian ocho, y diez codos de alto, reputados por doce, y quince pies de los nuestros; y lo que llamaban piedras preciosas, eran sin duda varios marmoles.

Prov. 7. 6.

Cant. 7. 6.

4. Reg. 1.

2.

Jerem. 36.

12.

3. Reg. 7.

9. 10.

Lo vistoso de sus edificios no consistia tanto en los adornos puestos à trechos, como en toda su formacion, en el corte,

y

y union de las piedras. Cuidaban mucho que todo estubiese mui unido, y puesto à plomo, esquadra, y nivel. Y asi habla Homero de los edificios que alaba; y se admira aun aquella especie de hermosura de las fabricas de los antiguos Egipcios.

Usaban los Israelitas de las maderas olorosas, como el cedro, y el ciprés, para cubrir por dentro los edificios mas magnificos, para hacer de ellos los artesonados, y columnas. Se vé esto en el Templo, y en los Palacios de Salomon: y David dice, que él habita una casa de cedro, por decir que está hospedado magnificamente.

XII.
Sus alimen-
tos.

Por lo que mira à la mesa, los Israelitas comian sentados, como los Griegos en tiempo de Homero; y es necesario observar esto para distinguir los tiempos. Porque mas adelante, esto es, desde el Imperio de los Persas, comian recostados sobre camas, como los Persas, y demás Orientales, de quienes tomaron los Griegos, y Romanos la misma costumbre. Las gentes regladas comian despues de haber trabajado, y bastante tarde. Y por esto comer, y beber desde la mañana, significa en la Escritura el desorden, y el ex-

Esth. 1. 6.
7. 8.

Ecc. 10.

16.
Isai. 5. 11.

exceso. Su alimento era sencillo. De ordinario solo hablaban de comer pan, y beber agua: de donde se deriva que la palabra pan se toma comunmente en la Escritura por todas suertes de comidas. Partian el pan sin cortarle, porque solo *Isai. 5. 12.* se servian de panes pequeños, y largos, ò delgados, como aun hoy se hacen en muchos paises. El primer favor que Booz concedió à Ruth, fue que bebiese de la misma agua que bebian sus criados; que *Ruth. 2. 9. 14.* fuese à comer con ellos, y que mojase su pan en el vinagre: y se vé por los cumplimientos que ella le hizo, que aquel favor no era corto.

Se puede hacer juicio de sus comidas mas ordinarias, por los refrescos que recibió David en las varias ocasiones que le salieron al encuentro Abigail, Siba, y Bercellai; y por las provisiones que llevaron los que salieron à encontrarle en Hebron. Las especies que alli se cuentan, son, pan, y vino, trigo, cevada, harina de uno, y otro, habas, lentejas, garvanzos, pasas, y higos secos, miel, manteca, aceite, carneros, bueyes, y terneras. En ellas se hallan muchos granos, y legumbres. Y es cierto que este era

1. Reg. 25. 18.
2. Reg. 16. 1.
2. Reg. 19. 1.
1. Paral. 11.
2. Clem. Al. 2.
Padag. 1. in fine.

era el alimento mas comun de los antiguos Egipcios ; como tambien de los Romanos en sus mejores tiempos , y quando se daban mas à la agricultura. Se sabe qué origen tienen los nombres ilustres de Fabio, Pison , Ciceron , y Lentulo. Se vé quanto usaban los Israelitas de la leche por es-

*Prov. 27. te consejo del Sabio : La leche de tus cabras
27. te basta para tu alimento , y para las necesidades de tu casa.*

Aunque les era permitido el comer pescado , no encuentro que se haya hablado de él sino en los ultimos tiempos. Se cree que los antiguos le despreciaron, como un alimento muí delicado , y ligero para hombres robustos. Ni tampoco se habla de él en Homero , ni en lo que escribieron los Griegos de los tiempos he-

Plat. de roicos. Mucho menos se encuentran en-
Rep. 3. tre los Hebreos salsas , ni saborcillos. Se componian sus banquetes de comidas sólidas , y gordas , y contaban por las mayores delicias la leche , y la miel. En efecto antes que se tragese el azucar de las Indias , no se conocia otra cosa mas agradable al paladar que la miel ; con ella se confitaban las frutas , y se componian las masas mas delicadas. En lugar de leche

se cuenta muchas veces la manteca , esto es , la nata , que es lo mas delicado de la leche. Las ofrendas que mandaba la Lei, *Lev. 2.4.5. &c.* muestran que desde el tiempo de Moisés tenían varias suertes de pasteles , unos amasados con aceite , y otros fritos en él.

Aquí hemos de hablar de la distincion de comidas que permitia , y prohibia la Lei. No era cosa particular de los Hebreos abstenerse por uno de los Mandamientos de su Religion , de ciertos animales. Tambien lo usaban los pueblos vecinos. Los Sirios , y los Egipcios no *Herod. 2.* comian pescado alguno ; y otros han creido , que tambien era por supersticion el que los antiguos Griegos se abstubiesen de él. Los Egipcios de Tebas no *Porphyr. abstin. 4.* comian carnero , porque adoraban à Ammon bajo de su figura , pero mataban cabras. En otras partes se abstenian de las cabras , y sacrificaban carneros. Los Sacrificadores Egipcios se abstenian de toda suerte de comida , y bebida traídas de à fuera. Y en quanto à lo que se criaba en su pais , además del pescado , no comian animales que tienen la pesuña redonda , ò dividida en muchas uñas , ò que no tienen cuernos , y de aves de rapi-

piña : muchos no comian cosa que hubiese tenido vida. Y en sus tiempos de purificacion , se abstenian tambien de huevos , y de todas yervas , y legumbres.

Herod. 2. Todos los Egipcios en general , no comian habas. Tenian por inmundos à los puercos : qualquiera que tocaba alguno , aunque fuese de paso , iba à lavarse con

Plat. 2. de Rep. sus vestidos. Socrates en su Republica pone el comer la carne de puerco entre las cosas superfluas que ha introducido el lujo. En efecto los cerdos no sirven de cosa alguna , sino por la mesa. Bien sabido es que los Sacerdotes de los Indios no comen , ni matan animal alguno de qualquiera especie que sea , y es cierto que viven de este modo ha mas de dos mil años.

No tenia pues la Lei de Moisés cosa nueva , ni extraordinaria sobre este punto ; pero era precisa alguna prohibicion para contener al pueblo en los limites de la razon , estorvandole el imitar las supersticiones de sus vecinos , sin concederle con todo eso una absoluta libertad , de que hubiera podido abusar. El abstenerse de ciertas comidas era util para la salud , y para las costumbres. Y no les habia impues-

puesto Dios este yugo solamente para domar su espíritu indocil ; sino tambien por apartarlos de las cosas que les podian dañar. Les era prohibido el comer sangre , ò grasa , porque una , y otra son dificultosas de digerir ; y aunque à las gentes robustas , y trabajadoras , como nuestros Israelitas , pudiera no incomodarlos como à otros , era mejor , habiendo que escoger , darles alimentos mas digestibles. La carne de puerco es tambien mui pesada para el estomago. Lo mismo sucede con los pescados que no tienen escamas : su carne es aceitosa , y crasa ; sea delicada como la de las anguilas , ò sea dura como la del atun , ballenas , y otros peces grandes. Asi se pueden dar razones naturales para estas prohibiciones , como notó San Clemente Alejandrino. 2. *Padag.*
1.

En quanto à las razones morales , los misticos siempre han contado la gula por el vicio que es preciso echar de sí el primero , como que es el origen de la mayor parte de los demás. Los Filósofos Socraticos encargan mucho la templanza ; tanto que Platon creia que no se podia hacer cosa alguna en Sicilia para la correccion de las costumbres , mientras du- Cassian.
instit. 5.

Plat. *ep.* 7.
init.

F ra-

84 LAS COSTUMBRES

rase en ella el hacerse dos grandes comidas cada día. Se cree que el fin de la abstinencia de Pitagoras era, hacer à los hombres justos, y desinteresados, acostumbrándolos con ella à vivir con poco. Porque el apetecer variedad de viandas, es principio de gula. La mucha cantidad fastidia mui presto; pero como la variedad es infinita, el deseo es insaciable.

*2. In Marc.
cap. 18.*

Tertuliano incluyó todas estas razones en este lugar: *Si la Lei prohíbe algunas comidas, y declara por inmundos los animales que fueron benditos en tiempos pasados, comprended en esto el intento de egercitar à los hombres en la templanza, y reconoced el freno que se puso à aquella glotoneria que echaba menos los pepinos, y melones de Egipto, comiendo el pan de los Angeles. Reconoced que al mismo tiempo se precaven los compañeros de la gula, que son el desorden, y la impureza..... Tambien es por apagar en parte el apego al dinero, quitándole el pretexto de la necesidad de mantenerse..... En fin es, para encaminar mas facilmente al hombre à ayunar por Dios, acostumbrándole à poca comida, y pocas solicitudes para ella.*

XIII.
Sus Purifi-
caciones.

Las purificaciones dispuestas por la Lei tenían los mismos fundamentos que la dis-

distincion de manjares. Los pueblos vecinos las practicaban semejantes , especialmente los Egipcios , entre quienes los Sacerdotes se rapaban todo el pelo cada tres dias , y se lavaban todo el cuerpo dos veces por la noche , y dos , ò tres veces al dia. Las purificaciones legales de los Israelitas eran utiles para la salud , y para las costumbres. La limpieza del cuerpo es un Simbolo de la pureza del alma ; y de aqui viene , que algunos Santos por espíritu de penitencia , pusieron especial cuidado en no andar aseados , para hacerse mas despreciables , y mostrar exteriormente el horror que tenían à sus pecados. De alli viene tambien , que la purificacion exterior se llama en la Escritura santificacion , porque esta hace conocer la pureza interior , con que se debe llegar à las cosas santas. Tambien se puede decir que la limpieza es efecto natural de la virtud , pues la suciedad no proviene de otra cosa , por lo regular , que de pereza , y bageza de animo.

Demás de esto , es necesaria la limpieza para conservar la salud , y preservarse de las enfermedades , especialmente en tierras calurosas. Por eso en ellas naturalmen-

*Herod. lib.
2. Porph. de
Abst.*

te son las gentes mas limpias. El calor convida à quitarse la ropa , à bañarse , y à mudar vestidos à menudo : al contrario en las tierras frias se teme al agua , y al aire : sus habitantes son mas tardos , y perezosos. Lo cierto es , que la porquería en que vive entre nosotros la mayor parte de la gente baja , especialmente los mendígos en las Ciudades , ocasiona , ò mantiene muchas enfermedades ; ¿pues qué sucederia en tierras calurosas , donde el aire se corrompe mas facilmente , y las aguas son mas escasas ? Además que los antiguos se servian poco de lienzo , y la lana no es tan facil de limpiar.

Admiremos aqui la sabiduria , y bondad de Dios , que dió à su Pueblo tantas Leyes utiles en tantos modos ; pues servian juntamente à acostumarlos à la obediencia , à apartarlos de la supersticion , à reglar sus costumbres , y à conservar su salud. En la contextura de los animales , y plantas , vemos tantas partes que sirven para muchos usos. Luego importa que los preceptos de la limpieza fuesen parte de la Religion ; porque mirando lo interior de las casas , y las acciones mas secretas de la vida , solo
el

el temor de Dios podia hacerlas observar. No obstante formaba Dios su conciencia por estas cosas sensibles , acostumbRANDO-los à confesar que no se le oculta cosa alguna , y que no basta el ser puro à la vista de los hombres. Tertuliano entiende asi todas estas Leyes , quando dice : *Aun en el comercio de la vida , y en la conducta de los hombres , lo tiene todo reglado , tanto interior , como exteriormente , hasta cuidar de su vagilla : à fin , de que encontrando en todas las cosas estos preceptos de la Lei , no pudiesen estar un momento sin mirar à Dios.* Y continuando: *Para fortificar esta Lei , antes favorable que pesada , dispuso tambien la misma bondad de Dios Profetas que enseñasen estas maximas dignas de su sabiduria. Desarraigad de vuestras almas la malicia , &c. De suerte , que el Pueblo estaba instruido bastantemente en la significacion de todas aquellas ceremonias , y practicas sensibles.*

Este es el fundamento de las Leyes que mandaban bañarse , y lavar sus vestidos despues de haber tocado algun cuerpo muerto , ó animal inmundo , y en otras muchas ocasiones. De alli viene el purificarse los vasos con agua , ò fuego : las casas donde se padecia alguna corrup-

*Tertull. in
Mara. lib.
2. cap. 15.*

Isai. 1. 16

*Levitt. 11.
3. 2.
Num. 31.
23.*

*Levitt. 14.
34.
Levit. 12.*

Levit. 23. cion : las mugeres despues de sus partos, y la separacion de los leprosos ; aunque la lepra blanca , de que habla solamente la *Aug. 2. 9.* Escritura , mas es deformidad que en- *Ev. 40.* fermedad.

Separaban los Sacerdotes à los lepro-
 sos , juzgaban las demás impurezas legales,
 y prescribian el modo de las purificacio-
Ps. 87. 11. nes. Y asi ellos practicaban una parte de
Isai. 3. 7. la medicina ; y aunque alguna vez se ha-
 ya hablado de Medicos en la Escritura,
 se puede creer que se habla de los Ciru-
 janos , porque entre los antiguos , no se
Exod. 11. distinguian estas profesiones. Se habla de
 19. ellos en la Lei , quando condena à aquel
 que ha herido à un hombre à pagar los
 salarios de los Medicos ; y en otra parte
Isai. 1. 6. se hace mencion de las vendas , ò ligadu-
Jerem. 8. ras , de los emplastros , y de los unguen-
 21. 46. 11. tos ; pero que yo sepa , no se hace de
 2. Par. 16. purgas , ò de dieta. El Rei Asa , padecien-
 12. do la gota , fue reprehendido , porque
 confió mucho en el arte de los Medicos.
 Quizá los Israelitas seguirian tambien las
 mismas maximas que los Griegos de los
Plat. 3. tiempos heroicos , cuyos Medicos , segun
Rep. Platon , no se aplicaban sino à curar lla-
 gas con remedios tópicos , sin ordenar re-
 gi-

gimen : suponiendo que los otros males serían precavidos, ò curados facilmente con la buena constitucion, y conducta racional de los enfermos; y en quanto à las heridas es dificultoso que no sobrevengan algunos accidentes causados de ellas, aunque no sea sino trabajando.

Los Israelitas huian la comunicacion con los estrangeros; siendo esto una consecuencia de aquellas Leyes, para las purificaciones, y eleccion de comidas. Pues aunque la mayor parte de los pueblos vecinos tubiesen algunas costumbres algo semejantes à las suyas; con todo eso no eran las mismas. Y asi cada Israelita tenia siempre derecho para presumir, que el estrangero à quien encontraba, habia comido carne de puerco; ò victimas ofrecidas à los Idolos, ò que habia tocado algun animal inmundo. Por lo qual no era permitido, ni comer con ellos, ni entrar en sus casas. Y esta separacion era tambien util para las costumbres, sirviendo como barrera contra la mucha frecuencia, y trato con los estrangeros, que siempre es perniciosa al comun de los hombres, y entonces lo era mucho mas por causa de idolatría. Los Egipcios seguian esta maxi-

*Gen. 43. 32.
Herod. 2.*

ma con todo empeño: así dice la Escritura, que por ningún caso comían con los Hebreos ; y Herodoto atestigua , que no querían , ni besar à un Griego , ni servirse de su cuchillo , ò de su vagilla. Aun el día de hoy practican muchas cosas semejantes los Mahomeranos. Pero los que son mas inclinados à ellas , y mas supersticiosos , son los Indios.

Jere. 9. 26.

Herod. Philon.

Pero los Israelitas no se apartaban igualmente de todas suertes de extranjeros , aunque los comprendiesen à todos con el nombre de *Goim* , ò *Gentiles*. Aborrecieron à todos los Idolatras , especialmente à los no circuncidados. Porque no solo ellos practicaban la circuncision , sino que se usaba tambien entre los descendientes de Abraham , como los Ismaelitas , Madianitas , y los Idumeos ; y entre los Ammonitas , y Moabitas , descendientes de Loth. Los mismos Egipcios , aunque su origen no tubo cosa comun con los Hebreos , miraban la circuncision como una purificacion necesaria , y tenían à los no circuncidados por inmundos. En quanto à los Israelitas , admitian entre sí los no circuncidados que adoraban al verdadero Dios, hasta permitirles habitar en la Tier-

ra Santa , con tal que observasen la Lei Natural, y la abstinencia de la sangre. Pero si se hacian circuncidar , se reputaban por hijos de Abraham , y por consiguiente estaban obligados à guardar toda la Lei de Moisés. Los Rabinos llamaban à estos ultimos Prosélitos de justicia ; y Prosélitos de habitacion à los Fieles no circuncidados , que por otro nombre llamaban Noaquidas ; como que estaban obligados solamente à los Preceptos que dió Dios à Noé al salir del Arca. En tiempo de Salomon se encontraron en la tierra de Israel mas de ciento y cincuenta mil Prosélitos.

De todos los extranjeros , aquellos de quienes mas debian huir los Israelitas, eran las naciones malditas descendientes de Canaan , à quienes habia mandado Dios destruyesen ; siendo ellos , como yá he dicho , con quienes unicamente les estaba prohibido casarse. Moisés casó con una Madianita. Booz es alabado por haberse casado con Ruth Moabita. La madre de Absalón era hija del Rei de Gessur. Amasa era hijo de un Ismaelita , y de Abigail , hermana de David. Salomon casó con la hija del Rei de Egipto , en el

*v. Seldem.
de Jure nat.*

2. Par.

17.

Exo. 34. 16.

Deut. 7. 3.

2. Reg. 3. 3.

1. Par. 2.

17.

3. Reg. 3. 1.

92 LAS COSTUMBRES

el principio de su reinado, en tiempo en que él era mas agradable à Dios: y asi lo que dice la Escritura despues, vituperando *Ibid. 11.1.* aquellos casamientos entre los estrangeros, se debe entender de las Cananeas con quienes se casó; y de que en lugar de convertir à las otras, tubo por ellas complacencias viciosas, hasta adorar sus idolos.

Con mas razon eran libres los casamientos entre todos los Israelitas, y no era precisamente necesario casarse cada uno en su Tribu, como han creido muchos, aun de los Padres de la Iglesia. Esta Lei era particular à las hijas que eran herederas, para que no se confundiesen las herencias, ò repartimientos. Finalmente David casó con Micol hija de Saul de la Tribu de Benjamin; y otra de sus mugeres era Aquinoam, de Gezrael, Ciudad de la Tribu de Efraim. *Num. 36.7. 8. 2^a c.* *2. Reg. 3. 2.*

XIV. De la manera con que vivian los Israelitas, no les eran embarazosos sus casamientos, sino antes bien un alivio, segun su institucion. Las mugeres eran trabajadoras como los hombres, y trabajaban en las casas mientras que los maridos estaban ocupados en los campos. Eran las mugeres las que disponian las viandas, y ser-

Sus casamientos.
Las mugeres.

servian la comida , y como se vé en Homero , y en muchos lugares de la Escritura. Quando Samuel hizo presente al pueblo las costumbres de los Reyes : *Vuestro Rey , (dice) tomará vuestras hijas , para que le sirvan de perfumadoras , coquinas , y panaderas.* El pretexto de que se sirvió Ammon , hijo de David , para atraer à sí à su hermana Thamár , à quien violó , fue el tomar de su mano unos caldos que ella misma preparó , aunque era hija del Rei.

1. Reg. 8.

13.
2. Reg. 13.
8.

Las mugeres hacian los vestidos ; y su ocupacion mas ordinaria era fabricar telas en el telar , como lo es hoy dia el trabajar en cosa de lienzo , y tapiceria. En Homero se ven los egemplos de Penelope , Calipso , y Circe : se ven tambien en Theocrito , Terencio , y en todos los autores ; y lo que me parece mas digno de reparo es , que duraba esta costumbre en Roma , aun entre las Señoras de mas distincion en un tiempo mui corrompido ; pues los vestidos que Augusto traia de ordinario , eran hechos por su muger , su hermana , y sus hijas. Si se quieren sacar pruebas de la Escritura ; alli se dice , que la madre de Samuel le hizo una pequeña tunica que

Theocr. Id.

15.
Sirac. Ter.Heaut.
Act. 2. se.

2.

Suet. Aug.

73.

2. Reg. 2.

19.

se

94 LAS COSTUMBRES

se ponía los dias solemnes ; y se vé la *Prov. 31. 13. 19. &c.* muger fuerte de Salomon emplear con industria el lino , y la lana , torcer ella misma el huso , y dar dos pares de vestidos à todos sus domesticos.

Todas estas obras se hacen al abrigo en las casas , y no requieren grandes fuerzas corporales : y por eso los antiguos no las juzgaron dignas de que los hombres se ocupasen en ellas ; y las dejaban à las mugeres , que naturalmente son mas amigas del asiento , mas apropiadas , y inclinadas à las cosas caseras. Y por la misma razon me parece que eran las mugeres porterías , y guardas de las casas , aun entre los Reyes. Sola una criada habia à la puerta del Rei Isboeth , y se ocupaba tambien en limpiar trigo ; y huyendo *2. Reg. 4. 5. sec. vul. &c. 70.* David de Absalon , dejó diez mugeres , que eran sus concubinas , para que guardasen su palacio. Las mugeres vivian separadas de los hombres , y mui retiradas , principalmente las viudas. Así vivia Judith retirada con sus criadas en una habitacion alta , como Penelope en Homero. *Jud. 8. 5.*

Los Israelitas acompañaban sus casamientos con banquetes , y grandes regoci-

cijos. Se adornaban tanto, que no encontró David mas digna comparacion que la de un esposo, para explicar la hermosura del sol. El festejo duraba siete dias. Se ven egemplos desde el tiempo de los Patriarcas, en el qual como se quejase Jacob de que le habian dado à Lia por Raquel, le dijo Labán: *Acabad la semana de este casamiento.* Habiendose casado Sanson con una Filistea, duró siete dias el convite, y en el ultimo se acabó el festejo. Querriendose bolver Tobias el mozo, le pidió encarecidamente su suegro que se detubiese dos semanas, doblando el tiempo ordinario, porque no se verían mas. Esta es la tradicion cierta de los Judios, y su practica concuerda con esto. Si se estudia bien el Cantico de Salomon, se encontrarán en él siete dias bien explicados, para representar la primera semana de sus bodas. Se ven en el mismo Cantico los amigos del esposo, y las compañeras de la esposa, lo qual componia tambien la fiesta. El esposo tenia mancebos solteros que se regocijaban con él; y à la esposa la acompañaban doncellas. Y asi se le dieron treinta compañeros à Sanson. En el Evangelio se habla de los amigos del esposo,

Jud. 8. 5.

Gen. 29. 27.

*Jud. 14. 12.
15. 17.*

Tob. 8. 23.

*Cod. Thalm.
Pir. Ahot.
c. 16. Scil.
ad Heb. lib.
2. cap. 13.
Cap. 13.
Burtorf. Synag.
Jud. c. 28. Jud. 14.
11.*

*Jo. 3. 9.
Matth 9.*

*15.
Cant. 3. 21.
Isa. 61. 10.
Pir. Ahot.
c. 19. Seld.
cap. 15.*

y

y de las doncellas que van delante del esposo, y esposa. El esposo llevaba una corona en señal de regocijo, y la tradicion de los Judios se la dá tambien à la esposa. Los conducian con instrumentos de musica, y los asistentes llevaban en las manos ramos de murta, y palma.

Ibid. Finalmente yo no encuentro que sus casamientos se solemnizasen con alguna ceremonia de Religion, sino es con las oraciones del padre de familias, y de los asistentes, para alcanzar la bendicion de Dios. Tenemos egemplos de esto en los casamientos de Rebeca con Isaac, de Ruth con Booz, y de Sara con Tobias. Tampoco encuentro que ofreciesen sacrificios para este asunto, ni que fuesen al Templo, ò que llamasen à los Sacerdotes: todo esto se hacia solamente entre parientes, y amigos, porque no era aun mas que un contrato civil.

Gen. 24. 60.

Ruth. 4. 11.

Tob. 7. 15.

En quanto à la circuncision de los niños, era à la verdad un acto de Religion, y mui necesario entonces à qualquiera que habia de entrar en la alianza de Abrahan; pero tambien la hacian en las casas particulares, sin ministerio de Sacerdotes, ni Levitas. Si se llamaba pa-
ra

ra esto à alguna persona pública , era como un Cirujano egercitado en esta operacion , como los tienen hoy los Judios , y los llaman *Moled*. En todas estas ceremonias es preciso poner cuidado en no dejarse engañar de las pinturas modernas , como he dicho hablando de los vestidos.

Estaban tan lejos de temer la multitud de hijos los Israelitas , que antes bien la deseaban. Demás de la inclinacion natural , les daba la Lei grandes motivos para ello. Sabian que quando Dios crió al mundo , y quando le restableció despues del diluvio , habia dicho à los hombres: *Creced , y multiplicad , y llenad la tierra*. Sabian que Dios habia prometido à Abraham una posteridad innumerable; y en fin, que de entre ellos habia de nacer el Salvador del mundo : y no estaban dominados de estos viles intereses , que hacen al dia de hoy mirar como una especie de desgracia la bendicion de los matrimonios. Su vida moderada hacia , que quanto mas pequeños eran sus hijos , tanto menos les costase el mantenerlos , y aun mucho menos el vestirlos ; porque en las tierras calurosas los dejaban muchas veces desnudos , y quando eran grandes los ayudaban

2. Reg. 9.
10.

ban en su trabajo , ahorrandoles esclavos, ò criados asalariados. Tambien tenian menos esclavos à proporcion. Siba , criado de Saul , cultivaba el patrimonio de Misiboseth con sus quince hijos , y veinte esclavos. No tenian cuidado de dotar à sus hijos , pues entre ellos no habia fortuna que adelantar , y todo su anhelo era el de dejar à sus descendientes mejor cultivada la herencia que habian recibido de sus progenitores , si esto se podia conseguir , y algunos ganados mas. En quanto à las hijas , como estas no succedian sino à falta de varon , las casaban mas por el parentesco , que por las haciendas.

Num. 27. 8.

Psal. 127.

Era pues conveniència el tener muchos hijos ; siendo tambien una especie de honor. Se miraba como dichoso aquel que se veía padre de una grande familia , y que estaba cercado de gran numero de hijos , y nietos ; dispuestos siempre para recibir sus instrucciones , y obedecer sus ordenes , y nunca temian que se olvidase su nombre , mientras permaneciese su posteridad : *La corona de los viejos* , dice la

Prov. 17. 6.

Escritura , *son los hijos de sus hijos*. Y quando la misma Escritura cuenta el numero de

de los hijos, es de ordinario, para alabar à los padres, como aquellos dos Jueces de Israel, de los quales uno tenia treinta hijos, y el otro quarenta, y treinta nietos; como David, de quien se cuentan diez y nueve hijos, sin los de las concubinas; Roboan que tubo veinte y ocho hijos, y sesenta hijas; y Abia que tubo veinte y dos hijos, y diez y seis hijas. Tambien los Poetas alabaron los cincuenta hijos de Priamo; porque no estimaban menos los Griegos la fecundidad. La virginidad considerada como virtud, era poco conocida aun entonces, y se miraba solamente en ella la esterilidad, juzgandose por desdichadas las hijas que morian solteras. Electra se queja de esto expresamente en Sofocles, y este fue el motivo de los pesares de la hija de Gefté. De alli viene el que era oprobio à una muger casada ser esteril; como se vé en la madre de Samuel, y en otras muchas, juzgandose esta desgracia como maldicion de Dios.

*Jud. 10. 4.**12. 14.**2. Par. 11.**2. Par. 12.**2.**2. Par. 12.**2.**Jud. 11. 38**1. Reg. 1.*

Este cuidado de la posteridad era el fundamento de la Lei que mandaba al hermano que se casase con la viuda de su hermano, quando este habia muerto sin

Gen. 38. 8.
Deut. 15. 6.

Matth. 1.
Luca 3. 6.
Aug. de
Cons Evan.

Isa. 4. 1.

hijos. Derecho establecido desde el tiempo de los Patriarcas , como se vé en la historia de Thamár , y mirado como una obligacion piadosa , à fin de que el nombre del difunto no cayese en olvido , y se le atribuían los hijos por una especie de adopcion. De esto nacen las dos genealogias de Jesu-Christo , segun San Matheo , y segun San Lucas. Porque sucedió que San Josef tubo tambien dos padres, uno por nacimiento , y otro por esta adopcion de la Lei. Finalmente aquel casamiento con una cuñada no era contrario al primer derecho natural , que aun permitia casarse con su propia hermana, antes que lo hubiese prohibido Dios.

El deseo de tener numero de hijos, era lo que obligaba à los Israelitas à tener muchas mugeres à un tiempo , haciendo-se tambien de esto una honra , y una señal de grandeza. Y es cierto que Isaías para mostrar quan estimados serían aquellos à quienes conservaria Dios entre su pueblo , dice , que siete mugeres se unirian à solo un hombre , ofreciendole que vivirían à su costa , con tal que tubiesen la dicha de llevar su nombre. Tambien se dice , que Roboan tenia diez y ocho mu-

mugeres, y sesenta concubinas, y que ^{2. Par. 11. 21. 23.} dió muchas mugeres à su hijo Abias à quien habia escogido por sucesor suyo.

Fuera de esto, eran bastantemente contenidos en el uso del matrimonio, absteniéndose, no solamente mientras duraban los preñados, y demás incomodidades de sus mugeres, sino tambien durante todo el tiempo que ellas criaban, es à saber, ^{Gen. 24. 59. 2. Reg. 4. 4. 4. Reg. 11. 2.} por espacio de dos, ò tres años; y ellas mui rara vez se escusaban de criar sus hijos. No encuentro que en la Escritura se hable sino de tres amas de leche: la de Rebeca; la de Miseboeth, y la de Joás, Rei de Judá.

No nos hemos pues de admirar que tolerase Dios la poligamia, que se habia ^{Gen. 4. 19.} introducido desde antes del diluvio, aunque fuese contraria à la primera institucion del matrimonio. Porque quando este fue instituido en el Paraíso terrenal, no se conocia en él concupiscencia alguna; y desde que por la nueva Lei ha sido sublimado à la dignidad de Sacramento, le acompañan mui grandes gracias; pero en el intervalo en que la gracia era mucho menor, y dominaba el pecado, era cosa digna de la bondad de Dios, el usar

de mayor indulgencia. Y así la poligamia era como el divorcio que presentó Jesu-Christo à los Judios , no se les habia sufrido , sino por la dureza de su co-
Matt. 19. 8. razon. Demás de las mugeres , era tambien permitido el tener concubinas , que de ordinario eran esclavas. Las mugeres legitimas las excedian solamente en la dignidad que constituía à sus hijos herederos. Por lo que el nombre de concubinato no significaba exceso , ò vicio, como entre nosotros , sino solamente un matrimonio menos solemne.

Finalmente estaba tan lejos el que aquella licencia hiciese el matrimonio mas suave , que antes bien con ella era el yugo mucho mas pesado. Un marido no podia dividir tan igualmente su amor entre muchas mugeres , que todas estuviesen contentas de él. Por lo que se veía precisado à mandarlas con una autoridad absoluta , como lo hacen hoy dia los de Levante. Y así en el matrimonio habia mas igualdad , mas amistad , y comercio con unas que con otras. Aun era mas difícil que ellas se aviniesen bien entre sí, porque como émulas que eran unas de otras , continuamente habia discordias,
 al-

alborotos, y como unas guerras domesticas sobre sus intereses particulares. Todos los hijos de una muger tenian tantas madrastas quantas mugeres tenia su padre, siguiendo cada uno el partido de su madre, y mirando à los hijos de las otras mugeres, como estraños, ò enemigos. De alli viene este modo de hablar tan frecuente en la Escritura: este es mi hermano, ò hijo de mi madre. Se ven exemplos de aquellas desuniones en la familia de David, y aun mucho peores en la de Herodes.

La libertad de separarse por divorcio tenia tambien consecuencias perniciosas. Se empeñaban mas facilmente, se obligaban menos unos por otros, y la muchedumbre de matrimonios llegaba à tal exceso, que solamente era un vicio disimulado. Se sabe que desorden habia en Roma desde la caida de la Republica: siendo asi que mientras duraron en ella las ^{3.} *6el. 4. c.* buenas costumbres, es à saber hasta el año 523. no hubo divorcio alguno, aunque estaba permitido por las Leyes. Por el divorcio de los padres padecian mucho los hijos, pues quedaban huérfanos aun viviendo su padre, y madre, y era mui

difícultoso que no fuesen aborrecidos de uno de los dos, y que no siguiesen el partido del uno, ò del otro.

XV.
Educacion
de los hi-
jos. Egerci-
cios. Estu-
dios.

La educacion de los hijos parece que fue casi la misma entre los Israelitas, que entre los Egipcios, y Griegos mas antiguos. Les fortificaban el cuerpo con el trabajo, y con egercios, y les perfeccionaban el entendimiento con las letras, y la musica. Estimaban en mucho la fuerza del cuerpo: y esta es la alabanza que mas de ordinario dá la Escritura à las gentes de guerra, como à los valientes de David. El correr à pie debia ser uno de sus principales egercios, pues se conocian los sugetos, viendolos correr à lo lejos, como los que llevaron la noticia de la muerte de Absalon; por lo que era preciso haberlos visto correr muchas veces. Tambien se dice de Asael, hermano de Joab, que corria como un gamo. El Profeta Zacarias habla de una piedra pesada, que San Geronimo entiende por una de aquellas piedras que servian para probar las fuerzas de los hombres, ensayandose à quien las levantaria mas alto, y asi se puede creer que tenian esta especie de egercio. El egeemplo de Jonatás muestra que

17. Plat. de
Rep. 2. 2.

3. Reg. 23.

2. Reg. 18.

17.
2. Reg. 18.

Zach. 12.3.

1. Reg. 20.

que se egercitaban en tirar el arco.

Pero nunca hicieron una ocupacion importante de los egercicios del cuerpo, como los Griegos que la redugeron à arte, y buscaron en ella las ultimas perfecciones, llamando à esta Arte Gimnastica, porque se egercitaban desnudos, y llamando Gimnasios à los lugares en donde se tenia este egercicio, los quales eran espaciosos, magnificos, compuestos, y edificados à toda costa, y conveniencia, y en ellos los Maestros escogidos, y otros ayudantes tambien diestros en gran numero formaban los cuerpos de los mozos con una regla mui exacta, y egercicios mui medidos. Algunos se aficionaban tanto à este egercicio, que empleaban en él toda su vida, quedandose Athletas de profesion. Adquirian estos unas grandes fuerzas, y se hacian de unos cuerpos tales, como los que han servido de modelo para las mejores estatuas; pero al fin quedaban brutales, y incapaces de toda aplicacion de entendimiento, y ni aun eran à proposito para la guerra, ni para otra accion que pudiese quitarles el alimento, y el sosiego, y desordenarles su vida arreglada. Los Hebreos eran mui

*v. Hler.
Mercur. de
ArteGymn.*

graves para incurrir en estas curiosidades, y fue novedad odiosa, quando en tiempo de Antioco el Ilustre se construyó en Jerusalén un Gimnasio à la moda de Grecia. Se contentaban con el trabajo del campo, y con algunos egercicios militares, como hicieron los Romanos.

1. Macc. 1.
15.
2. Macc.
49. 12.

Jos. 20.
Ant. in fin.

Mucho menos necesitaban de grandes estudios para ilustrar sus entendimientos; si se entiende por estudios el conocimiento de muchas lenguas, y la lectura de muchos libros, como entendemos nosotros por lo regular. Porque despreciaban el conocimiento de las lenguas extranjeras, como comunes al uso, así de los esclavos, como de la gente honrada. Su lengua materna les bastaba, y en esta la lengua Hebrea, qual la vemos en la Escritura. Ella es del carácter de sus costumbres. Sus palabras son sencillas, todas deribadas de pocas raices, y sin composicion alguna. Tiene una riqueza maravillosa en sus verbos, cuya mayor parte explica frases enteras. Ser grande, hacer grande, ser hecho grande, son palabras sencillas que no pueden las traducciones explicar perfectamente. La mayor parte de las preposiciones, y pronombres no son otra cosa que unas
le-

letras puestas al principio , ò fin de las palabras. Es la lengua mas breve que conocemos , y por consiguiente la que se acerca mas al language de los Angeles, los quales no necesitan de palabras para darse à entender. Las expresiones son claras , y sólidas , dando ideas distintas , y comprensibles. No hai lengua que mas se aparte de la algaravía.

El ingenio de esta lengua es hacer que las proposiciones se sigan unas à otras, sin suspender el sentido , ni embarazarse en grandes periodos , lo qual hace que el estilo sea mui claro. De alli viene que en las narraciones , hacen siempre hablar directamente al sugeto que representan , y no afectan la repetición: y sobre todo son exactos en decir siempre las mismas cosas por unas mismas palabras. Y esto es lo que hace ahora que nos parezca llano , y tosco el estilo de la Escritura ; pero en efecto , es una señal del buen juicio , de la solidéz , y limpieza del entendimiento de los que hablaban asi. Aunque el estilo de los Libros sagrados sea mui diferente, no encontramos con todo eso que se hubiese mudado la lengua desde Moisés, hasta la cautividad de Babilonia.

Con-

Consistia pues toda su Gramatica, como la de los antiguos Griegos, en hablar bien su lengua, leer, y escribir exactamente; con esta diferencia, que no se encuentra que la hubiesen reducido à Arte, y que la aprendiesen por reglas. Sus letras eran las que hoy llamamos Samaritanas, porque los Samaritanos las han conservado; y como ni son corrientes, ni faciles de formarse, se podria dudar que fuese muy comun entre los Israelitas el saber escribir; fuera de que los sabios son llamados en la Escritura *Soferim*, esto es, Escribas, segun las antiguas traducciones.

Dent. 6. 6.
7. &c.

Jos. 2.
Cont. App.
Orig. contra
Cels. lib. 4.

Y tambien los labradores no necesitan tanto el saber escribir, como los mercaderes, y hombres de negocios. Pero es de creer que la mayor parte sabian leer, porque estaba encargado à todos que aprendiesen la Lei de Dios, y la meditassen de dia, y de noche, y este estudio era su unica ocupacion en el Sabado.

Aquel Libro solo bastaba para su perfecta instruccion. En él veian la historia del Mundo hasta su establecimiento en la tierra prometida; el origen de todas las naciones que conocian, y mas particularmente de aquellas que mas les impor-

taba conocer, como los descendientes de Loth, de Abraham, de Ismael, y de Esaú. En él veían toda la Religion, los Dogmas, las Ceremonias, los Preceptos Morales, y juntamente sus Leyes Civiles. Y así aquel solo Libro, que es el Pentateuco, ó los cinco Libros de Moisés, incluía todo lo que ellos debían saber.

No porque careciesen de otros muchos libros. Pues sin que hablemos de los Libros de Josué, de los Jueces, de Samuel, y demás Libros sagrados que se escribieron después; desde el tiempo de Moisés se habló de un libro de las guerras del Señor, y en otra parte se hace mencion de un Libro de los Justos. Los Libros de los Reyes remitian muchas veces à las Cronicas de los Reyes de Judá, y de Israel. Salomon escribió tres mil Parabolas, y mil y cinco Canticos: escribió tambien algunos Tratados de todas las plantas, y de todos los animales; y él mismo se queja de que se escribian libros sin numero. Todos aquellos libros, y quizá otros muchos de que no tenemos noticia, se han perdido, como los de los Egipcios, Sirios, y de los demás Orientales. Los libros que quedan solamente de aque-

Num. 21.

^{24.}
Jcs. 10. 13.

2. Reg. 1.

^{18.}

3. Reg. 4.

^{32.}

Ecccl. 12. 12.

110 LAS COSTUMBRES

aquella antigüedad , son los que dictó Dios à sus Profetas , y los que ha conservado por providencia especial.

No hai indicio alguno de que los Israelitas estudiasen los libros de los extranjeros , de quienes tenia tanto cuidado de vivir separados : y su estudio les hubiera sido perjudicial , porque en ellos hubieran aprendido las fabulas impías , y extravagantes , que componian la teologia de los idolatras. Y les tenia tanto horror, à lo menos la gente honrada , que ni aun querian pronunciar los nombres de los falsos Dioses ; y si se hallaban mezclados en algunos nombres propios , ellos los mudaban. Y asi llamaban Isboseth, y Mifiboseth , en lugar de Esbaal , y Meribaal , Bethaven por Bethel , y Belcebub por Beelsemen. Aquellas fabulas que contenian toda la doctrina de las Religiones falsas , eran un monton de mentiras acumuladas por una larga tradicion , sobre algunos fundamentos de verdades antiguas , y adornadas por las invenciones de los Poetas. Las madres , y las amas de leche las enseñaban à los hijos desde la cuna , y se cantaban en las ceremonias , y convites. Los mas sabios de los paganos,

Ps. 15. 4.
Sap. 14. 27.

1. Par. 8.
33. 34.

nos, bien conocian que aquellas fabulas no se dirigian à otra cosa que al desprecio de la Divinidad, y à la corrupcion de las costumbres, pero el mal estaba sin remedio.

Los Israelitas eran solos, entre quienes no se contaba otra cosa à los niños, sino verdades propias para inspirarles el temor, y amor à Dios, y egercitarlos en la virtud. Todas sus tradiciones eran nobles, y utiles. No porque además de las sencillas narraciones, no usasen tambien de parabras, y enigmas, para enseñar las verdades importantes, especialmente las morales; porque la gente de entendimiento se egercitaba en proponer enigmas, como vemos por los egemplos de Sanson, y de la Reina de Sabá. Los Griegos nos dicen lo mismo de sus primeros sabios. Usaban tambien de fabulas al modo de las de Isopo, cuya ficcion es tan manifesta, que no puede engañar à persona alguna. Veemos dos de ellas en la Escritura, la de Joatan hijo de Gedeon, y la de Joas Rei de Israel. Pero el principal uso de las alegorías, y del discurso figurado, era incluir en ellas las maximas morales, debajo de especies agradables,

*Plat. Rep.
2. in fin.
init. 3.*

*Jud. 14. 14.
3. Reg. 10.
1.*

*Plutarch.
com. sept.
sap.*

*Jud. 9. 8.
4. Reg. 18.
19.*

y

y en pocas palabras , para que los niños las retubiesen en la memoria mas facilmente ; como son las Parabolas , ò Proverbios que están recopilados en los Libros de la Sabiduría.

Las Parabolas por lo regular se explicaban en versos ; y habiendose hecho los versos para cantarlos , me persuado que los Israelitas aprendian tambien la musica. Lo mismo juzgo de los Griegos, los quales aprendieron todos sus estudios, buenas costumbres , y urbanidad de los Orientales. Y es cierto que los Griegos hacian que sus hijos aprendiesen à cantar , y tañer instrumentos. Este estudio es el mas antiguo de todos. Antes del uso de las letras se conservaba por canciones la memoria de cosas especiales. Los Galos , y Germanos lo usaban tambien en tiempo de los Romanos , y la misma costumbre se ha conservado hasta hoy entre los pueblos de la America.

Aunque los Hebros escribiesen su historia en prosa , sabian que siempre se retienen mejor en la memoria las cosas puestas en cadencia , y musica ; y de esto nacia aquel gran cuidado que tenian de componer canticos , sobre lo que les
acon-

acontecía digno de consideracion , como los dos que compuso Moisés , uno al pasar el Mar Bermejo , y el otro estando proximo à la muerte , para encargar la observancia de la Lei : y tambien el Cántico de Débora , el de la madre de Samuel , y otros muchos , y especialmente los Salmos de David. Estas poesias son de una instruccion maravillosa : están llenas de alabanzas de Dios , de la memoria de sus beneficios , de los preceptos del moral , y de todas las inclinaciones que debe tener un hombre de bien en todos los diferentes estados de su vida. Y así los niños imprimian con mas gusto en sus entendimientos las verdades mas importantes , y los dictámenes mas rectos , poniendoselos en verso , y musica.

Este era en aquel tiempo el legitimo uso que se hacia de la Poesia , y de la Musica. Dios que ha criado los buenos entendimientos , y las voces sonoras , quiso sin duda que sirviesen de uno , y otro , para hacer agradables las cosas buenas , y no para fomentar las pasiones culpables. Los mismos Griegos reconocieron que la mas antigua , y mejor especie de poesia era la Lirica , esto es , los Himnos , y ^{Plat. Leg.} 7.
las

Exod. 15.

Deu. 32.

Jud. 5.

1. Reg. 2.

las Odas para alabar à Dios, y inspirar la virtud. La Poesia Dramatica, que solo consiste en imitaciones, y que no tiene otro objeto que la diversion, excitando las pasiones, era una invencion mas moderna, no encontramos especie alguna suya entre los Hebreos. Pues aunque Salomon en su Cantico haga siempre hablar à muchos personajes, mas era para explicar vivamente sus pensamientos, que para representar una accion, como en las piezas de teatro.

No nos queda cosa alguna de la musica de los Hebreos, ni de la composicion de sus versos; pero si se forma concepto de la hermosura de las canciones por la de las palabras, habian de ser excelentes, graves, y sólidas, pero penetrantes, y afectuosas. Si se juzga de ellas por los efectos, parece que la Escritura se los atribuye sobrenaturales. Se vé que su musica suspendia los espíritus malignos por el egeemplo de Saul, que se sentia mejorado, quando David tañia el harpa. Se vé tambien que de la harmonía de los instrumentos se servia el espíritu de Dios, que movia à los Profetas, por el egeemplo de aquellos que encontró Saul, segun

1. Reg. 16.
23.

1. Reg. 10.

gun le predijo Samuel, entre los quales él fue uno con sus santos, y regocijados transportamientos; y por el egemplo de Eli-^{4. Reg. 3.}seo, que pidió uno que tocase instrumen-^{15.}tos para profetizar. Esto quiere decir, que aquella musica aplacaba el movimiento de los espíritus, y humores que habia rebuelto el Demonio en las personas que Dios le permitia agitar; y al contrario, que encontrando los corazones puros, y tranquilos, los elevaba à Dios, y los en-
fervorizaba disponiendolos asi, para que recibiesen mejor las poderosas impresio-
nes de su espiritu. Los Griegos nos cuen-
tan tambien efectos maravillosos de su musica para excitar, ò aplacar las pa-
siones; y es preciso, ò desmentir à todas las historias, ò confesar que la musica de los antiguos era mas eficaz en conmover que la nuestra.

No consistia esto en que la musica fuese cosa rara entre ellos, pues todos eran musicos; y para no salir de los Hebreos, y hablar solamente de los musicos de profesion que se hallaban entre ellos, habia en tiempo de David quatro mil Levi-^{1. Par. 23.}tas destinados à solo este empleo, bajo la^{5. 25. 7.} enseñanza de doscientos y ochenta y ocho

maestros, siendo los principales Asaf, Heeman, y Idithum, nombrados tantas veces en los titulos de los Salmos. El mismo David era grande Poeta, y grande Musico; y sabemos quanto sirve la inclinacion de los Reyes para el adelantamiento de las artes. Tenian mucha diversidad de instrumentos de viento, como trompetas, y flautas de varias hechuras, tambores, y instrumentos de cuerda, de los quales los dos que se encuentran mas frecuentemente, son, Cinnor, y Nebel, de donde formaron los Griegos Cinira, y Naba. Y asi quando atribuimos à David la harpa, no es sino por congetura. Usaban instrumentos de ocho, y de diez cuerdas.

Acompañaban sus cantares con danza, à esto es lo que significa la palabra coro, que los Latinos tomaron de los Griegos, y que estos entienden por una muchedumbre de danzadores, vestidos, y adornados uniformemente. Todos cantaban à un tiempo, y formaban una especie de danza circular, acomodandose segun la edad, y el sexo, la gente joven, las doncellas, las mugeres, y los viejos, sin mezclarse, ò confundirse los unos con los otros. Por lo qual no se puede juzgar que

que los bailes de los Hebreos fuesen menos modestos , y decentes. Se habla de los coros de la procesion que hizo David para transportar el Arca à Sion , y en muchas ocasiones de victorias : en donde se dice que las doncellas salian de los poblados danzando , y cantando. 1. Reg. 2. 7

No encuentro en parte alguna que los Israelitas tubiesen escuelas públicas , ni que los muchachos saliesen de casa de sus padres para ir à estudiar. No se lo permitia su vida laboriosa , y sus padres los necesitaban para que los ayudasen en su trabajo , acostumbrandolos à él desde la infancia. Tambien la palabra *Escuela* significa en Griego diversion , como que es el parage en donde se juntan los que no teniendo negocio alguno , buscan divertirse honestamente. Y la palabra *Ludus* , que significa juego , representa la misma idea. Y asi yo juzgo que la mayor parte de los estudios se adquiria por los entretenimientos de los padres , y de los viejos , sin leer , ni tener lecciones fijas.

Los padres tenian obligacion de instruir à sus hijos en las cosas mayores que Dios habia hecho por ellos , y por sus padres , y por esta razon la Lei les man- Deut. 6. 7.

daba tan continuamente explicar à sus hijos los motivos de las fiestas , y demás ceremonias de la Religion. Y asi aquellas instrucciones juntas à los objetos sensibles, y renovadas con tanta continuacion , no podian dejar de ser sólidas. Les enseñaban tambien todo lo que conduce à la agricultura , añadiendo à sus lecciones una practica continua : y no se dudará que fueron mui sabios en ella , considerando que por tantos siglos la tubieron por su única ocupacion. Pues aunque esta arte entre nosotros la egercitan gentes groseras , y de poca reflexion , no deja de contener en sí muchisimas cosas que deben conocerse , y saberse , y mucho mas utiles al genero humano que las de los especulativos que están tenidos por sabios; y aunque no contasemos por ciencia , sino lo que está escrito en los libros , los antiguos , y modernos han escrito bastante sobre este asunto , para que formemos un buen concepto de él.

Un Israelita pues , que por la tradicion de sus padres , por su propia experiencia , y alguna lectura , se hallaba instruido en su religion , en las leyes con que debia reglar su vida , y en la historia

ria de su nacion : que sabia procurarse él mismo todas las cosas necesarias ; que conocia perfectamente la varia calidad de las tierras , y de las plantas que son propias à cada una , de qué modo se han de componer , y en qué tiempo ; cómo se han de precaver los diversos accidentes con que se destruyen los frutos de la tierra ; cómo se han de recoger estos , y conservarse ; que sabia la naturaleza , y complexiones de los ganados , sus pastos , sus enfermedades , y remedios , y otras muchas cosas semejantes que ignoran entre nosotros la mayor parte de los que llamamos hombres honrados , ò sugetos de letras : aquel buen Israelita , me parece que valia mas que un hombre criado en nuestros negocios de la justicia , y hacienda , ò en las disputas de nuestras Escuelas ; porque es preciso confesar , que en los ultimos tiempos nos han apartado mucho los estudios curiosos , de aquellos que son verdaderamente utiles , y que el cuidado del ingenio , y de las costumbres ha producido el mismo efecto en quanto à la salud. La mayor parte de los que cultivan su entendimiento , y su memoria , desprecian mucho sus cuerpos , y se

hacen incapaces de acciones de valor , y de tolerar trabajos penosos. Tambien muchos se dejan afeminar de tal suerte de la musica , de la poesia , y demás curiosidades , que con una grande opinion de su buen entendimiento , y de su pretendido merito , llevan una vida debil , floja , y ciertamente despreciable.

No obstante habia entre ellos algunos Israelitas que se dedicaban particularmente al estudio , à los quales podemos
1. Par. 11. 32. llamar Sabios , aun segun nuestras ideas. Se dice , que en tiempo de David habia en la Tribu de Isacár hombres sabios , que conocian los tiempos , para enseñar à los Israelitas ; y entienden los interpretes por aquel conocimiento la observacion de los astros , para arreglar las fiestas , y todo
Malac. 2. 7. el orden del año. El Profeta Malaquias dice de los Sacerdotes en general , que sus labios conserven la ciencia , y que se busque la enseñanza en su boca. Por lo qual , uno de sus principales egercicios era el enseñar la Lei de Dios en las jun-
V. Orig. cont. Cels. lib. 4. tas que se tenian en cada Ciudad todos los Sabados , à las que llamaron los Griegos Sinagogas , ò Iglesias ; porque uno , y otro significa casi lo mismo. Tambien

se hacia que hablasen en ellas otros hombres doctos , especialmente aquellos que estaban reconocidos por Profetas inspirados de Dios. Aquellas eran las Escuelas públicas de los Israelitas , en donde se enseñaban , no las ciencias curiosas , sino la religion , y buenas costumbres ; y en donde se instruían , no solamente los niños , y otras personas ociosas , sino tambien todo el pueblo.

Los Sacerdotes , y Profetas eran solamente los que cuidaban de componer especialmente las historias. Lo mismo sucedia entre los Egipcios , y sus Sacerdotes abandonaban todos los negocios humanos; llevando una vida mui grave , y mui retirada , siendo toda su ocupacion el servicio de sus Dioses , y la aplicacion à adquirir mas ciencia. Gastaban el dia en actos , y funciones de la Religion , y la noche en las observaciones matematicas , porque esto era la que llamaban cosas celestiales , y no habia otros , sino ellos que escribiesen la historia. Y asi las historias antiguas de los Romanos eran los Anales de sus Pontifices.

Vemos en las Historias de la Sagrada Escritura la calidad de sus Escritores. Pa-

*Joseph.
cont. Ap.
1. c. 2.*

rece que eran unos hombres mui graves, y mui prudentes, unos ancianos de mucha experiencia, y gentes mui instruidas en los negocios. No se encuentra en ellos, ni vanidad, ni lisonga, ni afectacion para ostentar ingenio; y al contrario se encuentran todos estos defectos entre los Griegos, donde qualquiera particular tenia libertad para escribir, y donde la mayor parte no buscaba, sino su propia gloria, ò la de su nacion. Los Historiadores Hebreos nunca ponen sus nombres, y no disimulan à los Principes, ò Princesas cosa alguna, por mas que sea en desdoro suyo. Los que escribieron la historia de David circunstanciaron tanto su pecado, como otra qualquiera de sus acciones.

No usan ni de prefacion, ni de transicciones; porque aquellas no son sino unos hechos contado lo mas claramente que se puede, sin macla de razonamiento, ni de reflexion. Pero si se examinan bien, se encuentra que escogieron con un juicio maravilloso los hechos que sirven à su intento: lo qual ocasiona que las historias sean mui cortas, aunque en los lugares importantes examinan las cosas mui por menor, representando la accion à los
ojos

ojos del lector con una narracion vivisima. Se vé que omiten à proposito las reflexiones , y exageraciones , en aquello que saben usar bien de ellas ; y en los discursos en que quieren mover. Y asi Moisés rezela , y amplifica en todo el Deuteronomio con todas las figuras mas fuertes , y mayores , lo que deja contado sencillamente en los Libros antecedentes. Tambien el Profeta Isaías buelve à con- *Isa. 36.* tar con sencillez la ruina de Sennaquerib, despues de haberla exagerado , profetizandola , con un estilo casi poetico.

Los Hebreos no escribian menos bien en todo lo demás. Las leyes están escritas con claridad , y brevedad : las maximas morales están comprendidas en sentencias breves , adornadas de figuras agradables , y explicadas con un estilo sucinto ; porque todo esto sirve para conservarlas en la memoria. Finalmente la poesia es sublime ; las pinturas en ella son vivas , las metáforas valientes , las expresiones nobles , y las figuras maravillosamente variadas. Y seria necesario escribir tratados enteros de su elocuencia , y poesia , para hablar de ellas dignamente.

Y aunque hayan escrito por inspira-
cion

cion divina , yo no creo que sea necesario atribuir à esta toda su elocuencia. Ellos fueron inspirados para no decir cosa que no fuese verdadera , y no usar de palabra alguna que no fuese propia , segun los altos juicios de Dios. Pero en lo demás el Espiritu Santo se sirvió de sus expresiones naturales , como se vé por la diferencia de estilos de los Profetas entre sí , y aun mucho mas por la conformidad que tienen con los autores profanos mas antiguos. Homero , Herodoto , y Hipocrates escriben del mismo modo. Hosiodo instruye casi de la misma suerte con poco diferencia. Las Elegias de Theognis , y Solon tienen alguna correspondencia con las exhortaciones de Moisés , y los Profetas. Se vé en Pindaro , y en los coros de las tragedias la valentía , y variedad de los canticos. Quanto mas antiguos son los autores Griegos , tanto mas se semejan à los Hebreos ; ò bien en la distincion de los estilos , segun la naturaleza de las obras , ò en la brevedad , y propiedad de la expresion.

*Ap. De-
most. de
fals. leg. &
alibi.*

Se puede creer que los Hebreos escribian asi por sola la fuerza de su genio , y que la rectitud de su juicio los obligaba
à

à despreciar todo lo que no era del intento de cada obra , y à usar de lo que era mas propio para instruir , ò para excitar. Por lo que à mi toca , viendo que observan tan constantemente la diferencia de estilos , y que emplean tan al caso todos los adornos de la verdadera elocuencia, me inclino mas à creer , que ya tenían algunas reglas sacadas de las experiencias de sus padres , las quales conservaban , ò bien escritas , ò yá por sola tradicion entre los doctos. No hemos de creer que los Griegos han sido los inventores de la elocuencia , y de la poesia : à lo mas inventaron los nombres de las figuras , y todo aquel language del arte que formaba la ciencia de los Gramaticos , y Retoricos , el qual nunca hizo Oradores , ni Poetas. El caudal del arte se halló antes que ellos. Tambien el mundo era yá mui antiguo. Habia durado tres mil años antes de Salomon , y le faltan mas de trescientos años para otra tanta duracion despues de Salomon. Hasta entónces habia sido larga la vida de los hombres , y no habian sobrevenido inundaciones de barbaros en los paises en que habian comenzado las artes , y ciencias.

Bol-

XVI.

La urbanidad, ó buena crianza de los Israelitas.

Bolviendo à hablar de los Hebreos en comun, estando ellos tan bien instruidos, y habiendo nacido en un pais donde las gentes naturalmente tienen buen entendimiento, no les podia faltar pulimiento. Porque no se ha de pensar que sea incompatible con la vida campesina, y con el trabajo del cuerpo. El egeemplo de los Griegos prueba mui bien lo contrario. Yo tomo aqui el pulimiento en general, por todo aquello que nos distingue de las naciones barbaras. Entiendo por una parte la humanidad, y cortesanía, las demostraciones de amistad, y respeto en el comercio de la vida, y por otra la prudencia en los negocios, la sutileza, y delicadéz del gobierno, y todo lo que llamamos politica.

En quanto à la cortesanía, viviendo la mayor parte de los Griegos en república, eran tan celosos de su libertad, que todos se trataban de iguales, y sus cumplimientos se encaminaban solamente à mostrar la estimacion, y amistad; en lo qual los imitaron los Romanos. Los tratamientos de los Orientales convenian mas con los nuestros, y mostraban mas respeto, y veneracion. Trataban de señores à

à los que querian honrar , haciendoles promesas , y encarecimientos de servirles , inclinandose delante de ellos hasta postrarse en tierra , à lo que la Escritura llama adorar.

Los Hebreos usaban esto mismo aun antes que tubiesen Reyes , y desde los tiempos de los Patriarcas : lo que procedia , al parecer , de las costumbres de los pueblos vecinos , que de mucho antes estaban sujetos à sus señores. No porque fuese descortesía , ò grosería de tratarse de tú , pues toda la antigüedad hablaba asi , como hace hoi dia la mayor parte de las naciones del mundo. Solo fue ácia la decadencia del Imperio Romano , quando se empezó à usar del plural , hablando à una persona sola. Era ordinario el besarse quando se saludaban. Asi como nosotros nos descubrimos por respeto , ellos se descalzaban para entrar en los lugares sagrados , como lo usan aun muchos Orientales : y por el contrario era entre ellos señal de luto el descubrirse la cabeza.

Se ven egemplos de sus cumplimientos en los de Ruth , Abigail , de aquella muger de Tecué de que se valió Joab, *Ruth. 2. 11. 13. 1. Reg. 23. 41.*

2. Reg. 14. para hacer bolver à llamar à Absalon, y
 4. en los de Judith. Todos estos egemplos
 Jud. 11. 5. son de mugeres, mas lisongeras por lo
 6. regular que los hombres. En sus discursos
 usaban por su gusto de alegorías, y enig-
 mas ingeniosos. Su language era modesto,
 y se conformaba con el recato, ò ver-
 guenza; pero de un modo diferente del
 nuestro. Ellos decian agua de los pies, por
 decir la orina: cubrir los pies, por satis-
 facer à las otras necesidades, porque en
 esta accion se cubrian con sus mantos, ò
 capas, despues de haber hecho un hoyo
 12. Dent. 23. en la tierra: llamaban *muslo* las partes
 cercanas à él, que la verguenza prohíbe
 el que se nombren. Por otra parte unas
 expresiones, que nos parecen mui duras,
 quando hablan de la concepcion, y na-
 cimiento de los niños, de la fecundidad,
 ò esterilidad de las mugeres: y nombran
 sin rebozo à ciertas enfermedades secretas
 de uno, y otro sexo, que nosotros expli-
 camos por circunloquios, y locuciones
 distantes.

Todas estas diferencias provienen so-
 lamente de la distancia de los tiempos, y
 lugares. La mayor parte de las palabras,
 que son deshonestas segun el uso presente
 de

de nuestra lengua , eran honestas en otros tiempos , porque entonces seguian otras ideas ; y aun hoi dia los de Levante especialmente los Mahometanos usan algunas delicadezas ridiculas para ciertas porquerias , que no hacen al caso à las costumbres , con tomarse toda libertad en los placeres mas infames. Los Libros de la Escritura hablan mas abiertamente , que lo haríamos nosotros por lo que mira à lo material de los casamientos ; porque no habia persona entre los Israelitas , que se negase à él , y los que escribian eran hombres sérios , y viejos de ordinario.

En quanto à la prudencia , la politica buena , ò mala , la sutileza , la docilidad , las astucias , y negociaciones de corte , la historia de Saul , y de David nos muestran tantos egemplos de todo , como à proporcion otra ninguna que yo sepa.

Su vida cómoda , y quieta , junta con la hermosura del pais , los convidaba al placer : siendo sus placeres sensibles , y faciles , pues casi no tenian otros que el regalo , y la musica. Sus banquetes , ò convites se componian , como dejo dicho , de viandas sencillas , que ellos hablaban en sus casas ; y la musica aun les

XVII.
Sus placeres.

cos-

costaba menos , pues la mayor parte sabian cantar , y tañer instrumentos. El viejo Bercelai no contaba sino estos dos placeres , quando decia que era mui viejo , para gustar , y discernir las cosas de la vida : y el Eclesiastico compara esta diversion à una esmeralda engastada en oro. Tambien Ulises entre los Feacos confesaba ingenuamente , que no conocia alguna otra felicidad , sino un banquete acompañado de musica. Los mismos gustos , y placeres se ven en las repreensiones que hacen los Profetas à los que abusaban de ellos. Pero estos añadian el beber vino con exceso , las coronas de flores , y los perfumes , como vemos los usaban los Griegos , y Romanos.

Se vé la lista de los perfumes de que se servian los Hebreos en el Cantico , y en muchos lugares de la Escritura ; pero en especial en la Lei , quando esta prescribe la composicion de las dos suertes de aromas que se habian de ofrecer à Dios, uno seco , y otro liquido. Los ingredientes , gomas , y demás cosas que se nombran alli , son las mas olorosas que se conocian antes que se hallasen el almizcle , y el ambar.

Comian, por su gusto, en los jardines, debajo de arboles, y emparrados, porque es cosa natural en las tierras calientes buscar el fresco. Y por esto, quando la Escritura quiere mostrar algun tiempo de prosperidad, dice, que cada uno bebia, y comia debajo de su viña, y de su higuera, que son los arboles frutales que tienen las hojas mas anchas.

La aplicacion al trabajo del campo no daba lugar à tener todos los dias convites, ni à emplearlos en regocijos, como hacen hoi dia la mayor parte de la gente de conveniencias, pero servia para gozar mejor de ellos. Tenian pues algunos tiempos para holgarse, y divertirse. Los Sábados, y todas las demás Fiestas señaladas por la Lei: las bodas, el repartimiento del despojo despues de alguna victoria, los esquileos de sus ganados, en tiempo de las siegas, y vendimias en cada territorio particular, donde se juntaban los vecinos para ayudarse unos à otros. Sabemos que las fiestas de baco, y Ceres tomaron su origen entre los Griegos, de estas suertes de regocijos, y aun se ven algunos vestigios de esto entre la gente del campo. Los Israelitas no usaban por nin-

I

gun

Isai. 9. 3.
Isai. 16. 10.

gun caso de espectaculos profanos. Se contentaban con las ceremonias de la Religion, y con la pompa, y aparato de los Sacrificios, que debia ser mui magnifico, pues el Templo era el mas suntuoso edificio que hubo en todo el pais, teniendo destinados para su servicio treinta y dos mil Levitas.

Yo no veo entre ellos, ni el juego, ni la caza, que entre nosotros se estiman por las mayores diversiones. En quanto al juego, parece que le ignoraban absolutamente, pues su nombre no se encuentra, ni sola una vez en toda la Escritura. *Herod. 2.* No porque los de Lidia no hubiesen inventado ya los juegos, si lo que se dice de ellos es cierto; pero aun hoi dia no usan los Arabes, y demás Orientales juegos de suerte, à lo menos quando guardan su lei. Por lo que mira à la caza, sea de montería, ò de volatería, no era desconocida à los Israelitas; pero parece que se aplicaban à ella, mas por la utilidad que se les seguia de proveer sus mesas, y para conservar sus sembrados, y viñas, que por diversion; pues hablan muchas veces de redes, y lazos, y no leemos, ni perros, ni equipages, aun para los Reyes.

yes. Sin duda se hubieran hecho odiosos, si hubieran querido correr por las tierras labradas, ò criar animales, que ocasionasen desperdicios. Las grandes cazas se introdugeron en los bosques bastos, y tierras incultas de los países frios.

Despues de los regocijos, hablemos del luto, y de las señales de afliccion. Los antiguos no solo se vestian de luto por la muerte de sus parientes, sino tambien siempre que les sobrevenia alguna desgracia: y su luto no consistia solamente en mudar vestido. Las causas de luto eran, ò calamidades públicas, como mortandad, esterilidad general, invasion de enemigos, ò desdichas particulares, como la muerte de un pariente, ò amigo, si estaba peligrosamente enfermo, ò cautivo, ò si era acusado de algun delito.

Las demostraciones de luto entre los Israelitas eran rasgar sus vestidos inmediatamente que oian alguna mala noticia, ò se hallaban presentes à algun grande mal, como una blasfemia, ò otro delito, ò ofensa à Dios: darse golpes de pechos, poner sus manos sobre la cabeza, descubriendosela, y echando sobre ella polvo, ò ceniza, en lugar de los perfumes con

[XVIII.
Su luto.

1. Reg. 13.
19.
Jer. 2. 37.

que la ungian en los regocijos, cortarse la barba, y los cabellos. Al contrario los Romanos que estaban acostumbrados à cortarse el pelo, se lo dejaban crecer por el luto.

Mientras duraba el luto, no debian ungirse, ni lavarse, sino traer unos vestidos sucios, y rotos, ò vestir unos sacos, esto es, vestidos angostos, y sin pliegues, y por consiguiente asperos, à los que tambien llamaban cilicios, porque se hacian de camelote aspero, ò de otra tela semejante, tosca, y grosera.

Ezech. 24.
17. Llevaban los pies desnudos, como la cabeza, pero cubierto el rostro: algunas veces se embozaban en un manteo, ò capa, para no ver ni aun resquicio alguno de luz, y ocultar sus lagrimas. Acompañaba al luto el ayuno, es à saber, que mientras que aquel duraba, no comian de ninguna manera, ò si comian era despues de puesto el sol, y comidas mui comunes, como pan, ò algunas legumbres, y no bebian sino agua.

Thr. 2. 10. Durante el luto vivian encerrados, sentados en tierra, ò echados sobre la ceniza, guardando un profundo silencio, y no hablando sino para lastimarse, ò pa-

para cantar algunos canticos tristes. El luto ordinario por un muerto era de siete dias : algunas veces le continuaban un mes , como por Aaron , y Moisés , y otras veces duraba setenta dias , como por el Patriarca Jacob. Pero hubo entre ellos algunas viudas que trageron luto toda su vida , como Judith , y Ana la Profetiza.

1. Reg. ult.

Eccl. 22. 13.

Num. 20.

30.

Dent. 34.

8.

Gen. 50.

Y así su luto no era como el nuestro, una mera ceremonia, con la que por lo regular cumplen solamente los ricos: aquel comprendía todas las cosas que se siguen à un dolor verdadero. Porque una persona mui afligida no cuida de adornarse, ni de limpiarse : apenas puede resolverse à comer , no habla palabra , ò si habla , es solamente para lamentarse , no se deja ver , y huye de todas las diversiones. Vemos esta manera de luto , no solamente entre los Israelitas , sino tambien entre los demás Orientales , entre los Griegos , y Romanos , y aun se conservaba mucho tiempo despues , pues San Juan Chrisosto-

Chrisost. ad

Demet. de

compunct. t.

6.

mo nos le describe en su tiempo casi de la misma suerte. Bien creo yo que habia algunos que representaban , y hacian estas cosas sin afligirse mucho ; pero à lo me-

nos los que se contristaban , podian satisfacer libremente à su sentimiento.

Hablando pues en general , los Israelitas , y todos los antiguos , eran mas naturales que nosotros , y se abstenia menos en las demonstraciones exteriores de las pasiones. En tiempo de alegria cantaban , y danzaban : en la tristeza lloraban , y gemian en alta voz : quando temian miedo , le confesaban libremente , quando se encolerizaban se decian injurias. Homero , y los Poetas tragicos nos dan egemplos de todo ello. Veanse los extremos de Aquiles en la muerte de Patroclo , y en Sofocles las expresiones de dolor de Edipo , y Filoctes. La Filosofia , y despues el Christianismo corrigieron estas exterioridades en aquellos que tienen educacion , y cultura , pues desde la mocedad están acostumbrados à hablar como Heroes , ò como Santos ; pero el caso es , que la mayor parte no por esto son mejores en la realidad , y se contentan con disimular sus pasiones , sin vencerlas , ò aun sin repugnarlas.

XIX.
Sus exequias.

Las exequias vendrán bien con el luto. Todos los antiguos ponian en ellas grandisimo cuidado ; y miraban como una mal-

maldicion terrible , que sus cuerpos , ò los de aquellas personas que ellos estimaron , quedasen expuestos à ser despedazados por las fieras , y aves , ò à corromperse en despoblado , y infectar à los vivientes. Era un gran desconsuelo el descansar en los sepulcros de sus padres. Los Griegos quemaban los cuerpos para guardar las cenizas : mas los Hebreos enterraban à la gente ordinaria , y embalsamaban à las personas de consideracion para colocarlas en los sepulcros. Quemaban tambien algunas veces perfumes sobre los cuerpos. En las exequias de Asa Rei de Judá se dice, *2. Par. 16.* fue puesto en una cama llena de sahumerios compuestos con grande arte , y que *14. 2. Par. 21. 19.* se encendió en ella grande fuego , y por otros lugares parece que aquello estaba en uso. Embalsamaban casi del mismo modo que los Egipcios , embolviendo el cuerpo *Jerem. 34. 5.* con grande cantidad de ingredientes secantes , poniendolos en los sepulcros, que eran unas pequeñas bovedas , ò como gabinetes labrados en piedra viva , con tal artificio , que algunos tenian sus puertas cerradas , abriendose sobre gozne , entallado el todo en la misma piedra , y se ven hoi dia muchos de ellos ; tenia cada

uno su mesa de la misma piedra , sobre la qual se ponía el cuerpo.

- ^{2.} *Reg.* 3. Los que acompañaban iban enlutados,
^{31.} *Jerem.* 9. y quejandose en voz alta , como parece
^{17.} *Matth.* 9. por el entierro de Abner. Habia entre
^{23.} ellos mugeres que tenian por oficio el llo-
 rar en estas ocasiones , y añadian à las vo-
 ces algunas flautas de un sonido triste. En
 fin se componian canticos que sirviesen
 como de Oraciones Fúnebres à las perso-
 nas ilustres , cuya muerte habia sido des-
 graciada. Tal fue el que compuso David
^{2.} *Reg.* 17. por Saul , y el del Profeta Jeremias por
^{17.} *2. Par.* 35. Josías.
^{25.}

Aunque los funerales fuesen una obli-
 gacion de piedad , no obstante no habia
 en ellos ceremonia alguna de Religion,
 antes al contrario eran accion profana,
 y dejaba inmundas à todas las personas
 que concurrían à ellos hasta que se puri-
 ficasen ; porque los cuerpos muertos , ò
 están ya corrompidos , ò dispuestos à
 corromperse prontamente. Y asi estaba
 tan lejos que los Sacerdotes fuesen nece-
 sarios en las exequias , que les era prohi-
 bido asistir à ellas , exceptuando à las de
 sus parientes. Quando quiso Josias des-
 terrar la idolatría , hizo quemar los hue-
 sos

sos de los Sacerdotes falsos sobre los al- *Lev. 21. 2.*
 tares de los Idolos , para causar con esto *3.*
 mas horror. Se ofrecian sacrificios por los *2. Par. 34.*
 muertos , esto es , por la remision de sus *5.*
 pecados , como lo hizo Judas Macabeo; *2. Mac. 12.*
 y el bautizarse por los muertos de que *43.*
 habla San Pablo, era alguna ceremonia de *1. Cor. 15.*
 bañarse , y purificarse , que juzgaban les *29.*
 era tan util como las oraciones.

Esto es lo que mira à la vida priva- *XX.*
 da ; y particular de los Israelitas. Vamos *Su Reli-*
 ahora à tratar de su Religion , y de su *gion.*
 estado politico. En quanto à la Religion, *V. Jos.*
 no me estenderé en explicar su creencia: *contr. Ap-*
 nosotros la debemos saber , pues está *pion. l. 2.*
 comprendida en la nuestra. Mostraré so- *Deut. 4. 39.*
 lamente , que algunas verdades les esta- *6. 4.*
 ban reveladas clara , y manifestamente, *Psal. 103.*
 y que otras les eran obscuras , aunque es- *126.*
 tubiesen ya reveladas. *Ps. 61. 70.*
Isa. 36.
Jerem. 17.
Psal. 93.
138.
3. Reg. 8.
39.
1. Reg. 10.
26.
Prov. 21. 1.
Ps. 50. 5.
Gen. 6. 5.
Ps. 42. 4.
Deut. 30. 6.
Ezec. 36.
27.
Deut. 30.
19. 20.
Ps. 17. 90.
Ps. 61. 13.
Exo. 34. 6.
Deut. 32. 1.
22.

Lo que conocian , y sabian distinta-
 mente, era, que no hai sino un solo Dios,
 que crió el Cielo , y la tierra ; que lo
 gobierna todo con su providencia ; que
 en él solo se ha de confiar , y de él solo
 se ha de esperar todo bien ; que lo vé to-
 do , hasta el secreto de los corazones ; que
 mueve interiormente las voluntades , y
 las

Ps. 72. 17. las dirige como quiere ; que todos los
Ecc. 8. 11. hombres nacen en pecado , y son inclina-
 20. 2. 11. dos naturalmente al mal ; y que no obs-
 9¹ 14 tante esto pueden obrar bien con el auxi-
Sap. 2. 23. lio de Dios , que tienen libertad , y pue-
Deut. 7. 5. den escoger el bien , ò el mal ; que Dios
 7. 8. es justísimo , y castiga , ò premia segun
I d. 9. 5. el merito ; que está lleno de misericordia,
 6. y perdona à los que tienen un verdadero
Gen. 49. 10. arrepentimiento de sus pecados ; que juz-
 2. *Reg.* 7. ga todas las acciones de los hombres des-
 12. pues de su muerte ; de lo qual se infiere,
Ps. 21. 28. que el alma es inmortal , y que tiene otra
I Ps. 71. 1. vida despues de esta.
 1 *ai.* 11. 1. *Ezec* 34.

Conocian tambien que Dios por sola
 su bondad los habia escogido de entre
 todos los hombres , para que fuesen su
 Pueblo fiel : que de entre ellos de la Tri-
 bu de Judá , y del linage de David habia
 de nacer un Salvador , que los libraría de
 todos sus males , , y atraería todas las
 naciones al conocimiento del verdadero
 Dios. Todo esto lo conocian clara , y
 distintamente , y era el asunto mas ordi-
 nario de sus reflexiones , y oraciones : es-
 ta es la alta sabiduría que los distinguia
 de los demás pueblos de la tierra. Entre
 los otros no habia sino los sabios que co-

nociesen algunas de estas grandes verdades, aunque imperfectamente, y con mucha variedad de opiniones; pero todos los Israelitas estaban instruidos en esta doctrina, y aun las mugeres, y los esclavos, siendo todos de unos mismos sentimientos.

Las verdades que les enseñaban con mas obscuridad, eran: que en Dios hai tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; que el Salvador que esperaban sería, Dios, y Hijo de Dios, y sería juntamente Dios, y Hombre: que Dios no daba à los hombres su gracia, y auxilio necesario, para que guardasen su Lei, sino por el Salvador, y en virtud de sus meritos; y que padecería muerte para purgar los pecados de los hombres, que su Reino sería todo espiritual; que todos los hombres han de resucitar; y que en la otra vida será el verdadero premio de los buenos, y el verdadero castigo de los malos. Todo esto se enseña en las Escrituras del antiguo Testamento; pero no tan claramente que lo conociese todo el Pueblo. Tampoco los hombres eran capaces entonces de comprender verdades tan altas.

Pe-

Pero siguiendo mi intento , yo debo explicar solamente , en qué se diferenciaban mas de nuestras costumbres sus ceremonias exteriores de la Religion. No tenían sino un solo Templo , y un solo Altar , donde les fuese permitido ofrecer los Sacrificios à Dios. Era esto una señal sensible de la unidad de Dios ; y para representar su Magestad Soberana , era aquel edificio el mas magnifico de todo el país. El Templo no se componia de una nave sola como la mayor parte de nuestras Iglesias, sino de un gran circuito que comprendia , además del cuerpo del Templo algunos patios cercados de galerías , y otras piezas para los diversos oficios de los Sacerdotes , y Levitas. Los Templos de los demás pueblos , como de los Egipcios , y Caldeos , estaban tambien adornados de grandes edificios , y ocupaban mucho terreno ; pero siempre plantaban arboles , y al contrario los Israelitas no consentian se plantase alguno en el recinto del Templo , para apartarse enteramente de la supersticion de los bosques , que los Paganos juzgaban sagrados.

3. Reg. 6. 2.

3. 2^a c.

Jos. 15. Antiq. 6. ult.

2. Parall.

3. 4.

El cuerpo del Templo tenia setenta pies de largo , sobre treinta y cinco de an-

ancho , sin contar el Santuario , que siguiendo al mismo piso constaba de treinta y cinco pies en todo sentido. El resto del Templo era de cincuenta y dos pies y medio de alto. A la entrada habia un Vestibulo , que sostenia una grande torre de doscientos y diez pies de elevacion, sobre treinta y cinco de latitud : dejo à los sabios el juzgar de estas proporciones. Pero à aquellos à quienes parecerá pequeño el Templo , les pido que consideren que el Pueblo no entraba jamás en él ; porque solamente habia alli los Sacrificadores , y aun de estos los que debian servir , y à las horas señaladas , por mañana , y tarde , para encender las lamparas , y ofrecer los panes , y aromas. El Pontifice era solo el que entraba en el Santuario , donde descansaba el Arca del alianza , y éste no entraba mas que una vez en el año.

Todo el Templo , comprendido tambien el Santuario , estaba revestido de cedro , adornado de esculturas , y todo cubierto de laminas de oro. Por defuera *Canacula*, estaba cercado de dos techos de cedro , que hacian tres altos de piezas para diversos usos. Delante del Templo en un gran pa-

144 LAS COSTUMBRES

patio estaba el Altar de los holocaustos, esto es, un terraplen quadradado que constaba de treinta y cinco pies de cada lado, y diez y siete y medio de alto. Subian à él los Sacrificadores por una cuesta sin escaleras, para acomodar la leña, y las víctimas. Habia en el mismo patio diez grandes calderos de cobre sobre sus pies que daban buelta, y otro que llevaban doce bueyes, al qual llama la Escritura el Mar de cobre.

Este patio era el lugar de los Sacrificadores, especialmente el espacio de entre el Altar, y el Vestibulo; porque los legos podian adelantarse hasta el Altar, quando ofrecian los sacrificios, para ofrecer sus víctimas, y degollarlas. Los Levitas que cantaban, y tañian instrumentos, estaban sobre las gradas del Vestibulo, los quales hacian frente al Templo. El patio de los Sacerdotes estaba encerrado con galerías, y cercado de otro primer patio mucho mayor, que se servia de lugar de ordinario para el pueblo. y en él estaban las mugeres separadas de los hombres; y los gentiles podian solamente asomarse por debajo de las galerías que cercaban este primer patio. Junto à

2. Par. 2.
9. sec. hebr.
2º 70.
V. Ezech.
2º 42.
Jos. 15.
Ant. in fin.

Gazophyl-
cia, Pas-
tophoria,
Thalamli,
Exhedra.

es-

estas galerías de uno, y otro lado, habia muchas salas, piezas, y almacenes con diversos destinos.

Habia en ellas quartos destinados para guardar los Vasos sagrados de oro, y plata, cuyo numero era tan crecido, que ^{Jer. 35. 4.} à la buelta de la cautividad trageron cinco mil y quatrocientos de ellos. Tambien ^{1. Esd. 1.} estaban alli los vestuarios para las Vesti- ^{11. Ezech. 44.} duras sagradas de los Sacerdotes: los al- ^{19. 2. Par. 31.} macenes donde se guardaban las ofrendas destinadas para la manutencion de los Sacrificadores, y Levitas, de las viudas, y huerfanos, y los depositos de los particulares. Porque usaban los antiguos hacer ^{2. Mac. 3.} los depositos públicos en Templos. En ^{10. Thalmud} otros lugares se guardaban el vino, y ^{Cod. Middoth.} aceite, para las libaciones: la sal con que se habian de sazonar todas las ofrendas: los corderos escogidos para ofrecer en el Sacrificio perpetuo, por tarde, y mañana. En otro parage se hacian los panes de proposion, y demás masas para los Sacrificios. Habia tambien cocinas para las carnes de las víctimas: piezas donde comiesen los Sacrificadores: cuerpos de guardia para los Levitas: Portereros que guardaban el Templo dia, y noche: vivien- ^{Ezech. 40.} ^{20.} ^{Idem 42. 13.} ^{Item 40.} ^{44. 45.} das

Cod. Mid-
dotl.

1. Par. 36.
15.

das para los Levitas Musicos : una pieza donde los Nazarenos se hacian cortar el pelo , despues de su voto ; otra donde eran examinados los leprosos : una sala en que se celebraba el Consejo Supremo de los setenta Senadores , y otras piezas semejantes , de que no tenemos noticia tan distintamente. Tan magnificos edificios bien colocados , y distribuidos , daban sin duda un alto concepto del gran Rei à quien servian en aquel Sagrado Palacio.

Tamid. En-
telechismos
Juez de Sa-
crif.

Se ofrecian cada dia en holocausto quatro corderos , dos por la mañana , y dos por la tarde ; y esto es lo que llamaban Sacrificio perpetuo. En los Sábados , y Fiestas se multiplicaban los Sacrificios à proporcion de la solemnidad , sin contar las ofrendas de los particulares , que siempre eran en gran numero.

Nos parecen mal aquellos Sacrificios sangrientos , que ocasionaban carnicería en el Templo ; pero sucedia lo mismo con los Sacrificios de las demás naciones ; y los Israelitas pusieron todas las precauciones necesarias para que se hiciesen estos Sacrificios con toda la limpieza , y decencia posible. Ayudaba à esto la situacion del Templo , porque como estaba

sobre una montaña , abrieron conductos por debajo , para que corriese la sangre, y las inmundicias. Los egercicios propios de los Sacrificadores no eran otros sino el derramar la sangre , encender el fuego, y poner encima las partes que se debian ofrecer. Eran los particulares los que degollaban las victimas , las preparaban , y despedazaban , y las mandaban cocer, como se vé en la Lei , y en la historia de los hijos de Helí. Los Sacrificadores no hacian todas estas cosas , sino en los Sacrificios públicos que se ofrecian por todo el Pueblo.

Lev. 5. 12.

2^a c.

1. Reg. 2.

13.

Además de esto , no hemos de tener por estraña la comparacion de una olla, que leemos en Geremias , y Ezequiel , para representar à Jerusalén ; porque estos dos Profetas eran Sacrificadores , y estaban acostumbrados à ver cocer las comidas santificadas. Tenian pues por grande, y noble à todo lo que servia al culto de Dios , y à la observancia de la Lei ; y además de eso era regular à las gentes mas honradas el trabajar con sus manos, y hacer ellos mismos , como llevo dicho, las cosas necesarias para la vida. Y asi hallamos en Homero , que el gran Rei Agamem-

Jerem. 1.

13.

Ezech. 24.

3. 4. 2^a c.

Illiad. 3.

*Odys. 2. in
fin.*

memnon degolló por su mano los corde-
ros, cuya sangre servia de sello al trata-
do que hizo con los Troyanos. Tambien
sacrificando à Minerva el Rei Nestor, son
sus hijos los que matan la víctima, la divi-
den en pedazos, y la asan en las parrillas.
Homero está todo lleno de semejantes
egemplos, no solamente en los actos de
Religion, sino tambien en otras ocasio-
nes, como quando Aquiles recibió à los
Diputados que le enviaban los otros Ca-
pitanes de los Griegos.

*17. Tertull.
in mac. 2.
c. 18.*

Finalmente todo lo que está manda-
do en la Lei en quanto à la calidad de las
víctimas, y la forma de los Sacrificios,
se encaminaba mas à apartar à los Israe-
litas de la supersticion, reduciendolos à
pocas ceremonias, que à introducirlas
nuevas. Los Idolatras sacrificaban mas es-
pecies de animales con muchas ceremo-
nias, y en muchos mas lugares; pues te-
nian Templos, y Altares en todas partes,
y cada familia tenia sus Dioses domesti-

*Herod. lib.
2. c. 40.*

cos, y sus supersticiones particulares. Asi
preparaba Dios de lejos à su Pueblo para
la abolicion de los Sacrificios sangrientos,
haciendole decir muchas veces al mismo
tiempo por sus Profetas, que no necesi-

*1. Reg. 15.
22.
Ps. 49. 2.
Ec.*

taba de aquellos Sacrificios , que no eran esenciales à la Religion , y que el culto que à Dios le agradaba eran las alabanzas , y la conversion del corazon.

*Isa. 66. 3.
Jerem. 7.
2.
Hier. 16*

Era necesario que los Sacrificadores fuesen casados , pues el Sacerdocio estaba unido à la familia de Aaron ; pero se separaban de sus mugeres durante el tiempo que servian , y no bebian vino , ni otro licor que pudiese embriagar. Se veian abstinen-
Levit. 10 3.
cias semejantes entre los Idolatras , especialmente entre los Egipcios ; y sus Sacrificadores , por no vestir cosa alguna sacada de animales muertos , y que se pudiese corromper , no vestian sino lino , y su calzado eran sandalias hechas de corteza de un arbol , de donde se deriba el nombre papel. Los Sacrificadores de los Israelitas servian descalzos los pies , pero ellos vestidos tambien de lino. Les era prohibido el llevar cosa de lana , y dejaban aquellos vestidos sagrados luego que salian de su recinto , para entrar en el patio del Pueblo. Los Sacrificadores , y todos los Levitas usaban de la vida pastoril , tan estimada de los Patriarcas , no teniendo otras haciendas , sino ganados , porque no fueron comprendidos en la

*Ezec. 44.
17.*

reparticion de las tierras , para apartarlos mas de los cuidados temporales , y darles mas tiempo para ocuparse en las cosas de la Religion. Y no por eso dejaban de ser ricos , si les pagaba el Pueblo fielmente lo que la Lei tenia dispuesto. Pues aunque su Tribu fuese la menos numerosa de todas ; tenian ellos el diezmo de todos los frutos que recogian las otras doce Tribus , y por consiguiente su porcion era la mayor. Además de esto tenian las primicias de todos los frutos , y de todos los animales , sin contar sus ganados en propiedad , y las ofrendas diarias , con que se mantenian los Sacerdotes quando servian al Altar.

No encuentro accion alguna de la vida civil que les fuese vedada ; porque ellos traian armas como los demás : los Sacrificadores tocaban las trompetas en el exercito , y en todas partes. Se servian de trompetas de plata para señalar las fiestas , y convocar al Pueblo para las oraciones públicas : y el nombre del jubileo viene de una hasta de carnero , que sonaban , para señalar con ella su principio. Los antiguos Monges de Egipto conservaban esta costumbre de tocar una trompeta,

Deut. 20.

2. Par. 13.

12.

Num. 10.

Jos. 5.

Bel. 3.

Reg. 6.

Pach. 6. 1.

n 3. 9.

ta, para señalar las horas de oracion, pues el uso de las campanas es mas moderno.

Las fiestas de los Israelitas eran el Saba-
do de cada semana, el primer dia de cada
mes, llamado en nuestras versiones, Calen-
das, ò Neomenias : las tres fiestas solemnes,
la Pascua, Pentecostés, y la fiesta de los
Tabernaculos, instituidas en memoria de
las tres mayores gracias que habian reci-
bido de Dios : es à saber, la salida de
Egipto, la publicacion de la Lei, y su
establecimiento en la Tierra de Promision,
despues del viage en el desierto, donde
estubieron tanto tiempo alojados debajo
de tiendas. Las grandes solemnidades du-
raban siete dias, al parecer en memoria
de la semana de la creacion.

Constaba el año de doce meses de trein-
ta dias cada uno, y asi era casi semejan-
te al nuestro. Estaba regulado asi desde
el tiempo de Noé, como se muestra por
las fechas del diluvio ; pero se cree que
comenzaba entonces por el Equinoccio del
otoño. Le fue mandado à Moisés que em-
pezase el año en la primavera en el mes
Abib, que fue el de la Pascua, y desde es-
te primer mes se contaban los demás, que

*Levit. 13.
Num. 28.*

29.

Exo. 12. 2.

no se llamaban sino por su nombre. Conviene así con nuestros meses Romanos, cuyos nombres se tomaron del año antiguo, que empezaba por el mes de Marzo, Y así el octavo mes era Octubre, à lo menos en parte, y el nono venia à ser Noviembre, y así de lo demás. Contaban sus meses por la luna, à lo menos en los ultimos tiempos, no astronómica, sino sensiblemente, desde el dia que los hombres destinados para ello publicaban la nueva luna, que era el dia siguiente al que se descubria.

Las fiestas de los Israelitas eran verdaderas fiestas; esto es, regocijos no fingidos. Todos los hombres tenian obligacion de hallarse en Jerusalén en las tres grandes solemnidades de Pascua, Pentecostés, y Tabernaculos, y era permitido à las mugeres el venir à ellas. Era pues el concurso mui numeroso, y todos se vestian, y adornaban de lo que tenian mas precioso. Tenian el gusto de bolver à ver sus parientes, y amigos. Asistian à las oraciones, y sacrificios, siempre acompañados de musica; à lo qual en aquel Templo tan magnifico se seguian los convites, en que se comian las víctimas pacificas. La
mis-

misma Lei encargaba que se regocijasen, *Ps. 121.*
y uniesen la alegría sensible con la espi- *Ps. 83.*
ritual.

No nos debemos pues admirar que tu-
biesen por gustosa noticia, el saber que se
acercaba la fiesta, y que irian mui en
breve à la Casa del Señor; teniendo, co-
mo juzgaban por dichosos à los que vivian
en ella, y para ir allá caminaban en gran-
des tropas, cantando, y tañendo instru- *Isa. 29. 30.*
mentos, y al contrario se tenian por des- *61.*
dichados, faltandoles la libertad de poder *Ps. 41. 5.*
ir, como se queja David de ello tan re- *Ps. 42.*
petidas veces en su destierro.

En los dias de ayuno sucedia todo lo *XXI.*
contrario à los de fiesta, y regocijo. En *Sus ayu-*
ellos hacian todo lo que he dicho hablan- *nos, y vo-*
do del luto, porque el ayuno, y luto *tos.*
eran una misma cosa. No consistia pues
solamente el ayunar en comer mas tarde,
sino tambien en afligirse, ò castigarse de
todos modos. Pasaban todo el dia sin co-
mer, ni beber hasta la noche, y es cier-
to que lo practican asi hoi dia, no sola-
mente los Judios, sino tambien los Ma- *Isa. 58. 5.*
hometanos, los quales lo tomaron de
ellos, y de los antiguos Christianos.
Guardaban silencio cubiertos de ceniza, y *3. Reg. 21.*
12

154 LAS COSTUMBRES

Joel. 2. 15.
16. &c. de cilicio, y manifestaban todas las demás señales de aflicción. Los ayunos públicos se anunciaban à son de trompetas, como las fiestas. Todo el pueblo se juntaba en Jerusalén en el Templo, y en las demás Ciudades se juntaban en la plaza pública. Se leía la Lei, y los ancianos mas venerables exortaban al Pueblo à reconocer sus pecados, y hacer penitencia por ellos. Aquellos dias no se celebraban bodas, y aun los maridos se separaban de sus mugeres.

Levlt. 16.
& 27. No habia dispuesto la Lei sino un solo dia de ayuno, que era el dia decimo del septimo mes, en que se celebraba la fiesta de las Expiaciones; pero desde el tiempo del Profeta Zacarias se contaban otros dos, uno en el quinto mes, y otro en el decimo. Tenian tambien ayunos extraordinarios; unos en las calamidades públicas, como lo fue la esterilidad, de que habla Joel, y otros en las aflicciones particulares, como los ayunos de David, por la enfermedad del niño que habia nacido de su pecado; por la muerte de Abner, y en otras ocasiones, que él dice en los Salmos. En fin habia tambien ayunos que se hacian por sola devoción,

ción , ò por cumplir algun voto.

Porque los Israelitas cuidaban mucho de observar sus votos , y juramentos. En quanto à las votos , el egemplo de Geste es fortisimo. Y en quanto à los juramentos , Josué cumplió la palabra , y promesa que habia hecho à los Gaboanitas, aunque se fundó sobre un engaño manifestado; pero se lo habia jurado en nombre del Señor. Saul quiso hacer morir à su hijo Jonatás por haber quebrantado la prohibicion que él habia hecho con juramento, aunque Jonatás no pecó sino por ignorancia. Y se encuentran otros muchos egemplos. Tomaban mui de verás las promesas tan solemnes , y no se arrogaban la licencia de interpretarlas. Era un acto de Religion el jurar en nombre de Dios, pues aqnel juramento distinguia à los Israelitas de aquello que juraban en nombre de los falsos Dioses. Esto se ha de entender de los juramentos legitimos , y necesarios , como los que se hacen por justicia.

Jud. 11. 35.

Jos. 9. 19.

1. Reg. 14.

27. 27.

Deut. 6. 13.

10. 20.

P. 62. 12.

Levit. 17.

De ordinario consistian sus votos en ofrecer à Dios alguna partes de sus bienes , fuese para servir à los sacrificios , ò para depositarlos : y de esto procedian aque-

1. Paral. aquellos tesoros tan grandes de Templo
16. 28. de Salomon , que incluían , además de las ofrendas de David , las de Samuel, Saul , Abner , y Joab. Esto era principalmente del despojo que tomaban de los enemigos. Los Paganos hacian ofrendas semejantes à los Templos de sus falsos Dioses , ò despues de sus victorias , ò en otras ocasiones. No quiero valerme de otro egeemplo sino del Templo de Del-fos , y de las riquezas que le envió Cre-so , para tener propicios los Oracu-los.

Herod. lib.
1.

El voto mas digno de consideracion
Num. 6. era el de los Nazarenos , que se obliga-ban por tiempo señalado à no beber vino, ni cosa que embriague ; à no cortarse el cabello , y guardarse con mucho cuidado de las impurezas legales , en especial de no tocar los cuerpos muertos. La Regla de los Recabitas parece que tubo por fun-damento esta especie de votos. El funda-dador de esta Regla fue Jonadab , hijo
4. Reg. 10.
15. de Recab , que vivia en tiempo de Gehu,
Jer. 35. 6. Rei de Israel , y del Profeta Eliseo. Es-te vedó à sus hijos el beber vino , edifi-car casas , sembrar , y tener tierras , y vi-ñas. Y asi vivian debajo de tiendas, ocu-pan-

pandose , al parecer , como los Levitas , en apacentar ganados , imitando perfectamente la vida pastoril de los Patriarcas : eran casados , y conservaron aquella Regla en su familia , à lo menos por espacio de ciento y ochenta años , porque no leemos que permaneciesen despues de la cautividad.

Otra especie de Religiosos , y mucho mas considerable eran los Profetas. ^{XXII.} Habia un crecido numero de ellos desde el tiempo de Samuel , como lo manifiesta ^{Los Profetas.} aquella multitud que encontró Saul , los ^{1. Reg. 10} ^{5.} quales profetizaban al sonido de los instrumentos , arrebatados por el espiritu de Dios , y otra muchedumbre que profetizaba en presencia de Samuel , que parece habian sido sus discipulos ; pero no se lee que hubiese jamás tantos , como desde Elias , y Eliseo hasta la cautividad de Babilonia. Vivian apartados del mundo , distinguidos por su vestido , y modo de vivir : habitaban en las montañas , como Elias , y Eliseo en el Monte Carmelo , y ^{4. Reg. 4.} ^{10.} en Galgala. La muger rica que hospedó à Eliseo , como he dicho , quando pasaba à Sunam , le mandó disponer , y adornar un quarto , en que vivia tan retirado ,
que

que no hablaba, ni aun à su huespeda; pero se servia de su criado Gieci para hablar, y quando ella fue à pedirle que resucitase à su hijo, queria Gieci impedirla que tocasse los pies del Profeta. Quando Naaman, General de los egercitos de Siria, vino à buscarle para ser curado de su lepra, el Profeta le envió sus ordenes, sin dejarle ver.

Ibid. 27.
4. Reg. 25.
10.

Otros dos milagros de este Profeta muestran, que sus discipulos vivian en comunidad: el del potage de hiervas, cuya amargura quitó, y el del pan de cevada que multiplicó, y tambien se vé por ellos la parcimonia de su alimento. Habia hasta cien Profetas que vivian juntos en aquella comunidad. Trabajaban con sus manos, porque hallandose mui estrechos de vivienda, iban ellos mismos à cortar madera para edificar, y eran tan pobres, que uno de ellos pidió prestada una hacha. El egemplo de Habacuc, que fue arrebatado por un Angel para llevar à Daniel la comida, que él habia dispuesto para sus segadores, muestra tambien la vida sencilla, y laboriosa de los Profetas.

Dan. 14. 32.

Su vestido era el saco, ò cilicio, es à saber, el vestido de luto, para dar à entender que

que ellos hacian penitencia continuamente por los pecados de todo el pueblo. Y asi, para describir à Elias, se dice, un hombre vestido de cerdas con un ceñidor de cuero. Tambien mandando Dios à Isaias, que se desnude, le dice, que quite su saco de su cintura. Los dos grandes Profetas, de que habla el Apocalipsi, estaban vestidos de sacos. 4. Reg. 1. 8. Isa. 20. 2 Apoc. 11. 3

Los Profetas, ò à lo menos algunos de ellos eran casados, y aquella viuda, cuyo aceite multiplicó Elias, era viuda de un Profeta; y aun parece que sus hijos seguian la misma profesion, pues los Profetas son llamados muchas veces hijos de Profetas. Y esto fue lo que obligó à decir à Amós: *Yo no soi Profeta, ni hijo de Profeta, sino un pobre pastor*, para mostrar que no profetizaba por profesion, sino por vocacion extraordinaria. Pues aunque se sirviese Dios las mas veces para manifestar su voluntad, de los que guardaban la vida profetica, no se habia impuesto Lei alguna para no revelar algunas cosas à otras personas. 4. Reg. 4. 1. Amos 7. 14

Con todo eso, por lo regular no se contaban por Profetas, sino los que observaban aquella vida; y por eso los Libros v. Ecc. 49. 11. 12.

bros de David , Salomon , y Daniel , no se ponen en la clase de los Libros Profeticos , porque los dos primeros eran Reyes , y vivian entre delicias , y esplendor , y el ultimo era Satrapa , y vivia tambien en la Corte , y entre la gente principal.

Aquellos Santos hombres fueron los que conservaron , despues de los Patriarcas , y la tradicion mas pura de la verdadera Religion. Se empleaban en meditar la Lei de Dios , y pedirle muchas veces dia , y noche , por sí , y por los demás , y practicaban todas las virtudes. Instruían à sus discipulos , descubriendoles el espiritu de la Lei , explicandoles los sentidos que miraban el estado de la Iglesia despues de la venida del Mesias , ò en este mundo , ò en el Cielo , oculto en las alegorias de cosas visibles , y inferiores en la apariencia. Tambien enseñaban al pueblo , que iba à verlos los Sabados , y demás fiestas. Les repreendian sus pecados , exhortandolos à que hiciesen penitencia , y muchas veces les predecian de parte de Dios lo que les habia de suceder. Aquella libertad de decir las verdades mas enfadosas , aun à los Reyes , los hacia odiosos , y à muchos les costó la vida.

4. Reg. 4.
23.

No

No dejaba de haber muchos embusteros , que fingiendo la exterioridad de verdaderos Profetas , vestían sacos como ellos , y hablaban del mismo modo , diciendo que también eran inspirados de Dios ; pero se guardaban muy bien de no *Zach. 13.4* decir sino predicciones gustosas al pueblo , y à los Principes. Los falsos Dioses tenían también sus Profetas , como los ochocientos y cincuenta , de quienes Elias mandó hacer justicia. Tales eran entre los Griegos los adivinos , que ellos llamaban *Man- 3. Reg. 18. 19.* teis , como en los tiempos heroicos Calcas , y Tiresias. Tales eran también los que pronunciaban , ò publicaban los Oráculos , y los Poetas que se decían inspirados por los Dioses. Porque no lo decían por hablar poéticamente , sino por hacerlo creer : y en efecto aquellos Profetas falsos , fuese por operacion del demonio , ò por artificio , se enfurecían , y hablaban con un estilo extraordinario , para imitar los efectos sensibles que obraba el espíritu de Dios en los verdaderos Profetas. Era pues grande la tentacion para los Israelitas debiles en la virtud el consultar à estos adivinos , y falsos oráculos ; siendo esta una de las ramas de la idolatría , à la qual es-

tu-

tubieron apasionados , durante todo el tiempo de que hablamos.

XXIII.
La idolatría.

Aquella inclinacion à la idolatría nos parece mui estraña , y absurdísima en las costumbres de los Israelitas ; y nos persuade que eran groseros , y brutales. No vemos algunos idolatras , y solamente oímos decir que los hai en las Indias , y en otras tierras distantes : todos los pueblos que nos cercan , los Hereges , Judios , y Mahometanos , no predicán sino la unidad de un Dios Todo-poderoso : las mugercillas , y los aldeanos mas ignorantes conocen distintamente esta verdad ; y así se infiere , que los que creían muchos Dioses , y adoraban pedazos de madera , y piedra , debían ser contados en la clase de los hombres mas ignorantes , y barbaros. No obstante no podemos tratar de barbaros , y ignorantes à los Romanos , Griegos , Egipcios , Sirios , y demás pueblos de la antigüedad ; de quienes nos han venido todas las artes , todas las ciencias humanas , y toda la cultura , sin que podamos negar que reinó en ellos la idolatría con un imperio absoluto en tiempo que en todo lo demás eran ellos las gentes mas hábiles , y mas cultas. Es pues preci-

so el detenernos un poco aquí, y penetrar hasta la raíz de aquel mal.

Está tan obscurecido el entendimiento del hombre despues del pecado, que si se queda en el estado de la naturaleza corrompida, no se aplica à pensamiento alguno espiritual; y piensa solamente en el cuerpo, y materialidad, contando por nada todo lo que no es palpable; y aun nada le parece sólido, sino lo que mueve à los sentidos mas groseros, el gusto, y el tacto. Bien se manifiesta en los niños, y hombres, que se dejan llevar de sus pasiones, pues no hacen caso sino de lo que es visible, y sensible, todo lo demás les parece discursos al aire. Y con todo eso estos hombres están criados en la verdadera Religion, en el conocimiento de un solo Dios, del alma inmortal, y vida venidera. ¿Pues qué podian pensar aquellos antiguos gentiles, que jamás oyeron hablar de esto, y à quienes los mas sabios no hacian presentes, sino objetos sensibles, y materiales? Lease quanto se quiera à Homero, el gran Teologo, y el gran Profeta de los Griegos, y no se encontrará en él la menor palabra, para conjeturar que hubiese pensado en alguna co-

sa espiritual , y incorporea.

Empleaban tambien su sabiduría en lo que toca al cuerpo , y sentidos. Los egercicios del cuerpo , y todo aquel regimen de la Gimnastica , en que tanto se emplearon , miraba à conservar , y acrecentar la salud , la fuerza , la destreza , y la hermosura , y poseyeron esta arte en su ultima perfeccion. La pintura , escultura , y arquitectura miran al gusto de los ojos ; y se adelantaron tanto en ellas , que sus casas , ciudades , y todo su pais estaba lleno de objetos agradables : esto se vé por las descripciones de Pausánias. Sobrepujaban tambien en la musica ; y aunque parece que la poesía pasa mas allá de los sentidos , se queda unicamente en la imaginacion , que tiene los mismos objetos , y produce los mismos efectos. Sus leyes , y reglas morales mas antiguas , todas se refieren à lo sensible : es à saber , que las tierras se cultivasen bien ; que cada particular tubiese con que vivir acomodadamente ; que los hombres se casasen con mugeres sanas , y fecundas ; que los hijos fuesen criados de modo que tubiesen buenos cuerpos , sanos , y bien dispuestos , especialmente para la guerra ; que todos

es-

estubiesen con seguridad en quanto à los extranjeros , y malos vecinos.

Pensaban tan poco en el bien del alma , que la dañaban por perfeccionar el cuerpo. Era manifiestamente contra la verguenza , que los mancebos pareciesen desnudos en público para egercitarse à vista de todo el pueblo ; y de esto no se hacia caso , y en Lacedemonia aun las mismas doncellas se egercitaban del mismo modo. Era peligroso poner en todas partes estatuas , y pinturas con toda suerte de desnudéz aun la mas deshonesta ; y el peligro era mayor en especial para los pintores , y escultores que trabajaban à vista de lo natural : con todo eso se habia de contentar à la vista. Tambien sabemos à qué extremo de disolucion llegaron los Griegos por estos medios , al parecer, tan hermosos. Las impurezas , y desverguenzas mas abominables , no solo se usaban entre ellos , sino que se tenian en estimacion. La musica , y poesía , à mas de fomentar los mismos vicios , excitaban tambien , y fomentaban envidias , y odios mortales entre los poetas , representantes , y los oyentes ; y muchas veces eran difamados en ellas los particulares con mur-

muraciones , y mofas picantes. No se hacia caso de ello , con tal que hubiese buenas canciones , y hermosos espectaculos.

Lo mismo sucedia con su Religion. Consistia solamente en ceremonias sensibles , y echaba à perder las buenas costumbres en lugar de conservarlas , siendo el origen de todos aquellos males el estar el hombre olvidado de sí mismo , y de la naturaleza espiritual. Se habia conservado en todos los pueblos una tradicion firme de que habia otra naturaleza mas excelente que el hombre , capáz de hacerle bien , y mal. Y no conociendo sino los cuerpos , querian que aquella naturaleza , esto es , la divinidad fuese tambien corporal ; y por consiguiente que hubiese muchos Dioses , para que tubiese los suyos cada parte de la naturaleza , queriendo al mismo tiempo , que cada nacion , cada ciudad , y cada familia tubiese los suyos. Los imaginaban como hombres inmortales ; y para hacerlos dichosos , les atribuian todos los gustos , y aun los desordenes mas vergonzosos , sin los quales juzgaban no habia dicha alguna : sirviendoles esto despues para autorizar sus pasiones con el egemplo de sus Dioses. No
bas-

bastaba imaginarlos , ò en el Cielo , ò sobre la tierra ; era preciso verlos , y palparlos , y por eso honraban à los idolos , como à los mismos Dioses , persuadiendo- *Sap. 13. 10.* se à que estaban unidos , y incorporados con ellos ; y honraban tanto mas à las estatuas , quanto eran mas hermosas , y antiguas , ò si tenian alguna otra singularidad que las hiciese mas recomendables.

El culto era conforme à la credulidad. *Sap. 14. 27* Todo estribaba en dos pasiones , es à saber , el deseo del placer , y el temor del mal sensible. A sus sacrificios se seguian siempre convites , y estaban acompañados de musicas , y bailes. Las comedias , y tragedias empezaron por los regocijos de las vendimias en honor de Baco ; los juegos olimpicos , y las demás luchas tan celebradas , se hacian para honrar à los Dioses , y en fin todos los espectaculos de Grecia eran actos de religion , siendo tambien una devocion à su modo el asistir à las comedias mas infames de Aristofanes. Tambien en tiempo de paz , era su mayor ocupacion el cuidado de las luchas sagradas , y de las comedias ; y muchas veces en tiempo de guerra se aplicaban , y gastaban mas en ellas , que en la misma guerra. *V. Tertull. de Spect. Aug. de Civ. Demosth. Philipp. 5.*

*Gay. de ve-
ro Religio.
init.*

*Plat. Euty-
phron.*

Apul. lib. 1.

Strab. lib.

8.

V. Clemen.

Alexan. in

Protrep.

No era pues su religion una doctrina moral, como lo es la verdadera. Llamaban Santo al que no era homicida, ni traidor, ni perjuro; al que huia del comercio de aquellos que habian cometido estas suertes de delitos, al que guardaba los derechos de la hospitalidad, y de los asilos; al que cumplia fielmente sus votos, y gastaba mucho en los sacrificios, y espectaculos. La religion se miraba como comercio, y asi se hacian ofrendas à los Dioses, para conseguir lo que se les pedia con ruegos. Fuera de esto no tenian por dañosa la disolucion. Apuleyo despues de todas las infamias con que llenó su Metamorfosis; concluye con la descripcion de sus devociones, esto es, la solitud que tenia para ser instruido en toda suerte de misterios, y de la rigurosa observancia de todas sus ceremonias. El desorden en la gula, y lujuria, distaba tanto de ser reprobado por la Religion, que algunas veces estaba encargado. Era preciso embriagarse para celebrar bien las fiestas de Baco; y habia mugeres tan disolutas, especialmente en Corinto, que se ofrecian voluntariamente à la lascivia en honor de Venus. Ya se sabe quien era el Dios

Dios de los jardines , y quales las fiestas de la Diosa Ceres , y Cibeles.

De este modo honraban à los Dioses, que tenian por favorables , y bienhechores. Pero à los Dioses infernales , Hécate, las Eumenides, las Parcas , y demás , cuyas fabulas los amendrentaban ; à estos era preciso aplacarlos con sacrificios nocturnos , y ceremonias espantosas , y inhumanas. Habia algunos que enterraban hombres vivos ; otros sacrificaban niños , y algunas veces sus propios hijos , como los que adoraban à Moloc , tan abominados en la Escritura , los quales continuaban en Africa esta abominacion , aun en tiempo de Tertuliano.

Sap. 14. 23

*Tertull.
Apol. 6. 9.*

A aquel temor , y horror se han de referir todas las supersticiones crueles , ò perjudiciales ; como el sacarse la sangre con lancetas , ò cortarse pedazos de carne , como lo hacian los falsos Profetas de Baal , y los Sacrificadores de Cibeles : ayunar , bañarse en agua fria , y otras cosas semejantes. Creian que con ellas habian de apartar de sí los males particulares , ò calamidades públicas , con que eran amenazados por los oraculos , por los sueños , ò por los prodigios , segun les explicaban

*3. Reg. 18.
28.*

*Mane die
quo tu in-
dictis jeju-
nia , nudus
in Tiberi
stabit.*

*Horat. 2.
Sat. 3.*

sus adivinos. Todas aquellas cosas eran remedios, segun se imaginaban contra las enfermedades, peste, granizo, y esterilidades. Porque en estas materias siempre se estima mas hacer cosas inutilles, que dejar de hacer las que se creen utiles. Todas las expiaciones, y satisfacciones de sus pecados eran de este genero de supersticiones penosas; y consistian en purificarse el cuerpo con agua, ò fuego, y hacer ciertos sacrificios; pero no se hablaba, ni de arrepentirse, ni de convertirse.

Sin duda causará admiracion, que unas gentes tan entendidas como los Griegos cayesen en supersticiones tan groseras, y se dejasen engañar tan facilmente de los astrologos, agoreros, haruspices, y tantas suertes de adivinos como tenian. Pero se ha de considerar que hasta el tiempo de Alejandro, y de los Macedonios, no habian adelantado mucho en las ciencias que pueden apartar la supersticion. Se aventajaban en las artes; sus Leyes eran prudentes; y en una palabra, habian perfeccionado todo lo que hace la vida cómoda, y gustosa; pero se habian aplicado poco à las ciencias especulativas; como la Geometria, Astronomia, y Fisica.

ca. La anatomia de los animales, y plantas, la indagacion de los minerales, y meteoros, la figura de la tierra, el curso de los astros, y todo el Sistema del mundo, les eran aun misterios ocultos. Los Caldeos, y Egipcios que ya sabian algo de esto, hacian de ello un gran misterio, y no hablaban sino por enigmas, mezclando en ellas una infinidad de supersticiones, y fabulas.

Como estas ciencias dependen principalmente de experiencias, la continuacion de los siglos les añade siempre mas, y están al presente en la mayor perfeccion que se han visto jamás. Se enseñan hoy descubiertamente à qualquiera que quiere aplicarse à ellas; y van de acuerdo con nuestra sagrada Religion, que condena toda supersticion, adivinacion, y magia. Con todo eso se encuentran muchas gentes que dan oidos à los Astrologos, y à toda suerte de embusteros, y no hablo solamente de los rusticos, y ignorantes de la infima plebe, hablo tambien de las mugeres que se precian de buen entendimiento, de cultura, y de cientificas; y de los hombres criados à la luz de la Corte, y que están tan pagados de su dicta-

tamen , que no quieren ceder à la autoridad de la verdadera Religion .

¿ Pues qué sería quando todos aquellos disparates constituían parte de la Religion , quando los agoreros , y adivinos pasaban realmente por hombres divinos ; quando la astrologia , piromancia , nigromancia , y así otras , eran ciencias divinas ? ¿ Cómo se podia resistir à la autoridad de los Sacrificadores , y falsos Profetas , que contaban seriamente una infinidad de experiencias para confirmar su doctrina , y eran seguidos ciegamente de naciones enteras ? Era consecuencia el darles credito , y mas los que ignoraban cómo pueden suceder las cosas naturalmente ; y aunque lo hubieran sabido , se necesitaba de mucho valor para contradecirles .

No era pues particular en los Israelitas la inclinacion à la idolatria , porque era un mal general : y la dureza de corazon , que tan repetidas veces les reprende la Escritura , no consiste en que fuesen mas inclinados à las cosas sensibles , que los otros pueblos , sino en que despues de haber recibido de Dios tantas gracias , y favores particulares ; y haber visto tan grandes milagros , estaban tan
pe-

pegados à la idolatria , como ellos. Es verdad que necesitaban de mucho esfuerzo para resistir al mal egemplo de las demás naciones. Quando un Israelita se hallaba fuera de su tierra entre infieles, como no le veian hacer sacrificios algunos , ni adorar los Idolos , le acusaban de que no tenia Religion ; y quando él les hablaba de su Dios , Criador del Cielo , y de la tierra , se burlaban de él , y preguntaban, que en dónde estaba ? Estas sugestiones eran dificiles de resistirse. El mismo David atestigua , que durante su destierro, *Ps. 41. 2.* se alimentaba con sus lagrimas dia , y noche , porque le preguntaban à todas horas, dónde estaba su Dios ? Las almas debiles zozobraban en estas tentaciones , y muchas veces no las resistian.

La propension que todos tenemos à los divertimientos , acrecentaba la tentacion ; porque las fiestas de los Paganos eran magnificas , y las hacian à menudo. La curiosidad atraia facilmente à la gente joven , especialmente à las mugeres , para ir à ver las pompas , ò procesiones , el orden del aparato de las victimas , las danzas , coros de musica, y adornos de los Templos. No faltaba algun estrangero cui-

cuidadoso, y favorecedor, que las obligaba à ocupar lugar en el banquete, y à comer de las cosas ofrecidas à los Idolos, ò à hospedarse en su casa. Se trataban amistades, y habia requiebros, ò enamoramientos, que paraban ò en un puro desorden de lujuria, ò en algun casamiento contra la Lei: Y de este modo se introducía la idolatría, cuyo atractivo, y encanto, eran

Num. 25. el regalo, y las mugeres. En tiempo de Moisés obligaron las hijas de los Madianitas à los Israelitas à los infames misterios de Beelfegor. Tambien las mugeres extranjeras previrtieron à Salomon.

Además de esto tal vez les parecia mui rigurosa la Lei de Dios. No les era permitido el sacrificar, sino en un solo lugar, por manos de Sacrificadores del linage de Aaron, y segun ciertas reglas mui estrechas; habiendo solamente tres fiestas grandes en todo el año, la Pasqua, Pentecostés, y la fiesta de los Tabernaculos. Eran pocas para un pueblo que vivia en abundancia, y en un clima que convida à la diversion. No obstante, viviendo en el campo ocupados en su conservacion, y economia, no podian juntarse comodamente, sino en las fiestas; por lo que ne-
ce-

cesitaban valerse de las de los extranjeros, ò inventar otras nuevas. Nosotros mismos que nos tenemos por tan espirituales, y y que deberíamos serlo, si fuésemos verdaderos Christianos, anteponeamos muchas veces el tener bienes temporales, à la esperanza de los bienes eternos, y procuramos componer con el Evangelio muchas diversiones, que toda la antigüedad juzgó por incompatibles, y contra las quales no cesan de clamar los que nos enseñan. Es cierto que detestamos la idolatria; pero tampoco la vemos, y ha mas de mil años que está enteramente destruida, y desacreditada. Y asi no hemos de creer que los Israelitas eran mas tontos que los otros pueblos, porque las continuas gracias que recibian de Dios, nunca les curaban el mal tan feo de la idolatria; pero sí debemos confesar, que la llaga del pecado original tenia mui honda raiz, pues que tan santas instrucciones, y tan grandes prodigios, no bastaban à elevar los hombres sobre las cosas visibles. Tambien vemos, que otros pueblos mas alumbrados por otra parte, como los Egipcios, y Griegos, estaban, sin comparacion, aun mas ciegos.

Des-

XXIV.
Su estado
politico. Su
libertad, y
el poder
domestico.

2. Reg. 10.
18.

Jos. 2. cont.
Applon.

Despues de la Religion, es preciso decir alguna cosa del estado politico de los Israelitas. Eran libres perfectamente, en especial antes que tubiesen Reyes. No tenían jurado homenaje, ni pagaban censos, ò alcabalas, ni habia impuestas prohibiciones de la caza, y pesca, ni todas estas especies de servidumbres que entre nosotros son tan regulares, que aun los mismos Señores no están esentos de ellas: pues vemos algunos Soberanos que son vasallos, y aun sirven à otros Soberanos, como en Alemania, y Italia. Gozaban pues de esta libertad tan estimada de los Griegos, y Romanos; y estubo en su mano el conservarla, y disfrutarla siempre. Y esta era la intencion de Dios, como se vé por las reprehensiones que Samuel les hizo de su parte, quando pidieron un Rei: y Gedeon estaba bien instruido en ello, pues quando quisieron aclamarle por Rei, y asegurar el Reino en su descendencia, respondió generosamente: *De ningun modo seré yo vuestro Rei, y Señor, porque es Dios quien lo debe ser.*

Su estado pues, ni era Monarquia, ni Aristocracia, ni Democracia, sino, como le llama Josefo, Theocracio; que es de-

decir, que los gobernaba el mismo Dios por medio de la Lei que les habia dado. Mientras eran fieles observadores de la Lei, vivian con seguridad, y libertad; pero luego que la quebrantaron por cumplir sus gustos, y hacer sus voluntades particulares, cayeron en la anarquia, y confusion. Y esto es lo que enseña la Escritura, señalandolo como la causa de los mayores delitos: *En aquel tiempo no habia Rei en Israel, sino cada uno hacia lo que queria.* Esta anarquia, y desgobierno los dividia, los debilitaba, y entregaba por victima, y despojo à sus enemigos, hasta que bolviendo en sí, y reconociendo sus pecados, recurrian à Dios, que les enviaba libertadores. Es cierto que en tiempo de los Jueces vivieron recayendo de quando en quando en la idolatría, y desobediencia à la Lei de Dios, y por ello vinieron à dar en la confusion, y esclavitud, levantandose de tiempo en tiempo. Y en fin quisieron mas ser vasallos, que vivir en libertad, cumpliendo fielmente con la Lei de Dios.

Su libertad mirada en sí, y en toda extension, consistia en poder hacer todo aquello que no prohibia la Lei de Dios, y en

no

Jud. 18. 21.

21. 24.

Jud. 2. 11.

22. 26.

no tener otra obligacion que la de hacerlo que mandaba ella , sin estar sujetos à la voluntad de algun hombre particular. Pero el poder , y autoridad de los padres de familias era grande sobre sus esclavos , y sobre sus hijos. Habia Hebreos esclavos de sus hermanos ; y la Lei señala dos causas , que podian ponerlos en aquel estado ; es à saber , la pobreza , que los obligaba à venderse , ò el delito de ladron , si no tenia de que pagar. Parece que esta ultima causa se estendia à las demás deudas , por el egeemplo de la viuda , à quien Eliseo multiplicó el aceite , para que tubiese con que pagar à sus acreedores , y preservar à sus hijos de la esclavitud. Es cierto que los esclavos Hebreos podian quedar libres despues de seis años ; es à saber el año Sabatico , y sino querian usar de aquel privilegio , tenian el del jubileo , para quedar libres à lo menos despues de cincuenta años , y conservar la libertad para sus hijos. Estaba encargado que los tratasen suavemente , y que con preferencia se sirviesen de esclavos estrangeros. Se vé por estas palabras del Salmo quan obedientes estaban sus esclavos : *Como los ojos del esclavo miran siempre à las manos de su amo,*

así miran nuestros ojos al Señor. Quiere decir, que mandaban muchas veces por señas, y que los esclavos debían estar atentos à sus menores señales.

Los Israelitas tenían derecho de vida, *Just. de jure pers. §. 3.* y muerte sobre sus esclavos, y este derecho era comun entonces à las naciones, porque la esclavitud vino del derecho de la guerra, quando en lugar de matar à los enemigos, se estimó mas concederles la vida para servirse de ellos. Y así se suponía, que el vencedor conservaba siempre el derecho de quitarles la vida, si se hacían indignos de ella: que adquirirían el mismo derecho sobre sus hijos, pues no hubieran nacido, si se hubiera muerto à los padres, y que pasaba este derecho enagenando su esclavo. Este es el fundamento de la potestad absoluta de los Señores, y rara vez abusaban de él, porque su interés los obligaba à conservar sus esclavos, que constituían parte de su hacienda. Esta es tambien la razon de la Lei de Dios, para no castigar al que habia maltratado à su esclavo de tal suerte que muriese algunos dias despues. *Es su dinero*, dice la Lei, para mostrar que su pérdida le castigaba bastantemente; y en tal caso se

M po-

podia presumir que el dueño solamente tubo intencion de corregirle. Pero si moria el esclavo mientras el amo le maltrataba, se podia creer, que de hecho quiso matarle, y la Lei le declaraba culpable, y en esto era mas humana que las leyes de los otros pueblos, los quales no hacian esta distincion. Tubieron los Romanos por mas de quinientos años el derecho de matar à sus esclavos, de poner en prisiones à sus deudores, sino les pagaban, y de vender hasta tres veces sus propios hijos, antes que saliesen de su poder: todo esto en virtud de aquellas sabias Leyes de las doce Tablas que trageron de Grecia en tiempo en que se restablecian los Judios bolviendo de la cautividad, esto es, cerca de mil años despues de Moisés.

Eccl. 2. 7.

Per coemptionem.

Isa. 50. 1.

En quanto à la potestad paternal de los Hebreos, les permitia la Lei el vender sus hijas; pero aquella venta era una especie de casamiento, como lo practicaron los Romanos. No obstante por un lugar de Isaias vemos que los padres vendian sus hijos à sus acreedores: y en tiempo de Nehemias propusieron los pobres el vender sus hijos, para tener con que vi-
vir

vir: y otros se quejaban de no tener con que rescatarlos, una vez puestos en esclavitud. Tenian el derecho de vida, y muerte sobre sus hijos, pues dice el Sabio: *Enseña à tu hijo, y no desconfies, ni pienses en matarle.* Es verdad que este derecho no les era tan absoluto, y libre, para usar de él tan rigurosamente por su autoridad particular, sin comunicarlo al Magistrado, como à los Romanos. La Lei de Dios permitia solamente al padre, y à la madre, que despues de haber usado, y practicado todas las correcciones domesticas, denunciasen al Senado de la Ciudad à su hijo desobediente, y dado à los vicios; y por su acusacion, ò queja, le condenaban à muerte, y era apedreado. Esa misma Lei se practicó en Atenas; y se fundaba en que la vida de los hijos se debe parecer à la de sus padres; pues por ellos la tienen, y se suponía que no habria padre tan inhumano, que hiciese perecer à su hijo, si él no cometia delitos horribles. No obstante, aquel miedo era utilísimo para tener à los hijos en una entera sumision, y obediencia à sus padres.

Muchisimos males experimentamos al presente, procedidos de haber dejado des-

caecer, ò por mejor decir aniquilar la patria potestad. Por mozo que sea un hijo, luego que se casa, ò que tiene medios para mantenerse por sí sin su padre, pretende no deberle otra cosa, que tal qual respeto. De aqui se origina una multiplicacion numerosisima de familias pequeñas, y de gentes que viven solas, ò en casas de mucha vecindad, donde todos son igualmente dueños. Estas gentes mozas independientes, si son ricas, se entregan à los vicios, y se destruyen; y si son pobres, se hacen vagamundos, y por tanto capaces de toda especie de maldades. Además de la corrupcion de las costumbres en la republica, puede causar esta independenciamales de mucha consideracion; porque es mas difícil el gobernar una multitud de hombres separados, y indociles, que un corto numero de padres de familias, de los quales cada uno era responsable de un gran numero de personas, y por lo regular era un viejo instruido en las Leyes.

XV.
 Autoridad
 de los an-
 cianos.

No solamente los padres, sino tambien todos los viejos tubieron una autoridad grande entre los Israelitas, y todos los pueblos de la antigüedad. En todas partes escogieron al principio Jueces para los

los negocios particulares, y Consejeros del público de entre los hombres de mas edad. Y de esto tomaron los Romanos los nombres de Senado, y Padres, y aquel gran respeto à la ancianidad que aprendieron de los Lacedemonios. Nada hai mas conforme à la naturaleza. La juventud solo es propia para el movimiento, y accion; y la vez sabe enseñar, aconsejar, y mandar. *La gloria de los juvenes es su fuerza*, dice el Sabio, y *la dignidad de los viejos son sus canas*. Es difícil que en un joven suplan por la experiencia, el estudio, ò buen entendimiento, y à un viejo que tenga buena razon natural, la experiencia sola le hace sabio. Todas las historias acreditan, que los estados mejor gobernados han sido aquellos en que los viejos tubieron la principal autoridad, y que los Reinos de Principes mui mozos han sido los mas desgraciados. Esto es lo que dice el Sabio: *Desdichada la tierra cuyo Rei es niño*, y esta es la desgracia con que amenaza Dios à los Judios, quando manda à Isaias les diga, que les dará niños por Principes. En efecto la juventud, ni tiene paciencia, ni precave las contingencias: es enemiga del buen gobierno, y

Prov. 20.
29.

Eccles. 19.
16.
Isa. 3. 4

no busca sino el placer, y la mudanza.

Exod. 4. 29. Desde que los Hebreos empezaron à componer un pueblo, fueron gobernados por ancianos. Quando Moisés vino à Egipto à prometerles la libertad de parte de Dios; juntó à los ancianos, y hizo en su presencia los milagros, que eran las pruebas de su comision. Todos los viejos de Israel concurrieron al convite que tubo à su suegro Jethro. Quando quiso Dios darle un consejo, que le aliviase en el mando, ò gobierno de aquel crecido pueblo; *Escogeme*, le dice, *setenta hombres de los viejos de Israel, de quien tú sabes que son los ancianos, y Maestros del Pueblo.* Y así ya tenían la autoridad antes que se diese la Lei, y que el estado se reglase. En toda la Escritura, siempre que se habla de juntas, y negocios públicos, tienen el primer lugar los viejos, y alguna vez son nombrados ellos solos.

Ps. 106. 32. De allí viene la expresion del Salmo que exhorta à alabar à Dios en la junta del pueblo, y en congregacion de los viejos, esto es el Consejo público. Estas dos partes componian todas las Republicas antiguas; la junta, que los Griegos llaman *Ecclesia*, y los Latinos *Concio*, y el Se-

Senado. Los nombres de los antiguos quedaron despues por titulos de dignidad. De una palabra Griega se deriva el nombre *Presbitero*, ò Sacerdote, y de otra Latina el de *Señor*. Se puede juzgar la edad que pedian los Hebreos, para contar à un hombre entre los viejos por el titulo de gente joven que se dió à aquellos cuyo parecer siguió Roboan, porque se dice que se habian criado con él; de donde se puede inferir que tenian casi su misma edad, y él tenia entonces quarenta años.

Administraban la justicia dos suertes de Ministros, Sofetim, y Soterim, establecidos en cada Ciudad, segun lo dispuso Moisés por orden de Dios. Es cierto que la palabra *Sopherim* significa Jueces; y en quanto à *Soterim* tiene diversas traducciones en la vulgata; pero la tradicion de los Judios la explica por ministros de justicia, como Alguaciles de varias especies, y demás egecutores de justicia. Estos cargos se daban à los Levitas, y en tiempo de David habia hasta seis mil de ellos. Y estos fueron los Jueces que restableció Josafat en todas las Ciudades, y à quienes dió tan buenas instrucciones. Añade la Escritura que estableció en Jerusalem

XXVI.
Adminis-
tracion de
justicia.
La Puerta.
Deut. 16.
18.
Magistri
Praefecti.
Duces.
Praefectos.
Jos. 3. 2.
Deut. 33.
10.
1. Par. 26.
29.
1. Par. 23.
4.
2. Par. 19.
5.
Ibid. 2.
Deut. 17.8.

una compañía de Levitas, y de Sacerdotes, y de padres de familias para conocer de las causas mayores. Este era el Concejo de los setenta Ancianos, erigido desde el tiempo de Moisés, al qual presidia el Supremo Sacerdote, y à donde se recurria en todas las cuestiones que eran demasiadamente dificiles, para que las resolvieran los Jueces de las pequeñas Ciudades.

Cod. Sanhe-
dr. c. 1. §.
6. §. 4. §.
1. Ec.

La tradicion de los Judios es, que aquellos Jueces de las Ciudades particulares eran veinte y tres en numero, que debian juntarse todos para las sentencias de muerte, y que bastaban tres para el conocimiento de causas pecuniarias, y negocios de menor consecuencia. El Juez principal era el Rei, segun aquella palabra del pueblo à Samuel: *Dadnos un Rei para que nos juzgue.*

1. Reg. 8. 6.

La puerta de la Ciudad era el lugar donde tenian su Audiencia aquellos Jueces. Porque como los Israelitas todos eran labradores, que salian por la mañana à su trabajo, y no bolvian à entrar sino por la tarde; la puerta de la Ciudad era el parage donde se encontraban de ordinario. Y no hai que admirarse de que trabajasen en el campo, y habitasen en las Ciudades.

dades. Porque no eran Ciudades como nuestras Capitales de las Provincias , que apenas pueden subsistir , con lo que las abastecen de veinte, ò treinta leguas al contorno. Eran unas viviendas para otros tantos labradores quantos necesitaban las tierras mas cercanas para su cultivo. Y por eso estando el pais tan poblado , habia un crecido numero de ellas. La Tribu ^{Jos. 15 v. 26.} sola de Judá contaba ciento y quince en su division , quando entró en posesion de ella , sin las que se fabricaron despues ; y cada una tenia sus aldeas en su territorio. Era pues preciso que fuesen pequeñas , y estubiesen mui proximas unas à otras como Villas cercadas , y bien construidas, teniendo en lo demás todo lo que se vé en las casas de campo.

Por semejante razon entre los Griegos , y Romanos, el parage destinado para los negocios era el mercado , ò la plaza , por ser todos negociantes. Entre nuestros antepasados se juntaban los vasallos de cada Señor en el patio de su castillo, y de aqui se siguieron las Cortes de los Principes. En Levante como los Principes están mas retirados , se tratan los negocios à la puerta de su Serrallo ; y la costumbre
de

de hacerles corte à la puerta del Palacio se usaba desde el tiempo de los antiguos Reyes de Persia, como se vé en muchos lugares del Libro de Esther.

Esther. 2.

19. 21. 3. 2.
5.

Desde el tiempo de los Patriarcas era la puerta de la Ciudad el parage donde se trataban los negocios públicos, y particulares. Abraham compró su sepulcro en presencia de todos los que entraban por la puerta de la Ciudad de Hebrón. Quando

Gén. 23. 10.

18.

Hemor, y su hijo Siquen, que robó à Dina, propusieron hacer alianza con los Israelitas, hablaron al pueblo sobre ello junto à la puerta de la Ciudad. Vemos la forma de aquellos actos públicos explicada con todas sus circunstancias en la historia de Ruth. Queriendo Booz casarse con ella, hizo se la cediese el que tenia derecho de antelacion, como pariente mas cercano.

Ruth. 4.

Y à este fin se sentó à la puerta de Belen, y viendo pasar à aquel pariente, le detubo. Despues llamó à diez ancianos de la Ciudad, y habiendose sentado estos, explicó su pretension, y sacó de su pariente la declaracion que le pedia, con la formalidad que señalaba la Lei, que era el descalzarse; y tomó por testigos de ella, no solo à los ancianos, sino à

todo el pueblo : lo qual demuestra que se habia juntado mucha gente à ver lo que sucedia. Tambien es mui verisimil que la curiosidad detubiese à todos los que pasaban , porque de ordinario no tenían negocios mui precisos , todos se conocian , y todos eran parientes ; y asi debia interesarse cada uno en las cosas de los demás.

Puede ser que se autorizasen estos actos por escrito ; pero la Escritura no habla de esto , sino en Tobias , y Geremias, *Tob. 1. 19. 7. 16. 8. 44.* poco antes de la ruina de Jerusalem. En Tobias se habla de un recibo , ò escritura de dinero prestado , de un contrato de casamiento ; y de una donacion en favor del matrimonio : y en Geremias de un contrato de adquisicion. La Lei de Moisés *Jer. 31. 10. Deut. 24. 1.* no mandaba se hiciese escritura , sino para el acto , ò libelo de divorcio ; pero aunque en los primeros tiempos no hubiesen usado de escrituras, sus contratos siempre tendrian toda seguridad , y firmeza, haciendose tan publicamente. Si el pariente de Booz hubiera querido disputar la cesion que hizo , todos los habitantes de Belen le hubieran convencido de mala fé ; porque unos se habian hallado presentes,

y

y otros lo supieron inmediatamente.

Los Romanos estubieron largo tiempo sin escribir los tratados entre particulares, como se vé por la obligacion de palabras, à que llamaban *Estipulacion*. Por ningun caso temian que un acto faltase por la prueba, una vez que hubiesen pronunciado ciertas palabras solemnes en la plaza pública en medio de todo el pueblo; y habiendo tomado por testigos à algunos Ciudadanos en particular, que fuesen de honesta condicion, y de entera reputacion. Aquellos actos eran tan públicos de aquel modo, como los que se hacen hoy dia en casas particulares ante un Escribano, que muchas veces no conoce à las partes, ò ante un Notario de aldea, con dos testigos tal vez no conocidos.

Se puede decir, que la puerta entre los Hebreos, era lo mismo que la plaza, ò mercado entre los Romanos. El mercado de todo genero de cosas estaba à la puerta de la Ciudad. Eliseo profetizó, que el dia siguiente por la mañana valdrian à bajo precio los viveres en la puerta de Samaria.

Aquella puerta tenia una plaza que debia ser grande, pues el Rei Acab juntó en ella quatrocientos Profetas falsos. Yo

juz-

juzgo que habia lo mismo en las demás Ciudades ; y que junto à aquellas puertas habia algun edificio , en que estaban los asientos para los Jueces , y ancianos. Porque se dice que Booz subió à la puerta, y se sentó alli ; y quando David supo la muerte de Absalon , se subió à la sala de la puerta para llorar. Este quarto podia ser el lugar para deliberar las cosas secretas. En el mismo Templo de Jerusalem se daban las sentencias en una de las puertas , y tenian en ella los Jueces su junta. Despues de todos estos egemplos , no nos debe admirar , que diga la Escritura tantas veces la puerta , por decir el Tribunal , ò el Concejo público de cada Ciudad , ò la misma Ciudad , ò el estado ; y que en el Evangelio las puertas del infierno signifiquen el reino , ò poderío del Demonio.

Finalmente por sencillo , y bueno que nos parezca el modo con que los Israelitas trataban sus negocios , no hemos de creer que faltaban entre ellos engaños , trampas , falsedades , pleitos injustos , y calumnias. Porque estos males son inseparables de la corrupcion del genero humano ; y quanto mas ingenio , y astucia tienen los hombres , tanto mas sujetos es-

tan

Ruth. 4. 1.
2. Reg. 18.
33.
Jerem. 26.
10.

Ps. 54. 10.

tan à ellos. Bien que estos males son mas comunes en las Ciudades grandes. Huyendo David de Jerusalem por la rebelion de Absalon, representa el furor, y la discordia, paseandose dia, y noche por sus murallas; en medio de ella la pena, y la injusticia, y en sus calles la usura, y el engaño: y los Profetas estan llenos de semejantes repreensiones. Lo que solamente se puede creer es, que estos males no eran tan comunes entre ellos, como entre nosotros, porque habia menos gentes ocupadas en pleitos, y negocios.

Como la Lei de Dios reglaba así los negocios temporales, como los de la Religion, no habia necesidad de Tribunales distintos; por lo qual unos mismos Jueces decidian los casos de conciencia, y sentenciaban los pleitos civiles, y criminales. Y así se necesitaban pocos empleos diversos, y pocos oficiales en comparacion de los que tenemos al presente; porque es cosa vergonzosa entre nosotros el ser un mero particular, y no tener otro empleo, que el cuidar de su hacienda, y gobernar su familia. Todos quieren ser personas públicas; tener honras, prerrogativas, y privilegios, y los empleos se con-

consideran , ò como oficios que dan de comer à los hombres , ò como títulos que los distinguen. Pero si se quisiera mirar en ellos lo que unicamente tienen de esencial, esto es , las funciones públicas , reales , y necesarias , se hallaria que los podia egercer un corto numero de personas ; y aun les quedaria tiempo que emplear en sus cosas , ò negocios particulares.

Así lo usaron todos los pueblos de la antigüedad , y especialmente los Hebreos. En tiempo de Josué yo no encuentro mas *Jos. 24.* que quatro nombres de cargos públicos; Cekenim , que eran los Senadores; Rasim, los Capitanes ; Sofetim , los Jueces ; y Soterim , los Egecutores. Los Oficiales, de que se habla del tiempo de David , quando florecia mas el Reino , son estos. Los seis mil Levítas , Jueces , y Egecutores : los Caudillos de las Tribus: los de las familias, *1. Par. 23.* que mas son nombres de dignidad que de *Ibid. 28. 1.* oficio: los Caudillos de los doce cuerpos de veinte y quatro mil hombres : los de mil hombres , y de cien hombres : los de los que cuidaban de la hacienda del Rei , esto es , de sus tierras , y ganados. Llamo aqui Caudillos à los que el Hebreo llama *Sarim* , y el Latino *Principes*. Pero es preci-

Dan. 3. 3.
Ezech. 23.
23.

ciso decirlo de una vez; es imposible el explicar en otra lengua los titulos de los cargos, y dignidades. Y asi, ni las versiones Griegas, ni Latinas nos dan ideas cabales de las dignidades Caldeas señaladas en Daniel, Ezequiel, y en otros.

4. Reg. 1. 9.

Isa. 2. 3.
Es. 18. 25.

Entre los Oficiales de David se encuentran tambien sus eunucos, ò criados domesticos. Porque el nombre de Eunuco en toda la Escritura se toma muchas veces por un Camarero; ò en general por qualquiera que sirve cerca de la persona de un Principe, sin que signifique algun defecto personal. Tambien se habla en otra parte los Cabos de cincuenta hombres; pero en quanto à los Decuriones no encuentro cosa alguna sino en la Lei. La mayor parte de estos empleos son militares, y lo restante es casi nada, si se considera la gran multitud del pueblo, y la extension del Reino de David.

XXVII.
La guerra.

2. Reg. 23.
20.

Despues de la administracion de justicia, se sigue hablar de la guerra. No habia Israelita alguno que dejase de traer armas, aun los Levitas, y Sacerdotes. El Sacerdote Banaías hijo de Joyada, era uno de los mas famosos entre los valientes de David. Y fue General de las tropas de

Sa-

Salomon en lugar de Joab. Eran con-
 dos por gente de guerra los que tenían ^{2. Reg. 2.}
 edad para servir en ella; y la edad fija, y ^{3.^a}
 determinada era desde veinte años arriba. ^{Num. 1. 3.}
 Eran como las milicias de ciertos países, ^{21. &c.}
 que siempre estan prontas para juntarse à
 la primera orden. La diferencia consiste en
 que entre nosotros está prohibido el uso de
 las armas à todos los que estan consagra-
 dos à Dios, y en que además de esto te-
 nemos una infinidad de gentes en el pue-
 blo inútiles para la guerra; Letrados, Ad-
 ministradores de Rentas, Ciudadanos,
 Mercaderes, y Artífices; pero ellos eran
 todos labradores, y pastores, acostum-
 brados desde la mocedad à la fatiga, y
 trabajo. También parece que los egerci- ^{v. 2. Par.}
 taban en manejar las armas, por lo me- ^{8. 9.}
 nos desde el tiempo de David, y Salo-
 mon. Asimismo en Roma todos los Ciu-
 dadanos de cierta edad tenían obligacion
 de servir un numero de Campañas, quan-
 do se les mandaba: y por eso no decian ^{Delectum}
 levantar tropas, sino escogerlas, porque ^{hacere.}
 siempre tenían muchas gentes de sobra.
 No era difícil à los Israelitas el mantener
 sus egercitos; porque el país era tan cor-
 to, y los enemigos estaban tan cerca, que

muchas veces bolvian à alojarse en sus casas, ò no habia sino una, ò dos jornadas de camino.

Las armas eran casi las mismas que las de los Griegos, y Romanos; es à saber, espadas, arcos, flechas, dardos, y lanzas, esto es medias picas. Porque no hemos de figurarnos las lanzas de los antiguos con empuñadura, como las de nuestra antigua caballería. Sus espadas eran anchas, y cortas, y les caian sobre el muslo. Se servian tambien de hondas; como lo manifiestan los habitantes de Gabaon en Benjamin, que acertarian à un cabello: y aquellos mismos Gabaonitas peleaban con la siniestra, como con la derecha. De ordinario tenia Saul una lanza en la mano, como Homero se la dá à sus heroes, y los Romanos se la atribuian à Quirino, y à otros de sus Dioses. En lo demás no llevaban consigo armas algunas fuera de la ocasion, ni aun espadas. Quando manda David à sus gentes que marchen contra Nabal, les dice, que se ciñan luego sus espadas, con hallarse en un estado de continuo sobresalto. La costumbre de traer siempre la espada al lado era particular à los Galos, y Germanos.

Por

Ex. 32. 27.
Ps. 44. 4.
Cant. 3. 8.
Jud. 20. 16.

1. Reg. 18.
2. Reg. 22.
16.

1. Reg. 25.
13.

Por lo que mira à las armas defensivas, usaban de escudos, broqueles, morriones, corazas, y algunas veces canilleras para cubrir las piernas. Se vé el egemplo de una armadura entera en la de Goliath, que toda era de metal, al modo que las de los Griegos en Homero. Pero parece que habia pocas armas de estas en aquel tiempo entre los Israelitas, pues el Rei Saul quiso dar las suyas à David. Despues se hicieron comunes: y Ocias las tenia para armar todas sus tropas que eran mas de trescientos mil hombres. Este mismo Rei puso sobre las torres de Jerusalem maquinas para arrojar saetas, y grandes piedras, fortificó muchas Ciudades, como hicieron la mayor parte de los otros Reyes. Y asi se hacia la guerra desde entonces, casi del mismo modo que se ha hecho hasta los ultimos tiempos, antes que se inventasen las armas de fuego.

En los primeros tiempos no tenian los Israelitas sino infantería, y esta fue tambien la principal fuerza de los Griegos, y Romanos. Los caballos no son necesarios en los paises calurosos, donde se camina siempre à pie enjuto. Tambien son inútiles en las montañas; pero sirven mucho

1. Reg. 17.
5. o. 26.

Ibid. 18.
2. Paral. 26. 14.
Ibid. 15.

en las tierras frias, para librarse de los malos caminos, y para hacer largas jornadas en las llanuras esteriles, ò poco pobladas, como en Polonia, ò en Tartaria.

9. Reg. 11. 5. En tiempo de los Reyes tubieron caballería los Israelitas. La primera señal de la rebelion de Absalon fue levantar Caballeria, y juntar carros; y no obstante haber perdido la batalla en que pereció,

2. Reg. 8. 9. montó sobre un mulo para huir. Salomon, que podia proveerse à toda costa, hizo traer de Egipto gran numero de caballos, y mantenia quarenta mil de ellos con doce mil carros. Aquellos carros de

2 Par. 9. 25. guerra, al parecer eran semejantes à los de los Griegos, esto es, pequeños, y de dos ruedas, y que llevaban uno, ò dos hombres en pie, y sostenidos sobre la delantera. Los Reyes sus sucesores no pudieron mantener aquel gasto tan crecido de Salomon, aunque de quando en quando enviaban à pedir socorro à Egipto; y en estas ocasiones se habla siempre de caballos. No debian tener los Judios caballería alguna en tiempo de Ezequias; pues

4. Reg. 18. 23. Rabsaces les decia con desprecio: *Pasad à servir à mi amo el Rei de Asiria, y os dará dos*

dos mil caballos. Ved si teneis quien sepa montarlos.

No nos enseña la Escritura cosa particular, en quanto à las evoluciones, à la forma de batallones, ni de la disposicion general de batallas, aunque habla muchas veces en general de tropas regladas; pero el viage del desierto en tiempo de Moisés es un grande egemplo para el arte ^{Num. 12.} de acamparle, y de marchar en buen orden. Se sabia el numero de aquel prodigioso egercito, por listas exactisimas. Cada uno seguia su Tribu, cada Tribu tenia su quartel bajo uno de los quatro principales, segun el orden del nacimiento de los Patriarcas, y la calidad de sus madres. Marchaban al són de trompetas, guardando siempre el mismo orden; y se alojaban siempre en una misma situacion, cercando el Tabernaculo de la Alianza, que era el centro del campo. Se habian ^{Num. 5. 1} dado providencias para la limpieza de los ^{2. 2.º} alojamientos, mui necesaria en un pais ^{Deut. 23. 10. 11. 2.º} tan caluroso, la qual era dificil entre tanta multitud. En fin vemos que el orden de los acampamentos de los Griegos, y de los Romanos, que con tanta razon admiramos, se tomó como todo lo de-

más, de los antiguos egemplares de los Orientales. Los Hebreos apreciaban mucho los despojos de sus enemigos como todos los antiguos, porque eran señales de honra.

Desde Josué hasta los Reyes, perteneció el mando de las tropas à los que escogia el pueblo, ò à los que nombraba Dios extraordinariamente, como Othniel, Barac, y Gedeon; pero no eran obedecidos, sino por la parte del pueblo que los habia escogido, ò à quienes Dios les habia dado por libertadores. Lo demás del pueblo, abusando de su libertad, se exponía muchas veces à los insultos de sus enemigos. Y esto fue lo que los obligó à pedir un Rei, no solo para que les administrase justicia, sino tambien para que tubiese el mando absoluto de sus egereitos, y hiciese la guerra por ellos; y desde aquel tiempo estubieron con mayor seguridad. El Rei juntaba el pueblo quando le parecia conveniente, y siempre conservaba cierto numero de tropas. Se observa que Saul al principio mantenía tres mil hombres. David tenía doce cuerpos de veinte y quatro mil hombres cada uno, que servían por meses, segun su turno.

Jo-

1. Reg. 8.

20.

1. Reg. 13, 2.

1. Paral.

27.

Josafat no poseía la tercera parte del Reino de David, y con todo eso tenía hasta un millon ciento y sesenta mil hombres de buenas tropas bajo su mando, sin contar las guarniciones de sus plazas.

El Rei tenía derecho de vida, y ^{XXVIII.} muerte, y podia mandar quitar la vida à ^{Sus Reyes.} 2. ^{Reg. 1.} los delinquentes sin formalidad judicial. ^{15.}

David usó de este derecho contra aquel que se jactaba de haber muerto à Saul, y contra los que asesinaron à Isboseth. Los ^{Ibid. 4. 12.} Emperadores Romanos tubieron tambien ^{1. Reg. 17.} ^{25.}

esta autoridad. Los Reyes de los Israelitas cobraban tributos, aun de los mismos Israelitas, pues Saul ofrecia eximir de ellos à toda la familia del que pelease contra Goliath: y parece que Salomon los habia ímpuesto excesivos, por las quejas que dieron sobre esto à Roboan. Por otra ^{3. Reg. 12.} parte era mui limitada la autoridad de los ^{4.}

Reyes. Estaban obligados à observar la Lei, como los particulares, y no podian, ni derogarla, ni extenderla; y no se encuentra caso en que alguno de ellos hubiese formado una nueva Lei. Su vida particular era mui sencilla, como se vé por la ^{1. Reg. 3.} descripcion que hizo Samuel de las cos- ^{12.} tumbres de los Reyes, para que se apar-

- tase el pueblo de ellas, pues no les dá si-
no mugeres que les sirvan en las cosas in-
teriores. No dejaban por eso de estar mui
acompañados, quando se dejaban ver en
público. Entre las señales de la rebelion
2. Reg. 1. de Absalon, cuenta la Escritura una es-
colta de cincuenta hombres que marcha-
ban delante de él, y se dice lo mismo de
3. Reg. 1. su hermano Adonías.

Vivian aquellos Reyes economicamen-
te como los particulares: y solo se diferen-
ciaban en tener mas tierras, y ganados
que los demás. En la lista de las riquezas
de David ciertamente se cuentan tesoros
de oro, y de plata; pero tambien se cuen-
tan tierras de labranza, y viñas, almace-
nes de vino, y aceite, olivares, y higue-
rales, vacadas, camellos, asnos, y car-
neros. Tambien Homero describiendo lo
1. Par. 27. rico que era Ulises, dice que tenia en tier-
25. Ec. ra firme doce grandes rebaños de cada
especie de ganado, sin lo que tenia en su
Isla. Sacaban de aquellos grandes cortijos
todo lo necesario para la manutencion de
3. Reg. 4. 7. su casa. En tiempo de Salomon habia do-
ce Administradores repartidos en toda la
tierra de Israel, de los quales cada uno
enviaba por su turno, durante su mes,
las

las provisiones de boca , que importaban cada dia treinta *coros* de harina floreada, *Ibid. 22.* y sesenta *coros* de harina comun , * treinta bueyes , y cien carneros , que à lo menos bastan à mantener à cinco mil personas. Como estas provisiones se hacian en especies que producía el mismo pais , no era necesario comprar cosa alguna ; y así no habia necesidad de Proveedores , Tesoreros , Contralores , ni de este tan crecido numero de Oficiales , que destruyen à los grandes Señores : de modo que el oro , y la plata se guardaban , ò servian para su uso mas natural de vagilla , y adornos.

De esto provino tanta riqueza de David , y Salomon. Preparó David todo lo que se necesitaba para edificar el Templo, cuyo gasto llegó à ciento y ocho mil talentos de oro , y un millon y diez mil *1. Par. 29.* *14.* *Par. 22.* talentos de plata , que equivalen en nuestra moneda à once mil seiscientos sesenta y nueve millones , seiscientas sesenta y ocho mil

* El Autor vierte treinta , y tres *mulds* , siguiendo la opinion de aquellos que juzgan, que cada *muld* equivale à cerca tres *coros* ; y segun esto , y lo dicho en el Prologo , los noventa *coros* de harina son ochenta y dos caices y medio , ò nuevecientas noventa fanegas de Castilla.

mil libras tornesas , y algo mas. Demás de esto hizo poner en su sepulcro grandes tesoros. Salomon mandó edificar muchos palacios , fortificó muchas Ciudades , y hizo otras muchas obras públicas. Toda su vagilla , y los muebles de su casa del Libano eran de oro , sin contar doscientos payeses de oro , que cada uno valia cerca de trece mil libras , y trescientos escudos de mas de seis libras cada uno.

3. Reg. 10.
16.

Tambien sus rentas eran quantiosas. Solo el comercio le daba todos los años seiscientos y sesenta y seis talentos de oro , que hacen mas de quarenta y tres millones de libras. Hacia pagar tributo à los Israelitas , y à todos los estrangeros que le estaban sujetos , à los Hevecnos , Amorréos , y demás habitantes antiguos de la tierra de Israel , à los Iduméos , y à gran parte de la Arabia , y à toda la Siria; porque se estendia su Imperio desde la entrada de Egipto hasta el Eufrates; y de todos aquellos países tan opulentos le enviaban cada año vasos de oro , y plata , tegidos , armas , balsamos , caballos , y mulos. Estas mismas reflexiones pueden servir para conocer de que se originaba la riqueza de Creso en un estado casi de la mis-

misma estension que el de Salomon. El oro , y plata no estaban aun tan estendidos por el mundo. En Grecia habia poco de una , y otra especie. En Italia , y lo demás de Europa no habia nada , exceptuando à España , donde habia minas de estos metales.

Parémos un poco la consideracion en aquella prosperidad de Salomon ; la qual à la verdad forma un espectáculo mui agradable. Leanse todas las Historias , y no se encontrará otro egemplo de una tan perfecta abundancia de todos los bienes, que se pueden disfrutar en la tierra. Un joven Principe en la flor de su edad , bien agestado , y dispuesto en lo personal , de grande entendimiento , mui sabio , y habil : con tanto nombre , y reputacion, que todos los Reyes de la tierra enviaban à consultarle como à un prodigio de sabiduría , y una Reina vino en persona à verle desde mui lejos. Era Señor de un gran estado , viviendo en suma paz , y habitando el mas hermoso pais del mundo , hospedado magníficamente , bien servido , abundante en riquezas , anegado en gustos , sin perdonar alguna , como lo confiesa él mismo, y aplicando todo aquel

4. Reg. 9.
34.
Ibid. 10.
gus-

*Ecd. 24.
Ec.*

grande entendimiento à satisfacer sus deseos. A este llamariamos nosotros un hombre feliz, segun nuestras ideas naturales. Pues con todo esto, es cierto que no lo era, pues no estaba contento. El mismo *Ibid.* es quien lo dice: *He hallado que el gusto, y alegria no eran sino ilusion; y he visto que todas mis fatigas, no eran otra cosa sino vanidad, y afliccion del animo.*

Con la abundancia, y prosperidad de Salomon, y su pueblo, dió Dios al genero humano al mismo tiempo dos instrucciones importantes. Primeramente mostró su fidelidad en cumplir sus promesas, dando à los Israelitas en la posesion de aquella tierra todos los bienes que habia prometido à sus padres, à fin de que en lo venidero ninguno dudase que sabe recompensar à los que se acogen à él, y guardan sus Mandamientos. Los hombres cebados enteramente en las cosas de este mundo necesitaban de esta prenda para creer algun dia en los bienes invisibles, y en las recompensas de la otra vida. Y además de esto, concediendo à los Israelitas la posesion de los bienes sensibles, y llenandolos con tanta liberalidad de todo lo que puede componer la felicidad de esta

ta

ta vida, dió Dios à todos los hombres el medio para desengañarse de ellas, y concebir esperanzas mas altas. Porque ¿quien podrá pretender ser dichoso debajo del sol, si Salomon no lo fue? ¿Quién puede dudar que todo lo que pasa en este mundo no es vanidad, despues de la confesion que hizo sobre esto? Este egemplo nos hace ver claramente, que los bienes temporales no solamente son vanos, sino que son dañosisimos; no solo incapaces de saciar al corazon humano, sino propios para corromperle. ¿Qué razon tenemos para confiar de nosotros mismos, que usaremos mejor de ellos, que aquel pueblo tan querido de Dios, y tan bien instruido, que parece tenia mas derecho à ellos, pues se les habian prometido en recompensa? ¿Qué temeridad seria creernos mas fuertes contra los deleites, que el sabio Salomon? El qual se dejó llevar de tal suerte del amor de las mugeres, que tubo hasta mil, contra la prohibicion de la Lei de Dios, y la complacencia que tubo por ellas, le arrastró ^{Deut. 17.} hasta ser idolatra. Sus vasallos siguieron su mal egemplo, y desde su reinado se fueron corrompiendo cada dia mas, y mas

mas las costumbres de los Israelitas.

Sap. 14. 29.

Creció el mal con la division de los dos Reinos de Israel, y Judá. La corrupcion fue mucho mayor en Israel, donde reinó siempre la idolatria, raiz de toda especie de maldades, las rebeliones, y traiciones fueron alli frecuentes. La corona de Judá nunca salió de la familia de David, y hubo en ella muchos Reyes piadosos. Los Sacerdotes, y Levitas, que todos se retiraron à ella, conservaron la lei mucho mas pura con la tradicion de la verdadera Religion.

Despreciandose la Lei en aquellos ultimos tiempos, se hizo frecuente el comercio con los estrangeros, principalmente para tener su socorro en las guerras; siendo este el fundamento de tantas reprehensiones como les dan los Profetas, de la poca confianza que tenian en Dios. Los estrangeros que ellos buscaban mas regularmente, eran los Asirios, y Egipcios, por ser las dos naciones mas poderosas que habia entonces: imitaban sus costumbres, y idolatria por darles gusto, y la ruina de los Israelitas siguió la suerte de aquellas naciones, quando descaeció el Egipto, y predominó la Asiria.

Eso

Eso es lo que me ha parecido mas digno de reparo en las costumbres de los Israelitas, mientras vivieron en absoluta libertad en su pais, sin mezclarse con los extranjeros, ni con los vasallos de los infieles. Veamos ahora su ultimo estado desde la cautividad de Babilonia hasta su total esparcimiento. Pues aunque fue el mismo pueblo, y sus costumbres las mismas en lo principal, no dejó de tener algunas diferencias considerables.

En primer lugar se llaman solamente Judios en estos ultimos tiempos, porque en efecto solo permanecia el Reino de Judá. Quando fue destruida Jerusalem, habia ya mas de un siglo que lo estaba Samaria, y que Salmanasar se habia levantado con las diez Tribus, à quienes se daba el nombre de Israel. Y aunque el Reino de Judá comprendiese tambien las Tribus enteras de Benjamin, y Leví, con muchos particulares de todas las demás, que el zelo de la Religion habia incorporado con ellas desde el cisma de Gero-boan, todo se confundia con el nombre de Judea, y de Judio, y estaban acostumbrados à este nombre desde antes de la cautividad.

XXIX.
III. Parte.
Los Judios
Su cautivi-
dad.

4. Reg. 16.
6.

Des-

Despues de la muerte de Josias, como aquel Reino se iba arruinando cono- cidamente ; gran numero de Judios se es- parcieron por todas partes, y se retira- ron entre los Amonitas, Moabitas, Idu- *Jerem. 40. 61.* méos, y demás pueblos comarcanos. De los que quedaron en Jerusalem quando fue tomada, los Caldeos llevaron cautivos à los mas ricos, y de mayor distincion, *Jerem. 43.* dejando solamente à los pobres para el cultivo de las tierras, y aun estos pasa- ron à Egipto poco tiempo despues.

En quanto à los que fueron conduci- *2. Paral. 26. 20.* dos à Babilonia, fueron estos esclavos del Rei, y de sus hijos, como lo dice la Es- critura. Porque tal era entonces el dere- cho de la guerra. Todos los que habian militado ; todos los habitantes de una Ciudad tomada por fuerza, entregada à discrecion, y todo el pais que dependia de ella, quedaban esclavos del vencedor, y pertenecian al público, ò al particular que los habia apresado, segun las Leyes establecidas en cada pais sobre la adquisi- cion, y repartimiento del despojo. Y así en la toma de Troya, todos los que que- daron con vida fueron hechos esclavos, hasta la Reina Hecuba, y las Princesas sus hijas. Las

Las Historias Griega , y Romana están llenas de egemplos semejantes. Los Romanos ponian en prisiones à los Reyes que les habian resistido tenazmente , y los hacian morir despues de haberlos llevado en su triunfo. Vendian el pueblo en almoneda ; y distribuian las tierras entre sus Ciudadanos , que enviaban para fundar colonias. Este era sin duda el modo de asegurar sus conquistas. Los Judios , y los Israelitas no fueron tratados tan duramente por los Asirios. Algunos gozaban una gran libertad , como Tobias en tiempo del Rei Salmanasar , y habia entre ellos algunos ricos , como el mismo Tobias , su pariente Raguel , y su amigo Gabel , y en Babilonia Joaquin , marido de Susana. Tambien se vé por la historia de Susana , que los Judios , aunque cautivos , tenían el uso de su Lei , hasta establecer Jueces que condenasen à muerte.

Tob. 1. 14.

*Dan. 13. 4.
& 5.*

Con todo eso era imposible , que aquella mezcla con los estrangeros no ocasionase una gran mudanza en sus costumbres , y mas siendo una de sus principales maximas el apartarse de todas las demás naciones. Muchos se daban à adorar los ídolos , à comer cosas prohibidas , y à

casarse con mugeres extranjeras , y todos se conformaban con sus señores en las cosas indiferentes , como es el idioma. Y así, durante los setenta años que estuvieron en cautividad , olvidaron el Hebreo , y después solos los Sabios le entendían , como entre nosotros el Latin. Su lengua común fue la Siriaca , ò Caldaica , como está en Daniel ; y en las Parafrasis de la Escritura , que se hicieron después , para que lo pudiese entender el pueblo. Mudaron también sus caracteres , y en lugar de los antiguos que conservaron los Samaritanos ; tomaron los de los Caldeos , que llamamos Hebraicos.

XXX. Buena de los Judios, y su estado, en tiempo de los Persas.

Quando Ciro les dió libertad, permitiéndoles bolverse à Judea , y que reedificasen el Templo , no bolvieron todos, ni aun mismo tiempo. Siempre quedó un gran numero en Babilonia , y en los demás Lugares , donde se hallaban establecidos. Ni todos los que bolvieron eran Judios , pues se incorporaron con ellos algunos , aunque pocos , de las diez Tribus ; y con todo eso componian todos un corto numero. Los primeros que condujo Zorobabel , no llegaban à cincuenta mil, comprendiendo en ellos los esclavos , y por

por los pocos que eran estos, y sus ganados, se puede conocer su pobreza. ¿Cómo se pueden comparar cincuenta mil almas con la gente que se necesitaba en tiempo de Josafat para formar un millon, y doscientos mil combatientes? Y bolvieron aun con Esdras cerca de mil y quinientos, y se puede discurrir que hubo tambien otras tropas diversas.

1. Esd. 8.
64.

1. Esdr. 8.

Pusieron todos los medios posibles para reconocer sus antiguas heredades, y conservar las divisiones de las familias. Y por esto Esdras recopiló todas las genealogias que se leen al principio de los Paralipomenos, donde principalmente se dilata sobre las tres Tribus de Judá, Leví, y Benjamin, señalando con cuidado sus habitaciones. Para poblar à Jerusalem, fueron recibidos todos los que quisieron vivir en ella; lo qual sin duda alteró el orden de los repartimientos. Además que era justo que los presentes poseyesen las tierras de los que no habian querido bolver, ò no se tenia noticia de ellos. Y así en los ultimos tiempos vivia San Josef en Nazareth de Galilea, aunque su familia era originaria de Belen; y Ana la Profetisa vivia en Jerusalem, aunque era de la Tribu de

2. Esdr. 11.
3.

*Afric. ap.
Eus. lib. 1.
Hiet. c. 7.*

Aser ; pero siempre sabian de qué Tribu eran , y conservaban sus genealogias , como se vé por la de San Josef con ser un pobre artifice. Distinguian con todo cuidado à los verdaderos Israelitas de los estrangeros incorporados , à quienes llamaban en su lengua *Giores* , y en Griego *Proselitos*.

1. Esdr. 9.

2. Esdr. 9.

Despues del restablecimiento fue tambien uno de sus primeros cuidados , el separarse de los estrangeros , y hacer que se guardasen las prohibiciones de la Lei en quanto à los casamientos con ingeles ; y aun quisieron que se entendiesen aquellas prohibiciones con las naciones que no habia comprendido la Lei , como los Azocios , que eran una parte de los Filisteos : los Egipcios , Amonitas , y Moabitas. La experiencia del mal que habian padecido los Israelitas por estas alianzas desde el mal egemplo de Salomon , movió à los sabios à interpretar asi la Lei , y estenderla mas allá de lo que explicaban las palabras , para cumplir mejor de aquel modo con su intencion. Los Sacerdotes fueron los mas exactos en observar aquellas prohibiciones , no casandose , sino con mugeres de su Tribu , y Josefo declaró las precauciones que

*1. Cons. Ap-
plon. 2.*

se practicaban aun en su tiempo sobre esto. En general jamás fueron tan fieles à Dios los Judios, como entonces; y desde la buelta de la cautividad, nunca se oyó entre ellos hablar de idolatria: tan escarmentados quedaron con aquel aspero castigo, cuya amenaza se cumplió segun las profecias. Es verdad que los Apostatas tenían absoluta libertad de vivir entre los infieles, por cuya causa no eran conocidos por Judios, sino los que en efecto lo eran.

Debajo de los primeros Reyes de Persia quedaron mui desvalidos, envidiados de los estrangeros sus vecinos, en especial de los Samaritanos, expuestos à sus insultos, y calumnias, y casi à ser degollados por sus enemigos à la menor orden del Rei, como se vé por aquel cruel edicto que consiguió Amán contra ellos, del qual los libró Esther. No pudieron concluir la fabrica del Templo, hasta veinte años despues de su primera buelta; y aun necesitaron de otros sesenta, para acabar de reedificar las murallas de Jerusalem, y asi para restablecerse, gastaron ochenta años. Era preciso que el pais estubiese mui pobre; pues Herodoto, que vivia en aquel mismo tiempo, comprehende debajo de

Est. 3. 12.

Herod. lib

un solo gobierno la Siria, la Fenicia, la Palestina, y la Isla de Chipre; todo lo qual no pagaba de tributo à Darío, sino trescientos y cincuenta talentos, como una de las menores Provincias, siendo así que sola la de Babilonia le contribuia con mil.

*Jos. 2. Bell.
c. 4.*

En tiempo de los Romanos dobló estas rentas la Palestina sola, y contribuia à Herodes, y sus hijos setecientos y sesenta talentos, que no contandolos sino de los menores, equivalen à 1500. mil libras.

Se restablecieron los Judios poco à poco; y en lo restante del reinado de los Persas, vivieron segun sus leyes, al modo de República gobernada por el gran Sacrificador, y por el Consejo de los setenta y un ancianos. Se bolvió à poblar el país, las Ciudades se reedificaron, y las tierras se cultivaron mejor que nunca. Bolvió la abundancia. La paz, y tranquilidad fue tan grande, que por espacio de cerca trescientos años no les sobrevino movimiento alguno, ni cosa de las que sirven de asunto ordinario las historias. Y de aqui viene el vacío que encontramos entre Nehemías, y los Macabeos. Era honrado el Templo de Dios aun de los extranjeros que le visitaban, y llevaban ofrendas.

Philoleg.

das. En fin la prosperidad de los Judios fue tal despues de su buelta, que prediciendola los Profetas, nos han dejado las figuras mas altas del Reino del Mesias.

Los Griegos viajaban continuamente à Egipto, y Siria, en donde empezaron à conocer à los Judios, y sacaron mucho provecho de aquel comercio, si se cree lo que dicen sobre esto los Autores christianos mas antiguos, como San Justino, y San Clemente Alejandrino. Porque estos aseguran que los Poetas, Legisladores, y Filósofos Griegos aprendieron de los Judios lo mejor que enseñaron. En efecto Solón estuvo en Egipto, y las leyes que dió à los Atenienses tenían mucha semejanza con las de Moisés. Pitagoras vivió largo tiempo en Egipto, y fue à Babilonia en tiempo de Cambises, y así vió algunos Judios, y pudo haber tratado con ellos. Platon estudió muchos años en Egipto, y hace decir à Socrates cosas muy buenas, fundadas en los principios que enseña Moisés, y se puede sospechar que tubo conocimiento de ellos.

Los Judios ciertamente practicaban lo que él propone por mejor en su República, y en sus leyes, conviene à sa-

ber, el vivir cada uno de su trabajo, sin lujo, sin ambicion, sin poder destruirse, ni enriquecerse mucho; contando la justicia por el mayor de todos los bienes, huyendo de toda novedad, y mudanza. Se reconocen en Moisés, David, y Salomon los egemplos de aquel Sabio que él deseaba, para que gobernase un estado, y le hiciese feliz, y apenas osaba esperarle en la continuacion de los siglos. Refiere en muchos lugares ciertas tradiciones, sin apoyarlas con prueba alguna, en que respeta à la antigüedad, y que claramente son particillas de la verdadera doctrina, pertenecientes al juicio de los hombres despues de su muerte, y al estado de la otra vida. Y si Platon, y los demás Griegos no aprendieron inmediatamente de los Judios estas grandes verdades, las supieron à lo menos de los demás Orientales, que estando mas inmediatos al origen del genero humano, y teniendo escritos mucho mas antiguos que los Griegos, habian conservado muchas mas tradiciones de los primeros hombres, aunque embueltas con muchas fabulas.

Plat. 6. de Rep.

V. Plat. 10. de Rep. in fin.

XXXI.
Estado de los Judios en tiempo de los Macedonios.

Con ocasion de la conquista de Alejandro conocieron mejor los Griegos à los

los Judios, y quedaron dueños de ellos; de lo qual nos refiere Josefo algunas pruebas con testimonios de Clearco, discipulo de Aristoteles, y de Hecateo Abderita. Continuaron el vivir segun sus leyes debajo de la proteccion de los Principes Macedonios, como lo habian practicado debajo de los Persas. Pero como estaban entre los Reyes de Siria, y de los de Egipto, ya obedecian à unos, ya à otros, segun la pujanza de aquellos Reyes; siendo bien, ò mal tratados segun la condicion, ò interés de los Monarcas, y el mando, ò privanza que tenian sus enemigos. Persuadido el grande Alejandro de su amor, y fidelidad, les dió la Provincia de Samaria, eximiendo la de tributos; y edificando à Alejandria, estableció en ella Judios con los mismos privilegios que los demás ciudadanos, hasta concederles que usasen tambien el nombre de Macedonios. Es verdad que Tolomeo primero habiendo tomado à Jerusalem por sorpresa, llevó à Egipto muchos Judios cautivos, y los repartió hasta la Cirenaica. Pero conociendo despues quan religiosos, y fieles eran en sus juramentos, los puso en sus guarniciones, y los trató tan bien, que

os. 1. cont.

App.

Jos. 2. cont.

App.

Jos. 12.

Ant. 1. 29

2. contr. Ap-

pion.

Ibid. 12.
Antiq. 1.

que hizo venir otros muchos. Su hijo Filadelfo dió libertad à todos los Judios que eran esclavos en sus dominios, y envió crecidas dadivas à Jerusalem por la traduccion que mandó hacer de las leyes Judaicas.

Ibid. 3.

Tambien los favorecieron muchos Reyes de Siria. Seleuco Nicanor les concedió el derecho de Ciudad para las poblaciones que edificó en la Asia menor, y Siria inferior, y aun en Antioquia su Capital, con otros privilegios, que aun se conservaban en tiempo de los Romanos. Habiendo recibido Antioco el Grande grandes servicios de los Judios, concedió à la Ciudad de Jerusalem privilegios, y gracias considerables: y para asegurar en su obediencia à Lidia, y Frigia, de que no estaba mui afianzado, puso en ellas Colonias de Judios, dandoles Plazas que construyesen, y tierras que cultivasen.

El primer privilegio que siempre pedian los Judios en semejantes ocasiones, era el libre egercicio de su Religion, y la observancia de su Lei. Pero en quanto à lo demás no podian dejar de tomar muchas costumbres de los Griegos, como

mo las habian adquirido de los Caldeos, y de otros: especialmente estaban obligados à hablar la lengua Griega, que entonces se hizo comun en todo el Oriente, y permaneció siempre mientras duró alli el Imperio Romano. Y de aqui se originó el que muchos tomaron los nombres Griegos, como Aristobulo, Filón, Andrés, y Felipe; ò disfrazaron los nombres Hebreos valiendose del Griego, como Jason por Jesus, Simon por Simeon, Hierosolyma por Jerusalem.

Parece que en aquel tiempo fue quando los Judios pasaron el mar, y se establecieron en Europa. Pues los que sabian el Griego, y estaban ya acostumbrados à vivir con los Griegos en Asia, Siria, y Egipto, podian facilmente habitar en todos los dominios del Imperio Griego, aun en Macedonia, y Acaya, segun el parage donde encontraban mas conveniencia, y libertad. Y asi vemos que San Pablo encontró muchos en todas las Ciudades de Grecia quando fue à predicar el Evangelio, con haber pasado cerca de doscientos y cinquenta años desde el tiempo de Antioco el Grande. Estos eran los Judios medio Griegos, que los Judios Orientales lla-

Rom. 1. 16. llamaban Helenistas , y aplicaban à los
2. 10. &c. Gentiles el nombre de Helenos , que pro-
 piamente significa Griegos : de donde vie-
 ne que en San Pablo , Griego , y Gentil
 es una misma cosa.

No podian los Judios estar tan mez-
 clados con los Griegos , sin que los Grie-
 gos , segun eran entonces curiosos , no
 adquiriesen un gran conocimiento de su
 Religion , y leyes , principalmente des-
 pues que se tradugeron los Libros Sagra-
 dos. Eran estimados de los sabios , y ver-
 daderos Filósofos , como se puede juzgar
Serab. lib. 16. por lo que de ellos habla Estrabón aun
 mucho tiempo despues. Llevaba la aten-
Phil. cion de todos la magnificencia del Tem-
 plo , y el buen orden de las ceremonias;
 y aun el mismo Agripa yerno de Augus-
 to la admiraba. Pero la mayor parte de
 los Griegos de aquel tiempo , quiero de-
 cir del Reino de los Macedonios , no eran
 capaces de comprender las costumbres , y
 maximas de los Judios ; porque eran mui
 graves para unos hombres de quienes se
It. primum habia apoderado el lujo de los Asiaticos ,
positis nu- y que se ocupaban solamente en bagate-
gari Gracia las. Tenian ciertamente mucho numero
bellis cepit de Filósofos ; pero la mayor parte se
Horat. 2. con-
Ep. 1.

contentaban con discurrir sobre la virtud, y enervorizarse en las disputas. Todo lo restante de los Griegos estaba poseido de la curiosidad, y inclinacion à las bellas Artes. Uno se aplicaba à la Retorica, otro à la Poesía, otro à la Musica: y los Pintores, Escultores, y Arquitectos eran mui estimados. Otros se entregaban totalmente à la Gimnastica, para fortalecerse los cuerpos, y hacerse buenos Athletas. Y otros se aplicaban à la Geometria, Astronomia, y à la Fisica, todos eran doctos, de buenos entendimientos, curiosos, y ociosos de todas maneras.

Mucho mas sólidas eran entonces las costumbres de los Romanos. Su aplicacion no era otra sino la agricultura, la Jurisprudencia, y la guerra; dejando libremente à los Griegos la gloria de aventajarse en las artes liberales, y en las ciencias curiosas: haciendo, como dice Virgilio, su capital de la politica. Y aun excedia mucho mas la gravedad de los Judios à la politica de estos; pues hacian su estudio principal en la Filosofia Moral, y en el servicio de Dios; de que tenemos un grande egemplo en el Libro del Ecclesi-

Roma dulce fuit, & solenne recusa Manes domo, &c. Horat. ibi. Excedent alii splentia mollis ara, &c. En. v. 847. Jos. contr. Ap. l. 1. & l. 2. Orig. cont. Cels. lib. 5. Judaeorum mostis istis absurdus-que Tacit. 5. Hist. l. 11.

siástico, escrito en aquel mismo tiempo. Por cuyo motivo los trataban de ignorantes los Griegos, viendo que no querian saber sino su Lei. Los llamaban Barbaros, nombre que daban à todos los que no eran Griegos; y los despreciaban mas que à otros estrangeros, por causa de su Religion, que les parecia triste, y absurda. Veian que los Judios se abstenian del desorden de los vicios, no por economía, y politica, sino por principio de conciencia; lo qual les parecia mui riguroso, y lo que especialmente les ofendia, era, el descanso del Sabado, los ayunos, y la distincion de carnes.

*Philost. vi-
ta.
Apol. lib.
5. c. 11.*

Eran mirados como enemigos de todo el genero humano. Viven separados de todos los demás, decia un Filosofo Griego, no teniendo cosa comun con nosotros, ni la mesa, ni las ofrendas, ni las oraciones, ni los Sacrificios. Están mas distantes de nosotros, que los Susianos, Bactrianos, y Indios.

*V. Orig.
contr. Cels.
lib. 4.
Isai. 44. 10.
Eap. 13. 13.*

Añadese à esto, que el horror de la idolatria hacia que los Judios desechasen la escultura, y la pintura, artes tan estimadas de los Griegos. Despreciaban las estatuas como obras inútiles, y dignas de

mo-

mosa, que solo podian ser efecto de una grande ociosidad: de donde procede, que en la Escritura son llamados los idolos tan frecuentemente, *Vanidad*, para dar à entender, que son cosas vanas, que no tienen sino una apariencia engañosa, y no son de provecho alguno. Tambien se llaman *Abominacion*, por no poder ser tan abominadas como merecen, quando se considera la ceguedad que les atribuye el nombre incomunicable de Dios. Por la misma razon no podian los Judios oir sin horrorizarse las fabulas impías, de que están llenos los Poetas Griegos: y asi se hacian odiosos à los Gramaticos, cuya profesion era explicarlas; y à los Musicos, cuyo oficio era cantar publicamente los poemas heroicos, à los representantes de las tragedias, y comedias, y à todos los demás, cuya manutencion, y honra, tenia por fundamento la poesia, y falsa teologia.

Una de las maximas que tenian los Judios, era de no burlarse de las demás naciones, ni hablar mal de sus Dioses. Pero era mui dificultoso que se les dejase de soltar alguna palabra de desprecio. ¿Pues qual sería la indignacion de un

Gra-

v. Plat.
Jon.

Jos. contr.
App.

Gramatico Griego , si oia decir à un Ju-
dio algun lugar de los Profetas contra los
idolos ? ¿ Si veía que Homero era tratado
de falso Profeta , y de embustero ; y pon-
derar las disparatadas genealogias de los
Dioses , sus amores , y maldades ? ¿ Có-
mo podrian sufrirles el detestar las infamias
del teatro , y las ceremonias abomi-
nables de Baco , y de Ceres ? Y final-
mente el que afirmasen , y defendiesen
que su Dios era solo , y verdadero Dios ;
¿ y qué entre todos los pueblos de la tier-
ra , ellos solos conocian la verdad en
punto de Religion , y la direccion de las
costumbres ? Tanto menos oidos eran ,
quanto no sabian , ni adornar los razona-
mientos , ni poner argumentos en forma ;
y para probar aquellas grandes verdades ,
alegaban los sucesos pasados , esto es , los
grandes milagros que habia obrado Dios
à vista de sus padres. No distinguia pues
el comun de los Griegos aquellos milagros
de los prodigios , que ellos tambien con-
taban en sus fabulas , y los Filósofos los
juzgaban imposibles ; porque no discur-
rian sino por reglas naturales , teniendo-
las por necesarias por una necesidad ab-
soluta.

*v. Galen.
de usu par.*

Dis-

Dispuestos así los Griegos, oían gustosos las calumnias de los Fenicios, Egipcios, y demás enemigos de los Judios. Y de allí tubieron principio las fabulas impertinentes, que por tan ciertas publicó Tacito, quando quiso explicar el origen de los Judios, y hacer del sabio Historiador; las quales se ven tambien en Justino, que bebió en los mismos charcos. Y aunque Estrabón habla con mas prudencia, no parece que estaba mejor instruido.

Veanse los dos libros enteros de Joséfo contra Apion. Tacit. 5. Hist. init. Justin. lib. 16.

Pero además de aquellos embustes, que se podian despreciar con facilidad, llegaron los Griegos à las violencias, y persecuciones. Y así despues de haber perdido Tolomeo Filopator la batalla de Rafia, descargó su colera sobre ellos; y irritado su hijo Epifanes, de que le habian estorvado la entrada en el Santuario, quiso exponerlos à los Elefantes, como cuenta el tercer Libro de los Macabeos. En tiempo de Seleuco Filopator Rei de Siria, fue Heliodoro à saquear los tesoros sagrados; y solo pudo impedirselo un milagro. En fin la mayor persecucion que jamás padecieron, empezó en tiempo de Antioco Epifanes; y no cede à las que

3. Mac. in Editt. Græc. 2. Mac. 3. 7. etc. 1. Mac. 1. etc.

Matyr. Roman. 1. Aug. padecieron despues los Christianos : y asi la Iglesia cuenta tambien entre sus Martires à los que padecieron entonces por la Lei de Dios.

Ellos son los primeros que sabemos haber muerto por causa tan buena. Los tres compañeros de Daniel , quando fueron metidos en el horno , y quando él fue expuesto à los Leones , tubieron todo el merito del martirio ; pero Dios hizo milagros para librarlos. Eleazar , los siete hermanos , y los otros de quienes hace mencion la historia de los Macabeos , en efecto dieron su vida por Dios , y por la Lei de sus padres , siendo este el primer egemplo de este genero de virtud , que yo sepa , en toda la historia del mundo. No encontramos antes de aquel tiempo algun infiel , aun de los Filósofos , que hubiese querido mas sufrir la muerte , y los castigos mas crueles , que violar su Religion , y las Leyes de su pais.

Jos. 1. con. Ap. Fuertemente lo reprende Josefo à los paganos. Muchos , dice , de los cautivos de nuestra nacion han padecido todas las especies de tormentos , y muertes en los teatros , y en otras ocasiones , antes que pronunciar la menor palabra contra la Lei,

y

y demás Escrituras. ¿Y quién es el Griego que no dejaría quemar todos sus libros antes que sufrir un mediano mal?

Es verdad que no faltaban Judios que cediesen à la persecucion ; pero renunciaban enteramente à su Religion , y à sus Leyes , hasta usar de artificio para disfrazar su circuncision , y asi ya no se contaban por Judios. Y los que se conservaban fieles , eran de tal suerte celosos de su Religion , y libertad , que por defenderla , tomaron las armas contra los Reyes de Siria. Aquellos Principes quebrantaban à las claras todos los privilegios que estaban concedidos à los Judios por los Reyes de Persia , y confirmados por Alejandro , y por otros Reyes Macedonios , queriendo aniquilar la verdadera Religion , que aun se conservaba unida à cierto pueblo , y cierto pais.

Ya hemos llegado al tiempo de los Macabeos , en que la nacion Juidaica volvió sobre sí , y tomó nuevo lustre ; mudando aquellos hombres totalmente de situacion , porque antes se contentaban con vivir en paz , dirigidos por sus Ancianos , y Pontifice ; dichosos en tener libertad para cultivar sus tierras , y servir al Dios

1. Mar. 1.
16.

XXXII.
Reinado
de los Asa-
moneos.
U. 1. Mac.
14. 4.

del Cielo, segun su Lei. Pero al presente se formaron un estado totalmente independiente, que se mantenía con buenas tropas, plazas fuertes, y alianzas, no solamente con los Príncipes vecinos, sino tambien con los dominios distantes, y aun con la misma Roma. Los Reyes de Egipto, y de Siria que tan mal los habian tratado, se vieron precisados despues à pretender su amistad.

Jos. 13. Antig. c. 17.

Hicieron tambien los Judios algunas conquistas. Juan Hircano ocupó à Siquem y Garicim, y destruyó el Templo de los Samaritanos: tan absoluto dominio tenia en toda la tierra de Israel: y dilatandose fuera de sus limites, se extendió ácia la Siria, donde conquistó muchas Ciudades despues de la muerte de Antioco Sidetes: y ácia Idumea, la que sujetó enteramente, hasta obligar à los Iduméos à circuncidarse, y guardar la Lei de Moisés, como incorporados ya en la nacion Judai-

Jos. 13. Antig. c. 19. 20. Etc.

ca. Su hijo Aristobulo añadió al poder las insignias de la dignidad Real, poniendose diadema, y tomando el nombre de Rei: y Alejandro Janneo continuó despues, haciendo otras muchas conquistas.

Pe-

Pero duró poco aquella gloria de los Judios; pues habiendo servido para su elevacion el descaecimiento de los Reinos de Egipto, y de Siria, la total ruina de aquellos dos Reinos les ocasionó la suya, por el acrecentamiento inmenso del poder Romano. Es verdad que empezó su destruccion por sus divisiones domesticas, y por la continua desunion de los dos hijos de Alejandro Janneo, Hircano, y Aristobulo. En fin solos ochenta años estuvieron en libertad, desde que Simon fue *1. Mac. 14. 41.* declarado Capitan de la nacion; despues de haber sacudido el yugo de los Griegos, hasta que Pompeyo, llamado por Hircano, tomó à Jerusalem, entró en el Templo, y hizo tributarios à los Judios.

Vivieron despues mas de veinte años en un miserable estado, divididos en parcialidades de los dos hermanos, y saqueados por los Romanos, que les sacaron en varias ocasiones mas de diez mil talentos, es à saber mas de diez millones de pesos. Despues de la derrota de Bruto, y Casio; aprovechandose los Parthos de la debilidad de Marco Antonio, que gobernaba el Oriente, se hicieron dueños de Siria, y Palestina, y llevaron cautivo à

Jos. Antiq.
14.

Hircano. En todo aquel tiempo de las guerras civiles de los Romanos, y las ventajas que tubieron sobre ellos los Parthos, estuvo expuesta la Palestina à grandes destrucciones, originadas del paso de tantos egercitos de diferentes naciones, y de las invasiones de los pueblos vecinos, especialmente de los Arabes.

Jos. Antiq.
15.

Es cierto que se restableció algo en tiempo de Herodes. El renovó la paz, y la abundancia; fue poderoso, rico, y magnifico. Pero no se puede decir que los Judios de su tiempo fuesen libres, pues aun él mismo no lo era, y dependia enteramente de los Emperadores Romanos. Era extranjero, Iduméo de origen: no tenia Religion alguna, conservando solamente lo exterior, como instrumento de su politica. Cortó, y destruyó la succession de los Pontifices, haciendo venir de Babilonia à un cierto Hananeel, hombre despreciable, aunque de la linea Sacerdotal, despues del qual solamente fueron Pontifices aquellos que querian los Reyes, y mientras querian.

Jos. 15. Antiq.
19. c. 2.

Despues de la muerte de Herodes no se ha de hacer cuenta del poder sobre Judea; pues sus hijos no conservaron sino al-

algunas partes de su Reino, y esto fue poco tiempo. En Judea hubo Gobernadores Romanos que dependian del Proconsul de Siria; y finalmente los Judios fueron desterrados de ella, y reducidos al estado en que se hallan hoi dia. Este es pues el ultimo tiempo en que los hemos de considerar desde su libertad debajo de Simon, y de los Asamonitas, hasta su ruina en tiempo de Vespasiano. Es un espacio de doscientos años, que comprehende la mayor parte de la Historia de los Macabeos, y toda la del Nuevo Testamento, en el qual las costumbres de los Judios son mui diferentes de las de los tiempos antecedentes.

Estaban mezclados con muchas naciones aquellos ultimos Judios; pues como dice la Escritura, se hallaban establecidos en todos los Reinos, y Provincias que hai debajo del Cielo. Muchos iban à vivir en Judea, ò à lo menos hacian à ella alguna romería por devocion, para sacrificar en el Templo, en que solo estaba permitido egecutarlo. Despues de esto habia siempre algunos gentiles, que de quando en quando se convertian, haciendose Proselitos. Y así hablando propriamente,

XXXIII.

Costumbres de los Judios de los ultimos tiempos.

Act. 2. 5.

ya no eran los Judios un solo pueblo que usase una misma lengua, y unas mismas costumbres; y muchos pueblos empezaban à unirse en una misma Religion. Y aun los que habitaban la tierra Santa estaban mezclados de varias naciones, como de Iduméos, y de otros Arabes, Egipcios, Fenicios, Sirios, y Griegos.

No dejaban todos los Judios de mirarse como hermanos, socorriendose unos à otros en qualquiera parte del mundo que se hallasen dispersos. Egercian la hospitalidad con todos los Judios que caminaban, y asistian à los pobres de todas las Provincias, y mas especialmente à los de Judea. Como los que estaban distantes no podian pagar en especie los diezmos, y primicias; ni ir al Templo à hacer sus ofrendas en todas las fiestas, reducian à dinero lo que debian à Dios; y juntas aquellas contribuciones, componian un tributo considerable, que cada Provincia enviaba todos los años à Jerusalem para los gastos de los Sacrificios, y manutencion de los Sacerdotes, y pobres. Y este es el oro Judaico de que habla Ciceron.

*V. Jos. 14.
Antiq. 12.
Cicer. pro
Flacco.*

Continuaron aquellas recaudaciones
mu-

muchos siglos despues de la ruina del Templo. El Cabo de la nacion, à quien llamaban Patriarca, enviaba en cierto tiempo algunos Senadores, que de ordinario residian cerca de su persona, y à los quales llamaban Apostoles, que es lo mismo que decir *Enviados*. Estos iban por las Provincias à visitar las Sinagogas, con autoridad sobre los que las presidian, y sobre los ancianos, y ministros, llevando al mismo tiempo aquel tributo al Patriarca. Pero los Emperadores Christianos prohibieron la continuacion de esto. Ascendian à esta dignidad los Patriarcas por sucesion, de modo que muchas veces lo eran niños. Bolviendo al tiempo en que permanecia Jerusalem, tenian los Judios en las Provincias algunos Cabos de su nacion, llamados en Griego Ethnarcos, que los juzgaban segun su Lei; los de Egipto son los mas nombrados entre todos.

En Judea se gobernaban los Judios como antes por el Concejo de los setenta y un Ancianos, que ellos llamaban *Sanhedrin*, de una palabra Griega corrompida: y estos son los Ancianos del pueblo, de que se habla en el Evangelio. Cada Sinagoga tenia una Cabeza, ò Arquisinago-

Epiph. har.
30. n. 47.
11.

L. 4. C. de
Judais.

Hier. in Is.
3. 4.

Strab. lib.
1.

Epiph. har.
30. n. 1.
Luc. 4. 20.
Cod. sang.
Maccoth.

go, como se vé en los Evangelios. Habia tambien en ellas Sacerdotes, ò Ancianos, y Diaconos, ò sirvientes, llamados *Hazanin*, para guardar la Sinagoga, y dar el Libro al Doctor que enseñaba. Habia tambien en cada Ciudad veinte y tres Jueces, como queda dicho, porque à aquel tiempo principalmente se ha de referir todo lo que dice el Thalmud de la forma de los juicios, y administraciones de justicia.

Se aplicaban siempre los Judios que vivian en Judea à la labranza, à apacentar ganados, y à todo genero de egercicio de campo. Se conservan aun algunas medallas del tiempo de los Macabeos, en que se ven gravadas algunas espigas de trigo, y algunas medidas para mostrar la fertilidad del pais, y la aplicacion que ponian en cultivarle. Nos pinta la Escritura la prosperidad del gobierno de Simon. Cada uno, dice, *cultivaba su tierra pacíficamente: y la tierra de Judá daba sus frutos, y los arboles del campo producian los suyos. Todos los ancianos estaban sentados en las plazas, y trataban del bien de su pais: y los jovenes se adornaban gloriosamente con los vestidos de guerra....*

Rei-

*V. Val'es. in
Euseb. 7. 10
Pali. de
Vit. Chrys.*

*1. Mac. 14.
8. &c.*

Reinaba la paz en toda la tierra, y Israel gozaba de una grande alegría: cada uno estaba sentado debajo de su vid, y de su higuera, y no habia quien los amedrentase. El Autor del Eclesiástico, que vivia ácia el mismo tiempo, no dejó de advertir esta obligacion. No aborrezcas, dice, el trabajo penoso, y la labranza instituida por el Altísimo. Eccl. 7. 16.

Lo mas principal de las costumbres nunca se muda en qualquiera de las naciones; tambien habia entonces en Sicilia, y Italia labradores de casa ilustre, y siempre habrá cazadores en los pueblos Germanicos.

La mayor parte de las Parabolas del Evangelio están sacadas de la vida campesina, como; Un sembrador de buen grano, de cizaña, una viña, el buen arbol, y el inútil, la oveja descarriada, y el buen pastor: y todo esto, hablando muchas veces en las Ciudades, y en la misma Jerusalem. Algunas parabolas nos muestran ciertamente, que el comercio en dinero era comun entre los Judios; y que habia entre ellos cambistas, y usureros de profesion. Muchos Judios se hacian publicanos, esto es, arrendadores de los tribu-

butos, y imposiciones, aunque este empleo los hacia odiosos al público. Un ejemplo mui señalado tenemos en Josef hijo de Tobías, el qual en tiempo de Tolomeo Epifanes se hizo arrendador en propiedad de los tributos de toda la Siria, y Fenicia, con lo que se enriqueció extraordinariamente.

Jes. 12.
Antiq. 4.

Habiendo entre los Judios cambistas, y arrendadores, con mucha mas razon debia haber mercaderes por mayor, y menor. Y estas dos especies las señala el Ecclesiastico, quando dice que le parecen dañosisimas; pues es difícil que el mercader evite la injusticia, y que el revendedor deje de pecar, à lo menos de palabra.

Ibid. 27. 4.

Sube à la raiz del mal, y añade, que el deseo de las riquezas ciega à los hombres, y los precipita en los delitos: y que el pecado se halla empeñado, y como cimentado en la mayor parte de los contratos. Y es cierto que bolvia Dios à llamar à su pueblo, para que siguiese las costumbres antiguas, poniendole delante las fuertes razones que tubieron sus padres para despreciar la negociacion.

Pero se aprovecharon poco de aquella enseñanza; y despues de su entera repro-

probacion se han ido apartando siempre mas, y mas, de aquel modo sencillo y natural con que vivian los Israelitas. Mucho tiempo ha que los Judios no tienen tierra, y tampoco se aplican à la agricultura. Viven solamente del comercio, y aun este es el de la especie mas vil, pues son revendedores, corredores, y usureros. Todas sus haciendas no consisten sino en dinero, y muebles, y apenas son dueños de algunas casas en las Ciudades.

Muchos se aplican à la medicina, y se dedicaron à ella desde el tiempo de que voi hablando. Tambien lo muestra el Ecclesiastico, encargando la utilidad de esta arte, y la composicion de los remedios. Habla el Evangelio de una muger, à quien habian hecho padecer muchisimo muchos medicos, y habia consumido toda su hacienda en medicamentos. Lo que dice el Ecclesiastico despues, del mucho tiempo que requiere el estudio de la sabiduría, parece mostrar que los Escribas, ò Doctores, se ocupaban unicamente en ella; pero hace ver al mismo tiempo la necesidad de las artes, y asi habia entonces tambien entre los Judios muchos artifices. Los Apostoles, S. Jo-

Ecc. 38.

Marc. 5.

26.
Luc. 8. 43.

Ecc. 38. 15.

Ild. 36.

señ,

sef, y el mismo Jesu-Christo son unos grandes egemplos de esto: y lo que es mas digno de reparo es, que San Pablo, aunque criado en las letras, sabia un oficio. Lo mismo cuentan los Judios de sus mas celebres Rabinos.

Thalm.

XXXIV.
Sectas, y
supersti-
ciones.
*Jos. 13. An-
119. 9. lib.
18. c. 2.*

Empezó entonces la diversidad de Sectas. Ya había en tiempo de Jonatás hijo de Matathias, Fariséos, Saduceos, y Essenos. Los Fariséos añadían al Texto de la Lei algunas tradiciones de los padres, que se habian conservado sin Escritura, y manteniendo en lo principal la buena Doctrina, mezclaban muchas supersticiones. Creían el destino moderado por el libre alvedrio, ò por mejor decir, la Providencia que le gobierna. Los Saduceos lo atribuían todo al libre alvedrio. Entendian la Escritura à la letra, pretendiendo que no los obligaba à creer, ni la resurreccion, ni la inmortalidad del alma, ni que hubiese Angeles, ò Espiritus; y así servian à Dios solamente por las recompensas temporales, y se daban mucho à los deleytes de los sentidos. Tenian poca union entre sí, y poca autoridad sobre el Pueblo. Su numero era corto; pero eran los primeros de la Nacion, y aun muchos de

Añor. 23. 8.

de los Sacrificadores. La Plebe favorecia *Jos. 1. Bel.* mas à los Fariséos, que guardaban gran- ^{4.} demente lo exterior de la piedad; y la Reina Alejandra les dió mucho poder durante la menor edad de sus hijos.

La Secta de los Essenos era la mas singular. Huían estos de las grandes Ciu- ^{V. Joseph.} dades, sus bienes eran comunes, y su ali- ^{lib. 2. de} mento mui sencillo. Empleaban mucho ^{Bel. 6. 7.} tiempo en la oracion, y meditacion de la Lei. Su metodo de vida tenia mucha conexiõ con la de los Profetas, y Recabitas. Y aun habia entre ellos algunos que guardaban continencia, llevando una vida enteramente contemplativa, y tan perfecta, que muchos Padres los tubieron por Christianos.

Los Fariséos vivian entre las gentes, y cortesanos, mui unidos entre sí, guar- ^{Match. 23.} dando una vida sencilla, y rigurosa en lo exterior; pero la mayor parte estaban pegados à sus intereses, ambiciosos, y avarientos. Preciabanse de una estremada exâctitud en la práctica exterior de la Lei. ^{Marc. 7. 2.} Pagaban el diezmo, no solamente de los frutos mayores, sino tambien de la menor hortaliza, del comino, de la yerba buena, y del mijo. Ponian grandisimo cui-

Jod. 9. 16. cuidado en lavarse , y purificar sus copas,
Matth. 12. 2. su vagilla , y demás muebles. Guardaban

el Sabado tan escrupulosamente , que atribuían por delito à Jesu-Christo el haber remojado un poco de tierra con la yema del dedo ; y à sus Discipulos el haber arrancado de paso algunas espigas de trigo para comer. Ayunaban à menudo , y muchos dos veces en la semana , Lunes , y

Luc. 18. 12. Jueves. Afectaban el traer los *Totaphot* , y
Matth. 23. 15. *Cicith* , mucho mayores que los demás.

Philaete-ria, & sim- brias. Los *Totaphot* , ò *Thephilim* , son unos rotulos , que contienen algunos Lugares de la Lei , puestos sobre la frente , y el brazo izquierdo , segun el precepto de tener siempre la Lei de Dios delante de los ojos,

Dent. 6. 8. y entre las manos. Los *Cicith* son unas borlas de varios colores , que les estaba

Nam. 15. 38. mandado traer en las esquinas de sus capas , para que les sirviese de advertencia visible de los Mandamientos de Dios. Hoi

dia llevan los Judios estas señales exteriores de Religion , quando ván à la Sinagoga ; pero solamente los dias de trabajo , pretendiendo que en los Sabados , y en las demás fiestas no necesitan semejantes prevenciones.

V. Buxtorf. Synag. Jud. 6. 4.

Los Fariséos hacian limosnas en publico,

co, y se teñían los rostros de color amarillo, por parecer mas austeros, y ayunadores. Y era injuriarlos en gran manera el tocarlos qualquiera persona impura, teniendo ellos por tales, no solamente à los Gentiles, y pecadores públicos, sino tambien à los que usaban profesiones odiosas. En fin la mayor parte no mostraban la devocion sino por sobervia, y interés. Engañaban con sus hermosos discursos al Pueblo ignorante, y à las mugeres que se privaban de sus haberes, por enriquecerlos: y con el pretexto de que ellos eran el Pueblo de Dios, y los depositarios de su Lei, despreciaban à los Griegos, y Romanos, y à todas las Naciones del Mundo.

*Matth. 6.
c. 5. 16.*

Matth. 8.

14.

Vemos aun en los Libros de los Judios aquellas tradiciones de que los Fariseos hacian desde entonces un tan gran misterio, y que se escribieron cerca de cien años despues de la Resurreccion de Jesu-Christo. No es posible que los que se han criado en otras maxîmas imaginen las quæstiones frivolas de que están llenos aquellos Libros. Conviene à saber, si es permitido el Sabado montar un asno para llevarle à beber, ò si se le ha de llevar solamente cogido del cabestro. Si se puede

*V. Buxtorf.
Synag. c. 11.*

andar por una tierra recién sembrada, pues corre riesgo el levantar con los pies algunos granos, y por consiguiente sembrarlos. Si es permitido el mismo día escribir tantas letras que pueden formar algún sentido. Si es lícito comer un huevo puesto el mismo día. Y en quanto à la purificación de la levadura añeja antes de la Pascua: Si se ha de empezar à purificar una casa luego que se ha visto andar en ella un raton con alguna migaja de pan. Si es lícito el guardar carton, ò otra cosa en que entre harina. Si despues de haber quemado la antigua levadura, es permitido comer lo que se ha cocido en los carbones que quedaron. Y un millon de otros casos de conciencia à este modo, de que está lleno el Talmud con sus Comentarios.

Olvidaban de este modo los Judios la grandeza, y nobleza de la Lei de Dios, por inclinarse à cosas bajas, y pequeñas, y se hallaban toscos, y ignorantes en comparacion de los Griegos que trataban en sus Escuelas questões mas utiles, y mas altas, yá de Física, yá de Moral; y que à lo menos tenian la cultura, y agrado yá que no la virtud.

No

No dejaba de haber con todo eso algunos Judios mas curiosos que los demás, que se aplicaban à hablar bien el Griego, que leían sus obras, y se dedicaban à sus estudios como la Gramatica, Retorica, y Filosofia. Como lo hizo Aristobulo, Filosofo Peripatetico, Maestro que fue de Tolomeo Filometro: y tambien Eupolemo, Demetrio, y los dos Filones. Hubo algunos tambien que escribieron Historias en Griego, y al modo Griego, como Jasón Cirenaico, y es Autor del segundo Libro de los Macabeos, que le redujo à un breve compendio, y como Josefo céle- ^{2. Mac. 2.}
^{24.}bre Historiador.

En Alejandria fue donde hubo mas Judios de los que se aplicaron à las letras Griegas. Los demás Judios se contentaban con hablar el Griego para darse à entender; es à saber toscamente, y guardando siempre el aire de su lengua nativa; y aquel Griego barbaro es en el que están escritas las traducciones del Viejo Testamento, y el original del Nuevo. Los Apostoles, y Evangelistas se contentaron con la claridad, y brevedad del estilo, despreciando todos los adornos del lenguaje, y sirviendose de aquel que era mas à

proposito para ser entendidos del comun de la Nacion ; de modo que para entender bien su Griego , es necesario saber el Hebreo , y Siriaco.

*V. Justin.
in Triph.*

*Berosith.
rabba, &c.*

Estaban mui versados los Judios de aquellos ultimos tiempos en la lectura de la Lei , y de toda la Escritura Santa. No se contentaban con explicarla à la letra , hallaban en ella muchos sentidos figurados con alegorías , y varias aplicaciones , como se vé , no solamente por el Nuevo Testamento , y por los escritos de los Padres mas antiguos que disputaron contra ellos ; sino tambien por los Libros de Filón , por el Talmud , y los Comentarios Hebreos mas antiguos sobre la Lei , à que ellos llaman el Gran Genesis , el Gran Exodo , y asi de los demás , habiendo adquirido este sentido figurado por tradicion de sus padres.

Pero , generalmente hablando , estaban excesivamente corrompidas las Costumbres de aquellos Judios de los ultimos tiempos. Eran locamente orgullosos por ser de la linea de Abraham , y estaban hinchados con las promesas del Reino del Mesias , que sabian estaba proxîmo , y se le figuraban lleno de victorias , y prosperi-

ridades temporales. Eran interesados, avarientos, y mezquinos; en especial los Fariseos, la mayor parte grandes hipócritas. Eran traidores, y mudables, siempre prontos para la sedición, y rebelión, debajo el pretexto de sacudir el yugo de los Gentiles. En fin eran violentos, y crueles, como se vé por lo que hicieron padecer à Jesu-Christo, y à los Apostoles: y por los males inauditos que se hicieron unos à otros, durante toda la guerra civil, y el ultimo sitio de Jerusalén.

No obstante, siempre se conservó en aquel Pueblo la tradicion de la virtud, como tambien la de la doctrina, y Religion. Hubo tambien en aquel ultimo tiempo algunos egemplos raros de santidad, como San Zacarías, y Santa Isabél su esposa, San Josef, el Santo viejo Simeón, Ana la Profetisa, Nathanael, el Santo Doctor Gamaliel, y otros muchos, que señala la Historia del Nuevo Testamento. Todas aquellas Santas personas, y generalmente todos los Judios espirituales, circuncidados en el corazon, como en el cuerpo, eran hijos de Abraham, mucho mas por la imitacion de su fé, que por su nacimiento. Creían con una fé firmi-

XXXV.
Verdade
ros Israeli-
tas.

misima en las profecias, y promesas de Dios. Esperaban con paciencia la Redencion de Israel, y el Reino del Mesias, por el qual suspiraban; pero bien conocian que no habian de limitar su esperanza à esta vida. Creían la Resurreccion, y el Reino de los Cielos. Y asi, cayendo la gracia del Evangelio sobre tan santas disposiciones, pudo hacer facilmente perfectos Christianos, de aquellos verdaderos Israelitas.

F I N.

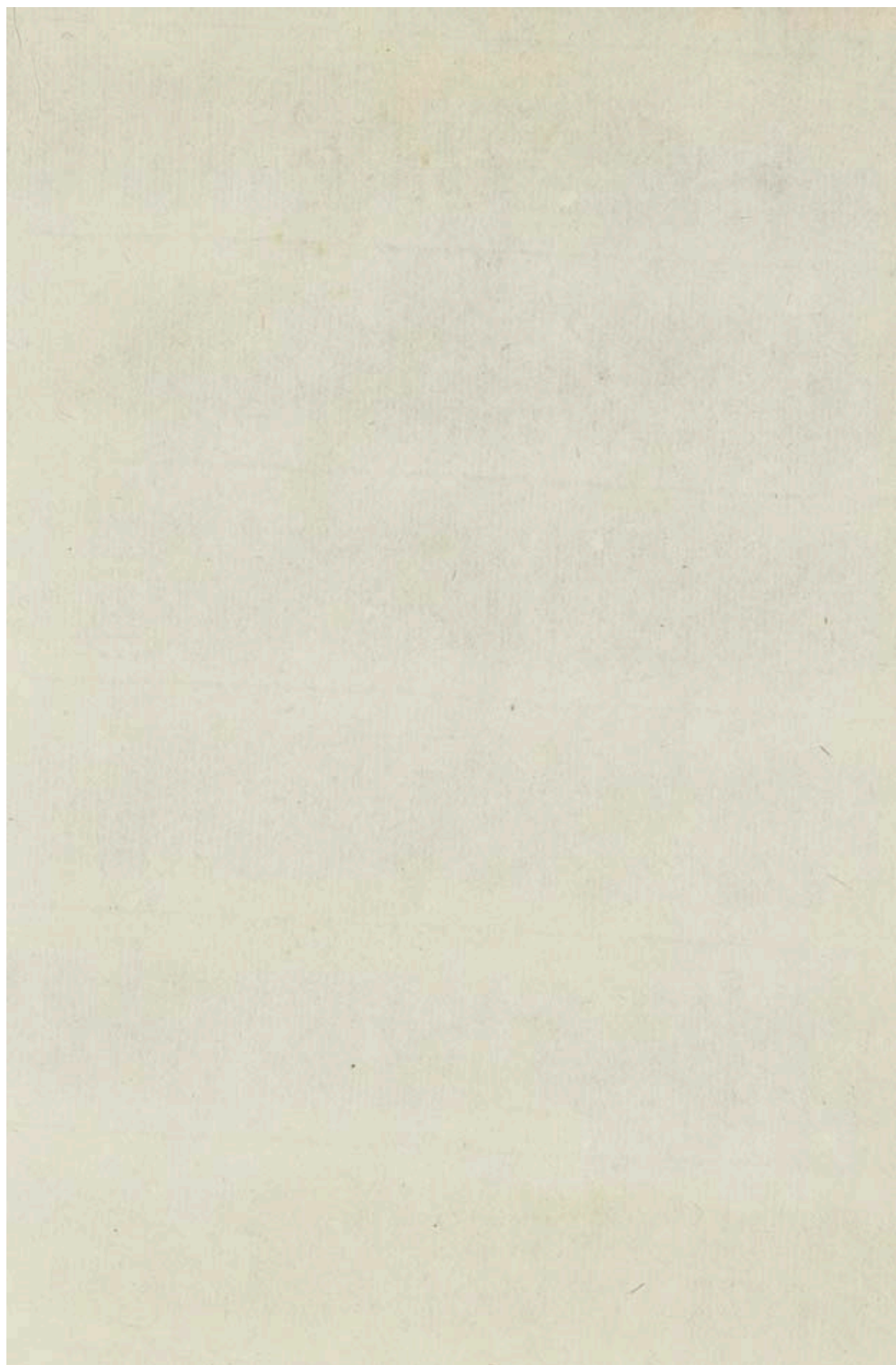


INDICE DE LOS TITULOS.

- I. **D**iseño de este Tratado. pag. 1.
II. **D** Primera parte. Los Patriarcas. Su nobleza. pag. 8.
III. Sus bienes, y sus ocupaciones. pag. 13.
IV. Su Frugalidad. pag. 17.
V. Segunda parte. Los Israelitas. Su nobleza. pag. 23.
VI. Sus ocupaciones. La agricultura. pag. 30.
VII. Calidad de la Tierra Santa, y su fertilidad. pag. 43.
VIII. Los bienes de los Israelitas. pag. 53.
IX. Artes, y oficios. pag. 57.
X. Sus vestidos. pag. 58.
XI. Sus muebles, y sus casas. pag. 73.
XII. Sus alimentos. pag. 78.
XIII. Sus purificaciones. pag. 84.
XIV. Sus casamientos. Las mugeres. p. 72.
XV. Educacion de los hijos. Egercicios. Estudios. pag. 104.
XVI. La urbanidad, ò buena crianza de los Israelitas. pag. 126.
XVII. Sus placeres. pag. 129.
XVIII.

XVIII. <i>Su luto.</i>	pag. 133.
XIX. <i>Sus Exequias.</i>	pag. 136.
XX. <i>Su Religion.</i>	pag. 139.
XXI. <i>Sus ayunos , y votos.</i>	pag. 153.
XXII. <i>Los Profetas.</i>	pag. 157.
XXIII. <i>La Idolatría.</i>	pag. 162.
XXIV. <i>Su estado politico. Su libertad , y el poder domestico.</i>	pag. 176.
XXV. <i>Autoridad de los ancianos.</i>	p. 182.
XXVI. <i>Administracion de justicia. La Puerta.</i>	pag. 185.
XXVII. <i>La guerra.</i>	pag. 194.
XXVIII. <i>Sus Reyes.</i>	pag. 201.
XXIX. <i>Tercera parte. Los Judios. Su cautividad.</i>	pag. 209.
XXX. <i>Buelta de los Judios , y su estado en tiempo de los Persas.</i>	pag. 212.
XXXI. <i>Estado de los Judios en tiempo de los Macedonios.</i>	pag. 218.
XXXII. <i>Reinado de los Asamoneos.</i>	p. 229.
XXXIII. <i>Costumbres de los Judios de los ultimos tiempos.</i>	pag. 233.
XXXIV. <i>Sectas , y supersticiones.</i>	p. 240.
XXXV. <i>Verdaderos Israelitas.</i>	pag. 247.





35. vts

puvill 52 ajay

XX. San Blas.	pag. 134.
XXI. San Blas.	pag. 136.
XXII. San Blas.	pag. 135.
XXIII. San Blas, y Tula.	pag. 137.
XXIV. San Blas.	pag. 137.
XXV. La Idolatría.	pag. 162.
XXVI. Su estado político. De libertad, y el poder doméstico.	pag. 176.
XXVII. Autoridad de los milanes.	p. 182.
XXVIII. Administración de justicia. La Paz.	pag. 187.
XXIX. La guerra.	pag. 194.
XXX. San Blas.	pag. 201.
XXXI. Tercera parte. Los Judíos. Su civilización.	pag. 209.
XXXII. Nombres de los Judíos y su origen en campo de la Perseja.	pag. 212.
XXXIII. Estado de los Judíos en campo de la Perseja.	pag. 218.
XXXIV. Nombres de los Judíos.	p. 222.
XXXV. Comunas de los Judíos de la Perseja.	pag. 233.
XXXVI. Sociedades, y superericiones.	p. 240.
XXXVII. Verdaderos Irachas.	pag. 247.

